

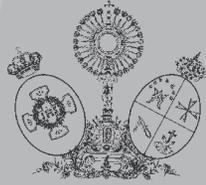


Expiración 2009 cincuentaycuatro



Expiración





Expiración

dosmilnueve cincuentaycuatro

EDITA Real Hermandad Sacramental y Cofradía de Nazarenos del Stmo. Cristo de la Expiración, María Stma. de las Siete Palabras y San Juan Evangelista de Jaén.
Apdo. de correos: 564
e-mail: expiracionjaen@yahoo.es

DISEÑA e IMPRIME Blanca Impresores
Tel 953 19 11 02. www.imprentablanca.com
J-652-1984

EXPIRACIÓN no se responsabiliza de las opiniones vertidas en esta publicación por sus colaboradores. Queda expresamente prohibida la reproducción total o parcial de textos, fotografías e ilustraciones, sin citar su procedencia. El Consejo de Redacción de este Boletín se reserva el derecho de publicar las colaboraciones recibidas, así como de resumirlas o extractarlas cuando lo considere oportuno.

AGNUS XXIX
54
diciembre dosmilnueve

PRESIDENTE
Antonio Jesús Morago Gómez
Hermano Mayor de la Cofradía

DIRECTOR
Antonio M. Vera Quesada

CONSEJO DE REDACCIÓN
María del Rosario de la Chica Moreno
Juan de Dios Castillo Lara
Encarnación María de la Chica Moreno
Juan M. Galisteo Lorite

COLABORADORES LITERARIOS
Manuel López Pérez
Juan Cañada Dorado
José Sánchez García
Pedro Ayora García
Antonio J. Morago Gómez
M.ª del Rosario de la Chica Moreno
Encarnación de la Chica Moreno
José Moya Méndez
Luesco

COLABORADORES GRÁFICOS
César Carcelén Fernández
Manuel J. Quesada Titos
Juan M. Galisteo Lorite
Antonio J. Morago Gómez
Joaquín Sánchez Estrella
José Mª Mesbáiler Vázquez
Jesús Cobo Castillo
Javier Vera Quesada
Antonio Jesús de la Casa Arboledas



ADAPTACIÓN A LA LEY DE PROTECCIÓN DE DATOS

En cumplimiento de lo establecido en la Ley Orgánica 15/1999 de 13 de Diciembre de 1999, sobre Protección de Datos de Carácter Personal, y su reglamento de desarrollo, la Real Hermandad Sacramental y Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Expiración, María Santísima de las Siete Palabras y San Juan Evangelista, comunica a todos sus cofrades que los datos facilitados a la Secretaría de la Cofradía serán incluidos en un fichero con carácter personal, creado y mantenido bajo la responsabilidad de la Junta de Gobierno. La finalidad de dicho fichero es facilitar la gestión administrativa y contable de nuestra Cofradía, así como facilitar el mejor cumplimiento de los fines establecidos en sus Estatutos.

La Cofradía de la Expiración, garantiza la seguridad y confidencialidad de los datos facilitados. De este modo, se compromete al cumplimiento de su obligación e secreto de los datos de carácter personal y de su deber de guardarlos y adoptar todas las medidas necesarias para evitar su alteración, pérdida, tratamiento o uso no autorizado. Por tanto, toda la información sobre nuestros cofrades no será utilizada bajo ningún concepto con propósitos comerciales ni será cedida a terceros. Los cofrades podrán ejercitar en todo momento, los derechos de acceso, rectificación, cancelación u oposición a su tratamiento comunicándolo por escrito a la Secretaría de la Cofradía a través de correo electrónico a la dirección expiracionjaen@yahoo.es, o por correo postal a la dirección: Plaza Cristo de la Expiración, 1 – 23004 de Jaén.

EDITORIAL
Fobia al crucifijo 5



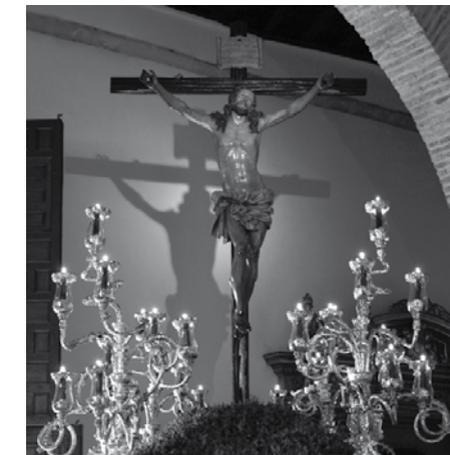
COLABORACIONES
Ayer y hoy, elogio y vigencia del Corpus Jaenés
MANUEL LÓPEZ PÉREZ 8
Justo es reconocerlo
JUAN CAÑADA DORADO
JOSÉ SÁNCHEZ GARCÍA 28
Padre y Cofrade
PEDRO AYORA GARCÍA 31
In Memoriam: Pedro Ayora Luna
ANTONIO J. MORAGO GÓMEZ 32
In Memoriam: Felipe Moreno Flores 34
Semblanzas: D. Bartolomé Romero Gago
MANUEL LÓPEZ PÉREZ 36
In Memoriam: Carmen Garrido Verdugo
ANTONIO J. MORAGO GÓMEZ 39
Y vosotros, ¿Quién decís que soy yo?
MARÍA DEL ROSARIO DE LA CHICA MORENO 40
El profeta Ezequiel
ENCARNACIÓN DE LA CHICA MORENO 42
Desde mi ventana
JOSÉ MOYA MÉNDEZ 45
Concilio IV de Letrán 46



LA BRÚJULA COFRADE 50
El regreso de hijo pródigo 54
Símbolos de San Bartolomé 56
Sección infantil 58



HERMANDAD
Actos y cultos 2010 - 62
Vida de Hermandad 70
JUEVES SANTO 2009 - 76



Oración en familia 90
1914: Detalles para la Historia 92
Efemérides 98



XXVII Pregón del Costalero 100
Cuaderno morado 109
Itinerario expiracionista 121



COLUMNATA 123
Contraindicaciones
MANUEL LÓPEZ PÉREZ 124
Eucaristía y Semana Santa
LUESCO 126

PUBLICACIONES 128

Todo en la vida evoluciona. Igualmente lo hace este órgano de difusión que es el Boletín Expiración y que desde hace décadas persigue dos metas vitales en la comunicación con el cofrade: informar y formar.

Con este número 54 inauguramos un nuevo formato, el cuarto ya, que ofrecemos al lector llenos de ilusión. Los orígenes vieron cómo una hoja informativa daba paso a un boletín con un contenido cada vez más profundo que llegó a su número cincuenta con la publicación de los índices en una edición extraordinaria que analizó y estructuró los contenidos íntegros de la publicación.

En el editorial de ese extraordinario se auguraba un futuro que deseábamos próspero, con el único fin de seguir prestando un servicio que creemos conveniente para los hermanos expiracionistas.

Con este nuevo formato perseguimos unas posibilidades que se nos ofrecen más amplias a la hora de maquetar y ofrecer la información y las imágenes que la ilustran. Nos permite una variedad en la estructuración de los textos que, dependiendo del tema tratado, los hagan más atractivos a la lectura y abre una ilusión renovada en el equipo de redacción que refresca sus energías a la vista de los resultados de un producto remozado que nos llena de satisfacción. Deseamos transmitir esta ilusión a los lectores de Expiración.

Fobia al crucifijo

Estamos viviendo una situación difícil. Nuestra sociedad ha perdido los valores morales. La Iglesia está siendo atacada desde el poder. Nos obligan a ocultar nuestra fe. Nos dicen que tenemos que vivirla en el ámbito privado.

Se está tramitando una ley que, lejos de defender la vida del más inocente e indefenso, pretende aniquilarlo. Un cristiano-católico no puede ni defender dicha ley ni, mucho menos, acatarla. Tampoco, apoyar con su voto a quienes la están sacando adelante, ya que sería responsable de las muertes que esta inhumana ley causará en el futuro.

Esta situación en la que nos encontramos puede tener su raíz en el hecho de que muchos católicos han dejado de asistir con regularidad a la celebración de la Eucaristía. No asistir implica no sentirse en comunión con la familia que formamos la Iglesia. Puede que se crean diferentes, incluso mejor que el resto de la comunidad. En definitiva, se alejan deliberadamente de sus hermanos en la fe y, por tanto, de Jesucristo. Olvidan su condición de Dios y solo parecen querer ver su humanidad, a riesgo de terminar perdiendo la fe. Esta es la gran tragedia de nuestra sociedad. Pocos son ya los que creen que necesitan tomar ese pan ácimo, Su Cuerpo, para poder sentirse unidos a Él y, con su ayuda, liberarse del pecado.

Se ha perdido la Esperanza. Se trabaja tan sólo para proveerse de bienes que, al final, insatisfechos, se abandonan abandonando. No esperan ni an-

sían el día en que Dios cree una tierra nueva donde impere Su Ley.

Carecen de caridad. Si algo distingue hoy a los hombres es su falta de amor al prójimo. Nuestra sociedad ha creado hombres egoístas ambiciosos, competitivos. Su deseo se centra en triunfar, es lo único que importa.

La fobia a los crucifijos no es nueva, desde hace unos años se pretende borrar de la sociedad, del espacio público, toda expresión de fe y la escuela, lugar de educación y formación, se ha convertido en un lugar prioritario.

Aprovechando una controvertida sentencia del Tribunal de Estrasburgo, recurrida por el gobierno italiano, sobre la presencia de cruces en los colegios, un partido independentista y minoritario, presenta una proposición no de ley por la que presiona al gobierno para aplicarla. Esta proposición fue acogida con entusiasmo, creando una confusión que ha llevado a incluir entre los centros objetivo del desahucio a los concertados.

Quitar los crucifijos en la escuela implica desterrar de ella todos los valores evangélicos. Pero no sólo de las escuelas públicas, sino también de las concertadas; es decir, de las religiosas, por tanto, el gobierno también aspira a inmiscuirse en el ámbito religioso-educativo que sólo es competencia de los padres.

¿Una cortina de humo para ocultar problemas más serios de nuestra sociedad? Da igual, como cristianos no podemos seguir callados, ni permitir que nos sigan atacando y contemplarlo todo con un inquietante silencio.

Desde estas páginas, como corporación, elevamos nuestra más enérgica protesta por tan injusta persecución e instamos a una posición beligerante a todos nuestros cofrades. No tiene sentido que montemos en cólera y elevemos críticas cibernéticas, por una vela torcida, o por la ausencia de un directivo en un culto y callemos, vergonzosamente, ante estos ataques indiscriminados a la Iglesia.

Pero podemos tener la tranquilidad de que la Iglesia sigue ahí, trabajando para que este camino que han escogido tantos de sus hijos, se enderece y retome su misión. La Iglesia, esa gran perseguida de hoy, continúa celebrando sus grandes fiestas, sacándolas a la calle, como la Inmaculada Concepción que reúne en torno a ella un buen número de personas para meditar sobre aquella singular mujer. La Iglesia que recoge las peticiones de los pobres y les ayuda con una labor social que hoy sólo ven y reconocen quienes se sirven de ella para salir de una situación de penuria. La Iglesia que jamás traicionará las enseñanzas de Jesús de Nazaret, para admitir como un derecho de las madres el aborto, la muerte de sus hijos; ni a conformarse con retirar de las aulas, la imagen del mayor acto de amor que se ha hecho nunca, Cristo crucificado. Eso no lo pueden perder de vista las nuevas generaciones que, como nosotros anteriormente, tienen derecho a conocer a Dios tal como es.

Lo dijo un ilustre cofrade, podrán quitarnos los crucifijos, pero nunca nos quitarán a Dios.



IN DIEBUS
SOLUS
SOLUS

Colaboraciones

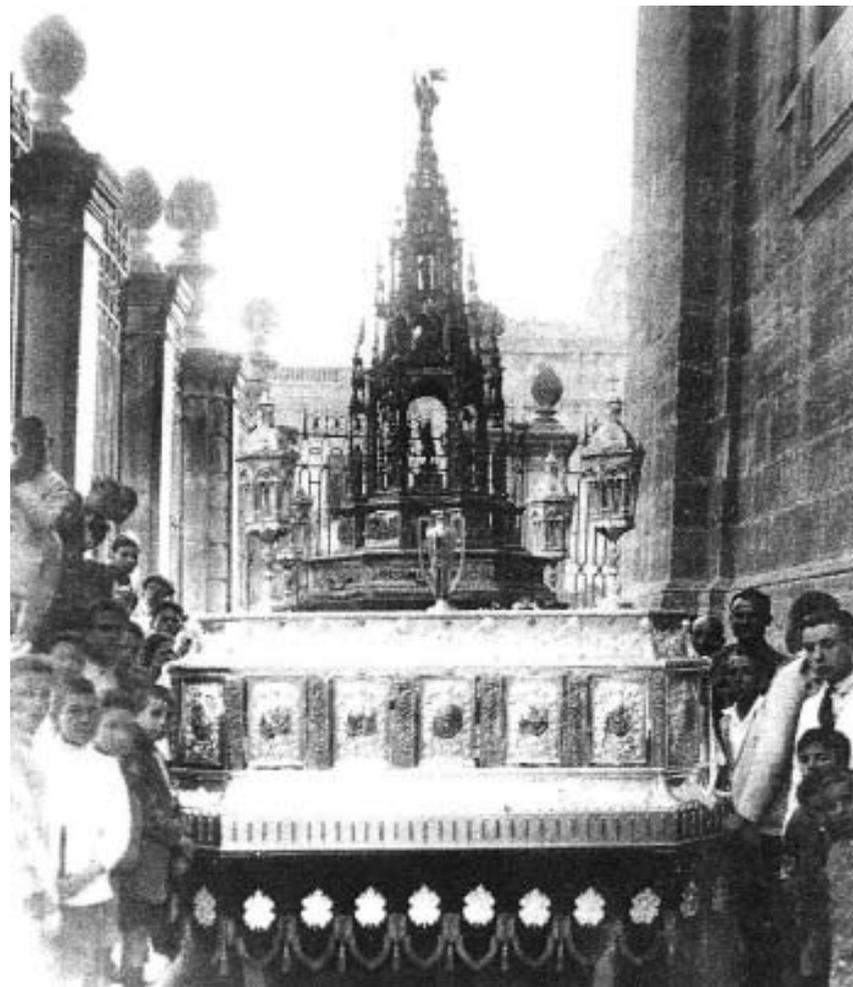
(Conferencia pronunciada el 12 de junio de 2009 en la Sacristía Mayor de la S. I. Catedral, dentro del ciclo preparatorio de la festividad del Corpus Christi)

Manuel López Pérez

Ayer y Hoy : Elogio y vigencia del Corpus Jaenés

Una antiquísima y piadosa tradición, afirma que en el año de 1208 Santa Juliana de Cornelió, cuando caía en éxtasis durante su fervorosa oración, veía el disco solar pletórico de luz, excepto una zona donde negra sombra celaba su luminosidad. Y por divina revelación entendió que aquella visión representaba la Iglesia Universal, donde faltaba una fiesta y solemnidad específica dedicada al Santísimo Sacramento.

Su director espiritual, el canónigo de Lieja Juan de Lausana, consultó el caso con graves teólogos, entre los que se encontraba el arcediano Santiago de Pantaleón, el futuro Urbano IV y tras un apasionado debate, obtuvieron del obispo de Lieja Roberto de Thorote, licencia para establecer esta solemnidad, que en 1246, el mismo año de la entrega de Jaén a Fernando III por parte del rey Alhamar, fijó su celebración el jueves siguiente a la octava de Pentecostés.



Cuando en 1261 subió al solio pontificio el antiguo arcediano de Lieja, que hasta 1264 gobernaría la Iglesia como Urbano IV, mostró interés por extender a toda la cristiandad la fiesta del Cuerpo de Cristo, decisión que se reafirmó tras la noticia del prodigio eucarístico ocurrido el año de 1263 en la ciudad de Bolsena, donde las dudas de un clérigo durante la consagración hicieron que de la Sagrada Forma manara sangre que manchó unos corporales que como prodigiosa reliquia se llevaron a la Catedral de Orvieto. Ello le determinó en 8 de septiembre de 1264 a publicar la bula *"Transiturus de Hoc Mundo"*, por la que se instituía en la Iglesia Universal la festividad del Corpus Christi, que luego el Concilio de Viena declaró obligatoria para toda la cristiandad y que en 1316 Juan XXII complementará con su octava y procesión solemne.

Barcelona será la primera ciudad española en celebrarla, ya en el siglo XIV y pronto le seguirán Valencia, Toledo, Sevilla...y Jaén donde desde un principio se celebrará con toda pompa y esplendor, siguiendo el consejo que manifiesta la bellísima secuencia con que comienza el himno eucarístico propio de la fiesta, recogido en el antiguo *"rito giennense"*, hermosa mezcla del rito ro-



mano y mozárabe que estuvo en vigor en nuestra Diócesis hasta bien avanzado el siglo XVI:

"...Celebre la Iglesia con gran esplendor la festividad del Cuerpo de Cristo y con pureza de alma y limpieza de cuerpo le dé gloria..."

En el siglo XV ya hay constancia cierta de la celebración de la fiesta del Corpus. Consta que el rey castellano Enrique IV cuando andaba en campaña contra la morisma allá por la Pascua de

1458, hizo un alto y vino a Jaén para celebrar devotamente la fiesta del Corpus, que ese año cayó el día 1º de junio. Y sabemos que la celebración se hacía ya con la más pública solemnidad según recoge el anónimo redactor de los *"Hechos del Condestable don Miguel Lucas de Iranzo"* cuando, en el año de 1464, reseña cómo celebraba el Condestable las fechas más significativas del calendario festivo jaenés:



Barcelona será la primera ciudad española en celebrarla, ya en el siglo XIV y pronto le seguirán Valencia, Toledo, Sevilla...y Jaén donde desde un principio se celebrará con toda pompa y esplendor

“... A la fiesta del Corpus Christi, el repostero de estrados del señor Condestable hacía barrer toda la calle delante de su posada y echar muchos ramos de juncia. Y colgaba en las paredes de la dicha calle por donde había de pasar el Corpus Christi, cuantos paños franceses tenía. Y su merced iba a la Iglesia Mayor muy bien vestido y acompañado de muchos caballeros y otras gentes. Y de que había oído misa, iba con las andas en la procesión. Y después que venía, asentábase a comer con algunos convidados. Y todo el octavario iba a las oras a la iglesia mayor por honra de la fiesta y por ganar los perdones...”

De tal manera se afianzaría la celebración del Corpus, no solo en el ámbito religioso sino en la sociedad civil, que ya a finales del siglo XV el Concejo de la Ciudad empieza a contribuir por su parte al mayor esplendor de la procesión, de forma tal que el cortejo procesional, como ocurre en otras ciudades españolas, acaba convertido en una procesión de profundo contenido simbólico y teológico, donde lo religioso y lo profano, lo devoto e incluso lo

lúdico, se funden y armonizan para tributar un público y sentido homenaje de veneración a mayor honra y gloria de la Eucaristía, a la que se exalta en las calles y plazas públicas como prenda de eterna redención.

Es así como el Cabildo Municipal, erigiéndose en legítimo representante del cuerpo de la ciudad, colabora con el Cabildo Catedral en la organización de la procesión aportando una serie de elementos –danzantes, músicos, comparsas, figuras alegóricas- y promoviendo la presencia de los gremios profesionales y artesanos, así como la asistencia corporativa de las hermandades y cofradías laicales.

Y no limita a ello su empeño, sino que incluso en 1503 incorpora al entramado jurídico de las Ordenanzas de la Ciudad, unas específicas *Ordenanzas del Corpus Christi*, que luego confirmará en 1514. Ordenanzas en cuyo preámbulo se hace esta espiritual justificación:

“...Si a los reyes mortales se debe reverencia y veneración, con mayor razón y crecida afición la debemos dar al inmutable Rey de los Reyes, nuestro Dios inmortal, Señor y hacedor del cielo y de la tierra y la mar, que recibiendo muerte y pasión, nos dio vida perdurable librándonos del poderío de nuestro enemigo Faraón y por nuestra continua conso-



lación, con inmenso y piadoso amor y singular liberalidad en su bendita y postrimera Cena, en memoria de su glorioso cuerpo, nos dejó e instituyó un alto y gran Sacramento, manjar suave sin corrupción, precioso, inestimable de nuestra Redención, saludable refección en quien está todo deleitamiento de saber y suavidad y dulce nombre de suave gusto, sufragio de nuestra vida y salud, memorial nobilísimo, reparo de nuestra caída, dechado purísimo de gloria, digno de ser honrado y venerado...”

De ahí que apenas iniciado el siglo XVI, en el año de 1503, se promulgarán por el Ayuntamiento unas curiosísimas “Ordenanzas del Corpus Christi”, luego ratificadas en 1514, que configuraban un código de diez ordenanzas de obligado cumplimiento por el vecindario y las instituciones locales.

Este eucarístico código municipal constaba de diez Ordenanzas en las que se disponían, entre otras cosas, que en la tarde del domingo anterior a la festividad del Corpus se pregonaran por las calles más concurridas de la ciudad las normas que habían de tenerse en cuenta para solemnizar la festividad, a fin de que nadie alegara ignorancia.

Primero determinaban que todas las cofradías laicales, los gremios profesionales y artesa-

nos y los figurantes contratados al efecto, se congregasen con puntualidad en la Catedral, “entre las cinco y las seis horas de la mañana”, para incorporarse en su momento al cortejo procesional, so pena de trescientos maravedís de multa, sin que una vez iniciada la procesión ninguno de sus componentes pudiera abandonar el cortejo.

Igualmente mandaba que los vecinos limpiaran, repararan y “adobaran” las calles del itinerario, retirando los estorbos que hubiera y colgando paños y galas en las paredes “de tal manera, que para la dicha fiesta todo esté muy bien ordenado, limpio y ataviado como conviene”. Y para evitar que una vez limpiadas y adornadas las calles, los animales domésticos, entonces tan habituales, las descompusieran y ensuciaran, se prohibía el tránsito de cabalgaduras y animales de tiro y carga hasta que no se encerrase la procesión, con advertencia de que si el propietario del animal fuese caballero, se le penaría con diez días de arresto domiciliario y si fuese del pueblo llano, purgaría diez días de cárcel.

Desde el año 1503 se determinó que previamente al *Día del Señor*, se sorteara entre los Caballeros Veinticuatro el honor de portar las varas del palio de respeto que seguía a la custodia,



De ahí que apenas iniciado el siglo XVI, en el año de 1503, se promulgaran por el Ayuntamiento unas curiosísimas “Ordenanzas del Corpus Christi”, luego ratificadas en 1514, que configuraban un código de diez ordenanzas de obligado cumplimiento por el vecindario y las instituciones locales.

señalándose los turnos que harían de hacerse y los puntos del itinerario donde se produciría el relevo. También se designaban cuatro caballeros para que con su autoridad rigieran y ordenaran la procesión, “...porque todo vaya bien regido y ordenado, sin escándalo, a honra y veneración deste santo y excelentísimo Sacramento...”.

A los efectos de portar las varas del palio, el Ayuntamiento distribuía el itinerario en cuatro turnos. El primero, desde la salida de la Catedral hasta las Platerías y convento de Nuestra Señora de los Ángeles –actual Escuela de Artes y Oficios- el segundo desde las Platerías hasta la Magdalena; el tercero desde la Magdalena hasta la plaza de Santiago, volviendo por el Corralar y el cuarto desde Santiago hasta el regreso a la Catedral por la Merced.

El Ayuntamiento en pleno se obligaba a asistir a la procesión, sin que fuera lícito poner excusa alguna.

También se obligaba, por ordenanza, a que todas las cofradías laicales, con su imagen titular, asistieran, portando los cofrades hachas de cera. Y para evitar excusas, se aconsejaba que a los seis días de celebrada la procesión, los sacerdotes de las dichas cofradías comparecieran en el Ayuntamiento para justificar

el gasto realizado el día del Corpus a fin de que se les diese alguna ayuda.

Y se advertía que para evitar ruidos y escándalos quedaba prohibido acercarse a las andas y menos tomar cosa alguna de ellas y su adorno, bajo severas multas.

Por último, se establecía el orden con que los distintos gremios de la ciudad debían formar en el cortejo y los elementos simbólicos, danzas, pasos, entremeses y representaciones que cada uno debería aportar para dar vistosidad al cortejo.

Cada una de estas cofradías se hacían presentes en la procesión con gran derroche de cera y llevando en andas su imagen titular. Los gremios, por su parte, aportaban comparsas, máscaras y danzas.

Así, los espaderos, cuchilleros, bayneros, ballesteros, sombrereros y silleros, se acompañaban de la imagen de Santa Marina.

Los curtidores sacaban una imagen de Abraham.

Los tintoreros y zurradores de pieles a San Martín.

Los espaderos y esquiladores a San Lázaro.

Los especieros, gorreros y confiteros, un paso con el Nacimiento de Jesús.

Zapateros, odreros y aprendices a San Crispín.

El gremio de caldereros, herreros y panilleros, a Santa Lucía.

Los barberos a Santa Catalina.

Los cordoneros y alpargateros a San Sebastián.

Por su parte, los taberneros, mesoneros y bodegoneros costeaban la popular efigie de La Tarasca y su cortejo.

Los aguadores y esclavos, una danza de gitanos.

Los cereros, naranjeros, cinteros, colcheros y pescaderas, un grupo de danzantes.

Los carniceros, desolladores y chichoteros, una carroza alusiva al infierno.

Los traperos y mercaderes, la nube de San Francisco.

Los albardoneros llevaban un pendón alusivo a su gremio.

Para mayor esplendor del culto eucarístico, empiezan a aparecer las denominadas Cofradías Sacramentales. La de la Catedral se funda en 1503 y a ella le seguirán la de San Ildefonso, en 1523; San Pedro, 1530; San Miguel, 1580; Santiago, 1632; San Lorenzo, 1729 y San Juan, 1748.

Todas estas cofradías fijan por estatuto su obligada presencia en la procesión del Corpus y en aquella sociedad donde las ideas, usos y costumbres estaban férreamente controlados y para cualquier pretensión, aun en la vida civil, era preceptivo certificar *"limpieza de sangre"*. Son bas-



tantes los *"cristianos nuevos"* que se afilian a las hermandades sacramentales, buscando en ellas un público testimonio de su reli-

giosidad personal y su limpieza de intenciones y una garantía cierta ante las posibles y preocupantes pesquisas del Santo Oficio.

E incluso en la parroquia de la Magdalena nace una cofradía específica denominada del *"Corpus Christi"*, cuyo recuerdo ha quedado patente en ese prodigioso retablo del *Cristo del Corpus* que hoy engalana la parroquia de Santa María Magdalena.

Fervores eucarísticos que se han de proyectar sobre toda la ciudad y sus instituciones. Así, cuando el venerable don Gutierre González Doncel pergeña en Roma los estatutos de su amada fundación de la *Noble Cofradía de la Limpia Concepción de Nuestra Señora y Santa Capilla de San Andrés*, no olvida incluir en su articulado este devoto precepto, que afortunadamente todavía sigue vigente:

"...Ordeno y estatuyo que la fiesta del Corpus Christi se celebre con la mayor solemnidad y devoción que se pueda, el domingo de las ochavas...y hagan procesión solemne por la collación y parroquia y en circuito y derredor de la iglesia de San Andrés. Y así ordeno que perpetuamente sea guardado, sin que haya falta alguna..."

E incluso en el Capítulo V del Tratado I de sus estatutos, conviene advertir a los clérigos de la Santa Capilla, que aunque por especial privilegio pontificio no deberían sentirse obligados a los mandatos del Cabildo Catedral y la Curia Diocesana, el día del

Corpus Christi deberían hacer una excepción y sumarse devotamente a la procesión que dispusieran los señores de la Iglesia Mayor.

Son años de brillo y esplendor que culminan en 1535 cuando el Cabildo Catedral trae a la ciudad al célebre platero Juan Ruiz *"El Vandalino"*, para que labre la majestuosa custodia procesional.

Ciertamente el hecho de que la procesión se fuese cargando de los fastos propios del barroco, habría de generar no pocas disputas, pleitos e irreverencias, nacidas tanto del abigarrado acompañamiento, como de vanidades tan humanas como el orden de prelación de las cofradías asistentes, el protocolo y etiqueta en el modo de recibir y despedir a los invitados, la excesiva envoltura de los danzantes y comparsas y otros tantos detalles más, que obligaban a la autoridad eclesiástica a amagar, año tras año, excomuniones y a los señores de la Real Chancillería a emitir complejas sentencias.

Quizás la más persistente y polémica fue el conflicto suscitado por el Concejo Municipal, quejoso siempre porque el obispo gozara del privilegio de disponer de un sillón y almohadón para descansar en las paradas de la procesión, conflicto que motivó una severa admonición del



rey Carlos II al obispo de Jaén ante el Corpus de 1670.

Ejemplo de todo ello son también las admoniciones que al respecto incluyó el cardenal Moscoso y Sandoval en las *Constituciones Sinodales* que dispuso y ordenó para el Obispado de Jaén en 1624, en las que desde su pastoral autoridad advertía a los que estando obligados a ello, no acudían a la procesión:

"...En las procesiones del Arca del Testamento Viejo, el concurso era general y grandes las demostraciones; en las procesiones del Arca del Nuevo, en quien está la plenitud de la Divinidad corporalmente, mucho mayor ha de ser la frecuencia de los ministros y más grandiosas las

Para mayor esplendor del culto eucarístico, empiezan a aparecer las denominadas Cofradías Sacramentales. La de la Catedral se funda en 1503 y a ella le seguirán la de San Ildefonso, en 1523, San Pedro, 1530, San Miguel, 1580, Santiago, 1632, San Lorenzo, 1729 y San Juan, 1748.



demonstraciones, de manera que aun- que en otras procesiones algunos clérigos puedan tener excusa, para ésta en que sale en público el mismo Dios humanado no se ha de admitir ninguna; por lo cual mandamos que en la procesión general del Día del Corpus vayan todos los clérigos acompañando al Santísimo sacramento, aunque no tengan beneficio eclesiástico y no salgan de la procesión hasta que haya vuelto a la iglesia de donde salió, pena de un ducado de multa al clérigo de orden sacro que dejare de ir con sobrepelliz o se saliere de la procesión, la mitad para el denunciador, la otra para la dicha iglesia. Y porque algunos no atendiendo a sus obligaciones, aunque sea con riesgo de pagar la pena, no solo no se hallan en la procesión, sino que se ponen en las puertas y ventanas a verla pasar con mucho escándalo de los seglares que los ven, mandamos que a los tales, desde la parte donde estuvieren los lleven nuestros fiscales a la cárcel, donde estén cuatro días irremisiblemente y paguen cuatro ducados aplicados por tercias partes y para que nuestros fiscales tengan noticia de los clérigos que faltan, el prior y cura esté obligado a darles una memoria aquella mañana de todos los clérigos de su parroquia. Demás de las cuales penas, puedan nuestro Provisor y Vicario poner sentencia de excomuniación general latae sententiae cuando les pareciere necesario...”

Y así mismo, para evitar excusas, dictó esta lógica prevención que se ha dilatado en el tiempo:

“...Porque somos informados que el día del Corpus por acudir la gente y clérigos a la procesión general y acabarse tan tarde, habiéndose comenzado temprano, queda mucha gente sin misa y se causan muchos pecados mortales, mandamos que en la Iglesia Catedral de Jaén se guarden tres misas para después de la procesión y en la iglesia de San Ildefonso de la misma ciudad, dos y en la Magdalena otras dos y en la parroquia de San Andrés, una y en la de Santiago, otra y en la de San Bartolomé, otra...”

Por su parte, las cofradías asistían en corporación y algunas llevando en andas su imagen titular. Para ello, el Provisor Eclesiástico notificaba con antelación a los respectivos gobernadores la obligatoriedad de asistir bajo pena de excomuniación mayor, rogando evitaran rivalidades protocolarias, ya que muchos años se originaban serios enfrentamientos entre los cofrades en razón al orden de antigüedad con el que oficiosamente se incorporaban al cortejo. Incluso algunos años, la Audiencia Episcopal se veía obligada a requerir la presentación del libro original de los Estatutos, con su diligencia de aprobación, para así asignar “número” a cada cofradía según

la fecha de su erección canónica, algo que hasta hace cincuenta años era patente en el estandarte con el que la vieja *Cofradía del Señor de las Penas*, radicada en la iglesia de San Juan, concurría a la procesión, en el que bien visible figuraba un bordado óvalo donde figuraba el número diez, que era el que en su día le asignó el señor Provisor.

Y sabido es que cuando el licenciado Antonio Becerra recoge en su conocido *Memorial del Descenso* las glorias de la antigua cofradía de la Virgen de la Capilla, se cuida de resaltar cómo desde los años primeros del siglo XVI esta cofradía asistía con la imagen de Nuestra Señora a la procesión del Corpus, donde las restantes cofradías le cedían gustosamente el último y más honorífico lugar, en gracia a su mucha devoción.

También nos consta que desde 1600, la *Cofradía de Nuestra Señora de los Reyes*, más popularmente conocida como “*Cofradía de los Negros*”, en razón a que la formaban esclavos y libertos mayoritariamente negros, “morenos” o “berberiscos”, también empieza a incorporarse a la procesión del Corpus añadiendo al cortejo una nota de exotismo y novedad.

Elemento esencial de la procesión eran el canto de unos polifónicos “villancicos” y motetes que

los Maestros de Capilla componían exclusivamente para la ocasión y que estaban tan arraigados en el sentir del pueblo, que cuando en 1815 el Cabildo Catedral decidió suprimirlos, en las vísperas del Corpus siguiente, el de 1816, el Corregidor de la Ciudad don Rafael Aynat ofició previsoramente al Cabildo mostrando su descontento y rogando se restablecieran los “villancicos” en este año y los siguientes sin “innovación alguna”.

Generalmente se cantaban cuatro villancicos. Uno en la calle Maestra, frente a la botica; otro en la plaza de San Francisco ante los portales de las Carnicerías; un tercero a la entrada de la calle Hurtado y el cuarto ante la puerta del convento dominico de la Concepción en la calle Ancha.

Especial trascendencia tuvo, sobre todo en el siglo XVII, la incorporación a la procesión de un grupo de músicos y danzantes gitanos. Estas “danzas de gitanos” la sufragaba el Ayuntamiento y se contrataban con toda formalidad ante escribano público, dándose el caso reiterado, de que hubo años que algún miembro de la corporación municipal hubo de salir fiador de algunos de los componentes de la danza, por encontrarse presos, consiguiendo su libertad

bajo fianza para no empalidecer el brillo de la procesión con su ausencia.

Contratos similares se hacían con algún titiritero o maestro de mojigangas, para que se comprometieran a llevar en la procesión la Tarasca, rodeada de cuatro danzas y seis diablillos. La Tarasca, junto a sus diablos danzantes y dos músicos que tocaban el tamboril y la vihuela,

abría siempre el cortejo. La grotesca figura de La Tarasca solía ir seguida de un grupo de “gigantes y gigantas”, en cuya composición y vestidos el Ayuntamiento no escatimaba gasto, pues nos consta que en 1586 a un escultor tan prestigioso como Salvador de Cuéllar se le abonaron setenta reales por hacer las cabezas de cinco de aquellos gigantones.

Incluso algunos años, como ha



documentado el profesor López Molina, se contrataron en Sevilla a unos volantines, acróbatas que sobre una gruesa maroma tendida en la plaza de Santa María hacían arriesgadas piruetas y acrobacias en homenaje a la Eucaristía.

No deben extrañarnos estas adherencias profanas a la procesión del Corpus, pues en aquellos años de esplendor del barroco se consideraba que todo era poco para homenajear a la Eucaristía. Ya nos lo subraya aquel clérigo trotamundos que fue nuestro paisano el Licenciado Pedro Ordóñez de Ceballos, quien ya retirado en Jaén, al recoger sus impresiones viajeras en ese apasionante volumen que es su *Viaje del Mundo*, el capítulo XXII del Libro III, hace esta incisiva y despiadada semblanza de las gentes que él había tratado en sus andanzas por las Indias Occidentales:

“...Los indios son gente vil, de poco ánimo, poca autoridad y acción y más miserables aún que los judíos; por maravilla hacen cosas para bien...”. Y a renglón seguido les aplica esta elogiosa indulgencia: “...En algunas cosas se señalan, como es en celebrar la fiesta del Corpus Christi con mucha alegría de bailes, danzas, músicas y procesiones...”.

Hubo pues en la celebración del Corpus durante los años de

los siglos XVI al XVIII una organización claramente dual. De un lado, diputaciones de los Cabildos Catedral y Municipal establecían con armónico consenso el programa festivo y el ceremonial de la procesión. De otra, el pueblo llano, a través de los gremios y cofradías, engrandecía la procesión con sus simbolismos e incluso derivaba a cada barrio o collación aquella explosión de júbilo pascual durante los días de la octava.

Y por supuesto se entoldaban las calles y levantaban arcos triunfales y altares de profundo contenido simbólico y teológico, a lo largo del itinerario

Los ilustrados del siglo XVIII trataron de depurar la procesión y Carlos III prohibió la incorporación al cortejo de tan profanas adherencias. Algo que ya había intentado el obispo Brizuela y Salamanca al considerar que el traje de los danzantes y diablillos era ridículo e indecente y que originaban no pocas pendencias y escándalos.

Los tales “diablillos” eran grupos de hombres y mujeres disfrazados de demonios y con las caras teñidas, que con sus rabos y tridentes golpeaban a las gentes y cuando la procesión se detenía ante los altares, ellos encendían una hoguera y saltaban y bailaban en torno al fuego.

El simbólico “Pendón de los Aladreros”, devino con el tiempo en una recia y larga pértiga, de la que se colgaban algunas de las manufacturas del gremio, lo que añadía un detalle grotesco. Y la famosa “nube de San Francisco” con la que concurría el gremio de traperos acabó convertida en una molesta nube que caía sobre el público cuando los figurantes sacudían unos vergajos de trapo previamente impregnados con el polvo que llevaban en una talega.

Con lo que todo este grupo simbólico que antecedía al cortejo propiamente procesional, degeneró tanto, que ya no semejaba el mundo, el demonio y la carne vencidos por el Augusto Sacramento, sino una zafia mascarada que erosionaba la devoción por lo que el obispo don Fray Benito Marín las prohibió con censura de excomunión mayor.

Quizás desde nuestra mentalidad actual estos extraños elementos procesionales estuvieran de más en el Corpus, pero hay que considerar que en su origen, como escribió en 1646 el jesuita sevillano P. Agustín de Herrera, “...La Tarasca y los diablillos que acompañan la Custodia significan el demonio que, vencido del poder y triunfos que Cristo Nuestro Señor, ha alcanzado de él y del mundo y la carne con su preciosísimo cuerpo y



sangre en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, los lleva en el triunfo de este día delante, como cautivos y rendidos"

En cuanto al ceremonial de la procesión, durante muchos años se mantuvo inalterable. El obispo, acompañado del chantre y otro canónigo, celebraba la misa, tras la que se organizaban la

procesión cuyo ritual se preveía minuciosamente en cabildo: el prior de la Catedral portaría el libro; un canónigo, la mitra; el racionero más moderno, el báculo. Dos canónigos llevarían las varas de plata y dos licenciados los cetros; otro licenciado llevaría el hacha de la *cofradía sacramental* y tres más portarían sendos candelabros. Y para llevar la Cruz Mayor, por su excesivo peso, se irían turnando dos licenciados.

La custodia la sacaban hasta la puerta de la Catedral las dignidades y canónigos y allí la entregaban a la Venerable Universidad de Curas Párrocos, que la portaban hasta llegar al Convento de la Coronada, retornándola a la Catedral los canónigos extravagantes u honorarios. Los beneficiados y ministros de altar irían formados según su antigüedad y no faltaría la capilla de música.

Desde la plaza de Santa María la procesión subía por la calle Maestra Baja hasta el cantón de la Ropa Vieja y luego seguía por Maestra Alta hasta la Merced, siguiendo por Merced Baja hasta la plaza del Conde y de allí, por la calle del Obispo, volvía a la Catedral.

Otros años -1853- la procesión iba por la calle Maestra hasta la plaza de la Audiencia para bajar por la calle Cerón a la plaza de

San Francisco, seguir por la Carrera, la Puentezuela, plaza de San Ildefonso, calle Hurtado, Machín, Ancha, plaza de San Francisco y Campanas.

Y año tras año, el Ayuntamiento se ocupaba de que el vecindario recibiera a Su Divina Majestad con los mismos honores que lo haría al Rey de las Españas.

En el proyecto de Ordenanzas Municipales de 1839 se dispuso *"...que en la solemnidad del Corpus, todos los vecinos de la Carrera y de cualquier otro sitio a quienes se les mandare, iluminarán sus ventanas, colgarán las fachadas y tributarán los homenajes que exige el decoro de la Religión o el regocijo público. Los contraventores serán multados de veinte a cien reales. La autoridad podrá dispensar de este artículo a las familias que, por lutos o causas graves, se hallasen en aflicción..."*.

Cada año se designaba en el Ayuntamiento una denominada *"Comisión del Corpus"* encabezada por un caballero veinticuatro, comisión que hacía un repartimiento entre los miembros del concejo, asignando las cuotas con las que debían contribuir para costear los festejos, o incluso echando mano, en ocasiones, al socorrido "fondo de Propios".

Se adornaban e iluminaban las galerías de las Casas Consistoriales, colocando en ellas el re-

Cada año se designaba en el Ayuntamiento una denominada "Comisión del Corpus" encabezada por un caballero veinticuatro, comisión que hacía un repartimiento entre los miembros del concejo, asignando las cuotas con las que debían contribuir para costear los festejos, o incluso echando mano en ocasiones al socorrido "fondo de Propios".

trato del los reyes y se solicitaba el acompañamiento de la tropa, invitando a las fuerzas vivas a que se sumaran al cortejo. La fiesta se iniciaba la víspera con concierto, iluminaciones a la veneciana y fuegos de artificio, y tenía su máximo esplendor en la procesión. El Ayuntamiento solía ofrecer un refresco al finalizar la procesión y a la tarde era habitual organizar una novillada, nuevo concierto y una quema de fuegos artificiales. La costumbre del refresco era muy antigua. Al principio el tal refresco se disfrutaba a primera hora de la mañana, antes de la salida de la procesión, lo que más de una vez tuvo su reflejo en la extemporánea alegría con que algunos munícipes participaban en la procesión a causa del abuso de tan mañaneras libaciones, por lo que en 1726 se decidió suprimir tal convite *"porque a consecuencia del mismo se ha causado alguna falta de decencia en la seriedad de la Ciudad en semejante función y deseando remediarlo, no se den agasajos ni refrescos en la Casa Capitular este día"*. Y el festejo se complementaba con una feria de ganados en los egidos. Algún año incluso, como ocurrió en 1883, hasta se celebró una velada literaria. Y siempre se repartía generosa limosna a los pobres de cada feligresía y hasta, si el año se había

presentado bueno, se entregaban dotes a doncellas pobres y virtuosas.

Y es que en una sociedad tan rígidamente organizada y tan adicta a la reglamentación de las costumbres, este jueves único que *"brillaba más que el sol"*, suponía el inicio formal de la temporada veraniega y, en cierto modo, la ruptura con la monotonía inseparable de las ciudades provincianas.

Aunque el esplendor de la fiesta tenía su marco natural y ambiental en la mañana, los rigores climáticos de Jaén no se armonizaban con las pesadas capas pluviales de los canónigos, los uniformes de gala de los militares y las levitas y trajes de etiqueta de las autoridades civiles.

Por ello, el Obispo don Antolín Monescillo consiguió en mayo de 1876 de Su Santidad Pío IX el privilegio para que *"...la procesión que debe hacerse en la fiesta del Santísimo Corpus Christi después de los oficios divinos de la mañana, pueda tener lugar desde ahora en la Catedral de Jaén en las horas de la tarde, después de Vísperas, pues que en la mañana, a consecuencia de los rigores del calor, se abstienen muchos de asistir..."*

Aquel año la procesión salió a las cinco de la tarde pero la novedad fue efímera porque el pue-

blo llano prefería la luz radiante de la mañana.

Una luz que brillantaba los colores de los mantones de Manila y las *"colchas de novia"* con las que se engalanaban los balcones; que infundía vigor a la alfombra de juncia, hierbabuena y mastrazo con que se alfombraban las calles; que daba nuevos tintes a los canastos de pétalos que las familias pudientes arrojaban desde sus cierres y miradores al paso de la Custodia; que bruñía un año más la plata de aquella fabulosa Custodia en la que Juan Ruiz *"El Vandalino"* desarrolló toda una lección de teología.

Aquellas procesiones del Corpus jaenés, a las que en la segunda mitad del siglo XIX la burguesía local añadió novedades traídas de Sevilla o Granada, se vivían intensamente tanto desde dentro, como desde fuera. Unos se asociaban al fervor de las filas que antecedian a la Custodia. Otros, se apretaban en las aceras o colmaban los balcones y azoteas anhelantes de tributar su familiar homenaje al Señor de los Señores. Hubo un año, el de 1878, en que fue tal la aglomeración en los balcones de la señorial casa de *"los Aranda"* en la calle de Almendros Aguilar, que cuando ya se vislumbraba la Custodia, el balcón central se

vino abajo arrastrando en su caída a varias señoras y niños y causando la muerte de uno de ellos y heridas de consideración a los demás. Una de las heridas fue la señora Marquesa de Blanco Hermoso, que como testimonio de gratitud al Altísimo por salir bien de aquel percance, ofrendó a Nuestro Padre Jesús la lujosa cruz que luce en las procesiones.

Porque todavía en las Ordenanzas Municipales de 1900 podemos leer artículos de este tenor:

“...se interesa a los vecinos de las casas de las calles por donde pase la procesión del Corpus, que adornen con el esmero posible sus balcones y ventanas durante el tiempo que dure esta solemnidad religiosa...”.

“...las calles y plazas por donde haya de pasar la procesión, estarán perfectamente barridas y regadas con la debida oportunidad por los vecinos en la demarcación que les corresponda.

También se evitará el paso de carruajes por las calles, así como el de caballerías en las horas señaladas para la procesión...”.

Aunque con las lógicas fluctuaciones, a lo largo de los tres primeros cuartos del siglo XX la

procesión del Corpus y en ambiente festivo del “Día del Señor” mantuvo con ligeras variantes sus constantes históricas que cualquiera de los que ya peinamos canas podríamos recordar sin vacilaciones.

El madrugador y castrense ritual de “cubrir la carrera” por las fuerzas de la guarnición... La afanosa decoración de los altares montados previsoramente la noche anterior...El continuo fluir de los grupos que con sus mejores galas iban llegando a la Catedral...El volteo jubiloso de las campanas...La misa de pontifical...Y luego, la salida de la procesión con un orden que llegó a hacerse inalterable: el piquete montado de la Guardia Civil... Los colegiales del hospicio, el “Colegio Internado de Santo Domingo”, que puntualizaban los programas...La infantil algarrabía de los niños y niñas de los colegios religiosos...Los bloques compactos de los niños de primera comunión entre los que marchaban los estandartes y banderas de todas las cofradías y asociaciones piadosas...Las apretadas filas de los seminaristas cerradas por la “Cruz Menor” catedralicia...La majestuosa “Schola Cantorum” del Seminario Conciliar antecediendo a la “Cruz Mayor” de la Catedral, rodeada de monagos y ministros

menores...Luego, todos los clérigos de la ciudad con la debida ordenación de clero secular y regular, cerrando el Cabildo Catedral cuyos beneficiados y canónigos sudaban la gota gorda bajo las pesadas capas pluviales... Y ya la Custodia, en su carroza de plata a la que durante muchos años llegaron las efímeras y níveas magnolias del jardín de la calle Recogidas que fue de la familia Solá, con su marcial escolta de la escuadra de gastadores y los párrocos revestidos de dorada casulla portando reverentes las cintas que pendían del ostensorio... Después, el palio cuyas varas llevaban con orgullosa gravedad seis concejales vestidos de etiqueta... Y el señor Deán escoltado por las dignidades. Tras él, el Obispo revestido de aquella majestuosa capa magna y rodeado de sus “pajes”, algunos portando los mullidos almohadones donde habría de arrodillarse. Después, la representación de la “sociedad civil” estamentada por un rígido protocolo: jefes y oficiales de la guarnición presididos por el Gobernador Militar; delegados ministeriales, jefes de servicios estatales y altos funcionarios, presididos por el Gobernador Civil y el Presidente de la Audiencia; la Diputación Provincial bajo mazas; el Ayuntamiento en Corporación, también bajo

mazas y portando el concejal más joven el pendón de la ciudad...La Banda Municipal y, por último, el rítmico ¡plan!, ¡rata-plán! del piquete del Ejército que había de rendir honores militares al Santísimo.

Desde los años cuarenta la procesión adoptó un itinerario breve que la agilizaba: por las calles Campanas, Ramón y Cajal y la calle Ancha, alcanzaba San Ildefonso para, desde allí, subir por la Carrera y volver a la calle Campanas. Eso hacía que, por lo general, y dado lo dilatado del cortejo, la cabeza de la procesión alcanzase a la cola.

En algunos puntos del itinerario, ante los altares levantados al efecto, la procesión hacía un breve alto. Un diácono subía ágil a la carroza y tomaba el viril que luego depositaba en el ostensorio del altar. Todos los acompañantes se arrodillaban para hacer una breve oración. La “Schola” entonaba un motete eucarístico y en la calle se hacía un rotundo silencio que certificaba, que allí, entre el gentío, estaba el Señor.

Encerrada la procesión, la ciudad se vestía de fiesta. Las gentes visitaban los altares, paseaban en la grata penumbra de la entoldada calle Maestra y, por vez primera, ocupaban las terrazas mientras los niños degustaban los primeros helados de la tem-

Encerrada la procesión, la ciudad se vestía de fiesta. Las gentes visitaban los altares, paseaban en la grata penumbra de la entoldada calle Maestra y por vez primera ocupaban las terrazas mientras los niños degustaban los primeros helados de la temporada...

porada, manjar más ansiado que deseado que estaba vedado catar hasta que llegara el Día del Señor.

Tan inalterable se consideraba este ritual, que todavía, cuando en 1956 se hizo el reglamento de honores y protocolo de la corporación municipal, se reglamentó minuciosamente cómo habría de procederse antes, durante y después de la procesión del Corpus e incluso se llegó a crear una Escuadra de Caballería en la Policía Municipal para dar mayor esplendor a la procesión.

Después, cuando empezaron a ponerse en práctica las directrices del Vaticano II y se marcaron distancias entre Iglesia y Estado, las cosas cambiaron.

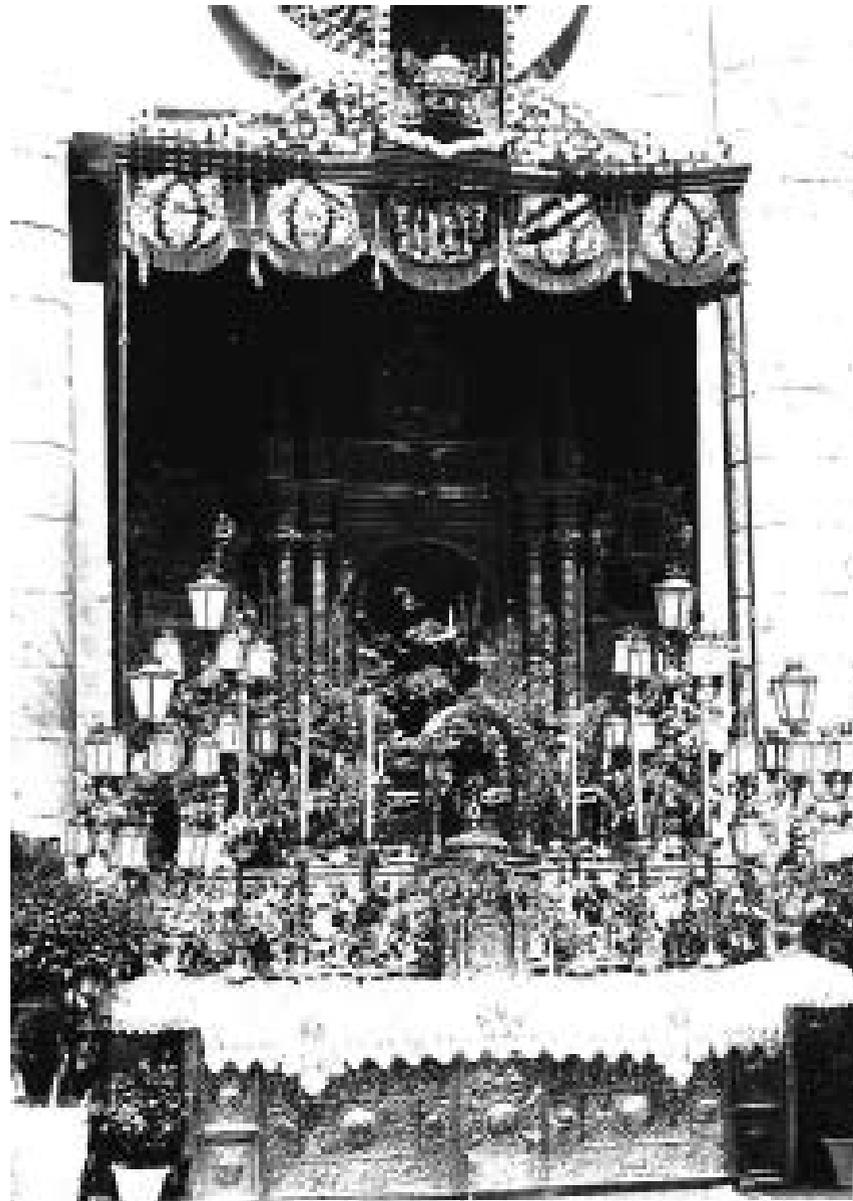
Y en el caso concreto de Jaén la procesión del Corpus se transformó en un abigarrado cortejo año tras año sujeto a improvisaciones y discutibles timideces. Así, sin proponérselo y con la mejor intención, al Día del Señor se le desposeyó de sus ancestrales brillos y con ello se alicortó su poder de convocatoria.

En 1990 al pasar la fiesta al domingo el desánimo se acentuó. Algo que se hizo más patente cuando en 1997 se hizo la experiencia de celebrar la procesión por la tarde.

Por fortuna se tuvo el acierto de rectificar. Y en los últimos

años la festividad del Corpus ha vuelto en Jaén a retornar por sus fueros, actualizando sus ritos externos en un voluntarioso intento de que el pueblo llano, ese que no entiende de Teologías y que quizás por pereza o por circunstancias ambientales no frecuenta la Eucaristía, viva con la procesión una catequesis callejera que reavive su fe. Porque no debemos olvidar que, como decía aquel gran humanista que fue el maestro ubetense Juan Pasquau, la procesión del Corpus con todas sus contradicciones, con todas sus profanas adherencias, con toda su barroca parafernalia bien puede ser todavía, a estas alturas del siglo XXI, un clamoroso aldabonazo a las aletargadas conciencias.

“...En la procesión del Corpus –aseguraba Juan Pasquau– sentimos a Dios sin verlo con los ojos mortales: lo sentimos silencioso y magno en la armonía rotunda de la liturgia y de la naturaleza, entre oros e inciensos, coronando una serenidad bordada de cánticos. La custodia es el sol de esa cósmica innarrable estructura que es el catolicismo, porque el catolicismo es el cuenco maravilloso en que cabe el hombre total: el hombre acompañado de sus triunfos y de sus miserias, de sus líricas resonancias y de sus tempestades oceánicas. Y la hostia es el faro que proyecta bandadas de luz



24 Expiración cincuentaycuatro

—orden de Amor— sobre el enjambre tumultuoso de las almas...

La mañana de junio exprime todos los pomos primaverales para la alabanza a Cristo. El Tantum Ergo va derramando esperanzas... Hace apenas dos meses que la liturgia en la Semana Santa nos mostraba el dolor de Cristo en la hora tenebrosa en que el mal enseña su efímero triunfo sobre lo eterno.

Ahora Cristo vuelve a pasar por las calles, pero ya no es el Cristo doliente y expirante de la Pasión, sino el Cristo real y verdadero entre el triunfo de las espigas de oro, alzado sobre el esplendor de las dalmáticas sacerdotales. Es la sazón gloriosa de Cristo maduro ya en el altar para el hambre y sed de la Historia y de los hombres.

Y aquí habría que preguntarse: ¿pero es que los hombres de hoy tenemos verdaderamente hambre...? He aquí la paradoja sublime del Misterio. Dios ofrecido en manjar ante el hombre inapetente y remiso. Se nos da el Señor y nosotros casi rehusamos el alimento, engolosinados y enfermizos. Porque es eso: Dios es manjar y nosotros preferimos la golosina. Dios es Pan y Vino, pan para nuestra fortaleza, vino que engendra vírgenes y nosotros optamos por la repostería engañosa del mundo, el demonio y la carne. Así consumimos nuestra vida agostados por un fuego que no se eleva, quemados por el humo, que no por la

llama, empachados por un hartazgo de cosas, pero no fortalecidos por el vigor de las esencias. Debilidad se llama esa enfermedad nuestra, esta enfermedad católica que nos deja indiferentes ante el Sagrario y fríos, bastante fríos ante la hostia.

Y es que la fiesta del Corpus, con sus vísperas bulliciosas y expectantes, su procesión solemne y colorista y su ambiente jubiloso y añorante, sigue teniendo en el año 2009 la misma vigencia que tuvo en aquellos Corpus exultantes del siglo XVI, en los cortejos barrocos del tiempo de los Austrias, o en la mañanitas provincianas de aquel Corpus que nos contaban nuestros abuelos.

En la procesión del Corpus, se ha dicho, es la tradición quien recoge el yerto encanto de otras épocas y embalsama para la perpetuidad sus efluvios, devolviéndonos la fragancia de lejanos recuerdos y engarzado el momento actual en un rosario de mementos, de manera que la procesión, a su paso, incorpora a la carroza las emociones de quienes la contemplan.

De ahí que con ella nos llegue como un lírico viento empapado de emociones, de plegarias ya olvidadas, de temblores viejos de emociones, de plata de nostalgias...

Seguramente si los que estamos aquí hiciéramos un ligero ejercicio de introspección, saca-

ríamos rotundas consecuencias de aquel primer Corpus que pasó por nuestras vidas.

Recordarlo por un momento. Aquel día nos levantaron temprano, nos arrancaron del plácido sueño de la infancia cuando acababa de rayar el alba. Con un pausado ritual nos vistieron de fiesta mientras allá a lo lejos volteaban jubilosas las campanas de la Catedral. Luego, nos cogieron de la mano y por calles tapizadas de romero y juncia nos llevaron a una plaza de Santa María vestida de gala, donde un sol acariciador bruñía de oros las piedras de las torres y sacaba reflejos de plata en el lomo de las traviesas golondrinas que entraban y salían a la calle Maestra. La música ponía un contrapunto de solemnidades a la mañana y el gentío se agolpaba expectante y silencioso a la puerta del templo. De pronto, una onda de silencios aquietó el rebullir de las gentes y enmudeció todas las conversaciones. Por la plaza, entre nubes de incienso, avanzaba un trono de plata cubierto de blancas flores y escoltado por unos faroles de galeón en cuyo interior titilaban las llamas implorantes de unas velas...Una música sutil se filtró hacia el estanque de nuestras intimidades de niño y quizás sentimos una extraña sensación que se nos cla-

vaba carne adentro como una caricia.

Entonces, una mano querida se posó en nuestro hombro y nos impulsó suavemente a postrarnos de rodillas. Y la voz queda de la abuela, o de la madre, o del padre...vino a susurrarnos casi al oído:

-Mira, ahí va el Señor.

Quizás aquel día en que la custodia pasó ante nosotros, la intuición de lo sagrado, de lo religioso se operó definitivamente en nuestra psique y en nuestra mente de niños, la imagen de Cristo adquirió una vigencia nueva. Muchas veces la habíamos visto ya en los altares de los templos o en los tronos de las procesiones. Pero lo de esta mañana luminosa era muy distinto. Y es que quizás esa custodia que pasaba ante nosotros y en la que nuestra infantil mirada se resistía a descubrir al Señor, estaba esculpiendo para siempre el concepto de la Divinidad en nuestra alma y estaba obrando el milagro de que Cristo comenzara a fermentar en nuestras vidas.

Porque sin que nosotros lo advirtiéramos, la Custodia a su paso había arrojado sobre la tierra virgen de nuestra infancia la semilla de un sentimiento religioso que acaso un día se convertiría en nuestra reserva espiritual.



Porque es seguro que, cuando con el paso de los años, el dolor y la insatisfacción atenazaron nuestro deseo lógico e innato de felicidad inencontrada, cuando hombres a la intemperie la vida nos maltrata, nos vino más de una vez al recuerdo aquella mañana del Corpus en que establecimos por vez primera contacto vivo y real con Cristo Jesús y tomamos posesión de nuestra condición gloriosa de cristianos. Aquella mañana en que las golondrinas jugueteaban bajo el toldo azul del cielo y la procesión del Corpus recorría la ciudad transfigurando con su Amor todas las cosas. Aquella mañana cuyo recuerdo sedimentado por los años y las experiencias nos ha llevado en alguna ocasión a plantearnos la lírica pregunta que se hiciera el poeta Calvo Morillo:

*¿Por qué este pan,
divino y consagrado
nos ciega si nos mira y nos parece
la grandeza de Dios
que crece y crece
como crece la espiga
en el sembrado?
¿Por qué este pan de amor
consustanciado
en holocausto en el altar se ofrece
y al igual que en la Cena permanece
cuerpo y sangre por siempre
fusionado?*

*¿Por qué nada ensombrece su
blancura que alumbra
con su luz desde la altura
la miseria del mundo suplicante?*

*Porque el pan que
se amasa cada día
es mensaje de amor y eucaristía
para tener a Dios
siempre delante.*

Dentro de unos días vamos a volver a vivir, un año más, el júbilo del Día del Corpus, del Día del Señor. Seguro que cuando la procesión pase ante nosotros, todos, de una u otra forma, vamos a revivir en nuestro interior lejanas vivencias de otros días del Corpus, y hasta vamos a volver a sentir en nuestro hombro la caricia de aquella mano firme que nos impulsaba a arrodillarnos al paso de la Custodia y quizás a recuperar los ecos de la voz amada que en la mañana de luz rutilante nos decía al oído,

-Mira, ahí va el Señor.

Quizás, con el recuerdo, tomaremos ahora adulta conciencia, desde nuestra humana pequeñez, de que en la Eucaristía tenemos el viático para el camino, el

cayado en que apoyarnos, la tienda en que cobijarnos. Y tal vez caeremos en la cuenta, de que con esta procesión del Corpus de hoy, renovamos y fortalecemos un sagrado legado que de generación en generación nos llega desde muy lejos, porque como muy bien señaló Juan Pasquau, "...nunca como en el Corpus la sensación de plenitud católica se muestra más a lo vivo. La idea religiosa, ciertamente lo presupone todo: anhelo, vigor, zozobra, esperanza. Dios es Dios de nuestra alegría, pero no desdeña la ofrenda de nuestra tristeza. Quiere nuestra canción y acepta nuestra lágrima. En el Corpus el Señor asume, de manera solemne, la integridad del Misterio -Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad- para agotando la capacidad del asombro del hombre, mostrarse en la verdad total de su realeza que es, por sublime designio suyo, la verdad de su total humildad..."

Asociémosnos, pues, de forma consciente y decidida a esta festividad que, nuestros abuelos aseguraban, era el día más grande del año. Pero hagámoslo desde la fe.

Encerrado en la Custodia pasará Cristo con su callada ofrenda de amor, con el mensaje de

todo un Dios que sale a la calle para calmar nuestras ansiedades ofreciéndonos graciamente desde el trono renacentista de esa prodigiosa Custodia que nos impulsa a recitar quedamente aquella poética oración que le compuso el poeta Molina Verdejo:

*Ese viril, Señor, que te aprisiona,
ese dorado sol que te rodea,
¡de cuántos privilegios alardea!
¡de qué subidos títulos blasona!*

*Ser de tu Majestad guarda
y corona,
luz el cristal y fuego la presea,
de envidia es justo que motivo sea
si la misma piedad no lo perdona.*

*Pero digo, Señor,
que no es motivo,
ni aún de envidia piadosa
su arrogancia;
que ellos te tienen, Rey,
pero cautivo.*

*Y a mi barro, a mi sombra,
a mi distancia,
libre vienes siempre que te recibo,
a ser sustancia
Tú de mi sustancia.*

*Asociémosnos, pues, de forma consciente y decidida
a esta festividad que nuestros abuelos
aseguraban era el día más grande del año.
Pero hagámoslo desde la fe.*

Que el Día del Corpus de este año de gracia nos vuelva a traer la herencia sagrada de las generaciones que nos precedieron, el perfume de una tradición cientos de veces celebrada y cientos de veces renovada. Que la visión de la Custodia nos incite a plantearnos en nuestro interior aquellas interrogantes y certezas concluyentes que un día del Corpus se hacía el poeta Juan Martínez de Úbeda:

*¿Cómo Tú, Señor, que diste alas
a los cóndores y olas a los mares,
te quedas prisionero y te apuñalas
haciéndote Verdad
en estos lagares?*

*¿Cómo Tú, mi Señor,
dí, te encarcelas en el Pan de una
espiga?. No comprendo;
pero lleno de amor te me desvelas
y te haces Amor y en él enciendo
mi garganta que calla. Voy contigo
porque Tú vas en mí, en este carro
pequeño de mi pecho. Soy tu amigo
y te llevo en mi hambre
y en mi barro...*

*Has pasado Señor. En las esquinas
han nacido querubenes canioneros
y laudes. Han roto las espinas
de tu marga corona los luceros...
Has pasado, Señor y la mañana*

*ha irrumpido en tu cárcel
y ha dorado
la Hostia donde Tú, Señor, esperas
que mi alma te rapte y te captive.
Hazme cárcel de Ti. Las
primaveras
sabrán que florece quien me vive.*

Vivamos pues el Corpus cada uno a nuestro modo y manera. Pero no nos quedemos en lo superficial. Que ni la caricia de las músicas, ni las nieblas del incienso, ni el flameo de las banderas y estandartes, ni el volteo de las campanas, ni el oro de los bordados, ni el lagrimeo de los cirios, ni la policromía de las flores nos aparte de la auténtica esencia de esta fiesta.

Bueno es que en estos tiempos tan marcados por las incoherencias, las dudas, las deserciones..., cada uno, desde nuestra respectiva condición y responsabilidades, aunemos esfuerzos para que el Día del Corpus, el Día del Señor, sea lo que siempre quiso ser. Una ocasión única para que, por las calles y las plazas, volvamos a escuchar con fuerza los ecos de aquel mensaje del Evangelio de San Juan (6, 51), que hoy como ayer, sigue teniendo plena vigencia:

-Yo soy el pan vivo bajado del cielo; si alguno come de este pan, vivirá para siempre.

*"Vamos que nos vamos"*Juan Cañada Dorado
José Sánchez García

Justo es reconocerlo

En estos momentos dolorosos y difíciles, los pensamientos y las emociones fluyen muy rápidamente, pero las palabras se obstinan en no salir con la facilidad y elocuencia que deseas. Queremos decirte muchas cosas; queremos contarte y recordar, pero el bloqueo mental y el dolor, nos impiden hacerlo con la claridad y locuacidad necesarias. De todas formas queremos hablar un poco en voz alta para que se nos oiga fuerte y claro....

PEDRO, todos estamos tristes y apenados por tu partida tan prematura y dolorosa, bien lo sabes. Pero ante ese inmenso dolor, que aún nos resquebraja por dentro, tenemos el compromiso y la necesidad de mantenerte "vivo" en lo más profundo de nuestro corazón. Una vez que el Padre celestial te ha llamado a su presencia, nos sentimos obligados a reconocer toda la amistad, bondad, cariño, nobleza, afecto y altruismo que has derrochado entre nosotros. Los que hemos tenido la fortuna de conocerte y disfrutarte no podemos olvidarte sin más. Somos conscientes de lo que has representado para todos, y aunque en alguna ocasión

hemos podido hablarlo, ahora nos encontramos en el momento de proclamarlo ante los demás. Sabes que nos sentimos orgullosos de haber podido compartir tantos momentos juntos y además queremos decir que tanto tu vida familiar como profesional, han sido dignas de elogio. Has sido hijo, esposo, padre, amigo, compañero, maestro, asesor y hasta confesor en los momentos difíciles y enormemente feliz en muchos otros. Has cumplido con creces en todas estas facetas de la vida terrenal. Has disfrutado de tu familia, de tu entorno, de tu trabajo, de tus amigos, de tus ratos de ocio y de los momentos de esparcimiento. Has vivido cristianamente a diario, con tus devociones particulares. Tu enorme y temprana pérdida, nos ha pillado a todos por sorpresa, casi sin despedirnos, a algunos incluso a más distancia de la que deberíamos haber estado ese Domingo de Ramos, tan jaeño, en que nos dejaste. Precisamente por eso queremos tenerte entre nosotros, queremos recordarte, queremos disfrutar como hasta ahora, juntos. No deseamos que pases de largo. Estamos



convencidos que tu labor callada, seria, honrada, profesional, a veces estricta y muy rigurosa, no ha pasado desapercibida para ninguno. Por eso queremos reconocerte tu enorme labor, aunque te echamos de menos y te necesitamos.

Es nuestro deseo poder seguir compartiendo contigo tantos y tantos momentos felices como hemos tenido la fortuna de vivir. Todavía recordamos nuestras excursiones de jóvenes con el grupo parroquial de San Bartolomé, de la mano de D. Antonio Ceballos y D. José Araque, a Jabalcuz, a Los Villares y a tantos sitios. Las Romerías de Chircales en tu querida Valdepeñas. Las clases revoltosas en el Instituto y luego los inicios de la Facultad (primero

en Medicina y luego en Enfermería). Las tardes de "estudio" en el piso de la plaza de Toros, ya en Granada. No queremos olvidarnos de nuestras reuniones y tertulias en los bares de entonces....

Queremos recordarte como todos los Jueves Santo, con nuestras reuniones previas y con tu traje de estatutos immaculado; mejor dicho, tus TRAJES DE ESTATUTOS, pues siempre presumiste de haber vestido los tres de la Cofradía: el verde de San Juan, el "malva" de la Virgen y el blanco y morado del Cristo (custodiados ahora por tu familia como un recuerdo inigualable).

No podemos olvidar tampoco cómo orgullosamente dirigiste, en diferentes etapas, como Fabricano los tres pasos de nuestras imágenes titulares por las calles de Jaén. Justo es que se reconozca, cómo has luchado a lo largo de los años, en diversas Juntas de Gobierno y, como Cofrade de a pie, acercando gente y jóvenes a la Cofradía, entre ellos a nosotros mismos. ¡Cómo vamos a olvidar los años junto a San Juan! ¿Recuerdas las tardes y casi noches que pasamos juntos, con tu cuñado Juan de Dios, Pepe Palacios y demás "Sanjuanistas", "recuperando", limpiando y adornando el antiguo paso? Y los "problemas" vividos con el martillo y la campana. Cómo olvidar ese "vamos que nos vamos" con el que nos animabas a continuar procesionando por Jaén a "nuestra querida imagen

de San Juan", a la que todos los Jueves Santo, seguimos honrando, por cierto, con nuestras oraciones y modesta ofrenda floral, que ya es una "liturgia", como tú nos enseñaste. Nos alegra ver cómo tus hijos, Pedro y Manuel, siguen tus huellas, ayudados por Paquí tu abnegada esposa. Cómo tus padres y sobre todo tu hermana, Mary y Juan de Dios (quién para ti siempre fue y quisiste como un hermano) y tu sobrina Carolina siguen en la brecha, con más devoción que nunca por nuestro Cristo. Pedro, no te puedes imaginar las veces que "tus costaleros" de San Juan nos preguntan por ti. Estamos obligados a seguir la senda que nos has marcado, porque de ese modo estaremos aún más unidos, si cabe.

Todos estamos afligidos por tu partida, aunque nos queda el consuelo de saber que estás disfrutando de una posición privilegiada junto a nuestro Cristo de la Expiración, junto a su Madre Dolorosa y al "olvidado" Discípulo Amado por el que tanto luchaste. Es desde esa posición, desde la que seguro nos vigilas y proteges a diario. Desde tu celestial balcón seguirás nuestra andadura cofrade, y cómo no, en el Jueves Santo y convencidos estamos que nos harás ver rápidamente si torcemos el rumbo en algún momento, como has hecho siempre. Estamos seguros que velarás por todos, sin excep-

ción, estando al lado del más débil o del que más lo necesite. Ese balcón que se engalana en la Semana Mayor, será parada obligada....

Pero no podemos imaginarnos una Comida de Navidad sin ti. ¿Cómo puede ser lo mismo hablar de fútbol, del Madrid o del Jaén, sin tu agudo comentario? Pedro, la Pandera está triste, se la ve más gris, más otoñal si cabe. Entre todos tenemos que devolverle la alegría. Ayúdanos desde ahí arriba. Tienes que enviarnos un soplo de aire fresco para conseguir que "reluzca más que el sol", que florezca y brille su natural alegría.

Tenemos que seguir nuestro camino terrenal sin tu presencia, aunque te percibimos y reconocemos a nuestro alrededor. Eso nos reconforta y alivia el pesar que nos aflige desde tu partida. Sabes que no podemos detenernos sin más. Te pedimos que nos protejas y nos ampares en el día a día, que sigamos siendo amigos y familia.

Pedro: AMIGO, compañero y cofrade, sigues estando muy cerca de nosotros. Gracias, mil gracias por tu dedicación y amistad, que nos regalaste durante tantos años. Intercede ante nuestro Cristo de la Expiración, su Madre de las Siete Palabras y nuestro San Juan, para que TODOS estemos un poco más unidos y podamos disfrutar de un mundo mejor. Hasta siempre Pedro.



Padre y cofrade

Pedro Ayora García



Desde que tengo uso de razón el Jueves Santo ha sido un día muy especial en casa, tanto como una Nochevieja o un día de Reyes para cualquier otra familia. “¿Lloverá o no?” Desde días antes ya hacíamos esa pregunta mientras escuchábamos a todas horas (en la casa, en el coche) marchas de Semana Santa. Los nervios del Jueves eran fascinantes, ansiábamos que llegaran las cuatro de la tarde para poder enfundarnos en las túnicas púrpura y blancas. Llegábamos a la iglesia y corriendo buscábamos a los amigos que harían junto a nosotros la penitencia. El más duro sería el que más aguantara en procesión, y si alguno la aguantaba entera era admirado por todos. Más o menos, así vivimos, mi hermano Manuel y yo, nuestra infancia como cofrades. Y, esa ilusión, esas ganas por vivir el Jueves Santo y por vivir nuestra Hermandad, se las debemos a Pedro Ayora Luna, nuestro padre.

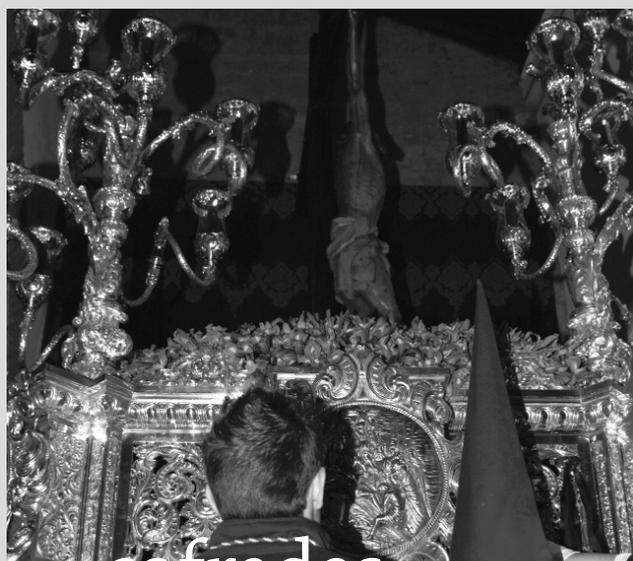
Somos cofrades desde el día en que fuimos bautizados en la iglesia de San Bartolomé. Mi padre no nos obligó a participar de forma activa en la cofradía, se limitó a transmitirnos de una forma inocente, como hacía con todo aquello que le gustaba, su pasión y su amor por el Cristo de la Expiración, Ntra. Señora de las Siete Palabras y San Juan Evan-

gelista. Si lo hubiera hecho de otra forma, seguramente no habría conseguido que sintiéramos lo que él sentía, nunca nos obligó a nada, quería que saliera de nosotros y nos emocionara vivir la Semana Santa y la Cofradía a partir de su experiencia y del ejemplo que nos daba.

Cuando fuimos algo más mayores, nos animaba a participar de forma más activa en la Hermandad, ¡siempre le habíamos admirado por haber salido con una vara en la procesión! Poco a poco, cada uno de nosotros nos hemos implicado en el grado que hemos querido o podido. Personalmente, fue muy emotivo jurar el cargo en la Junta directiva junto a él, es algo que nunca olvidaré.

Sólo queda decir que, por lo que sé de él, que no es poco, ha sido un cofrade ejemplar, preocupado por el bienestar de la Hermandad y participando siempre en el grado que ha podido y de una u otra forma con la Cofradía.

Dios y el destino quisieron que desde la Semana Santa pasada, viera procesionar a nuestro Cristo desde un lugar privilegiado. Y sé que, esté donde esté, seguirá emocionándose al ver la imagen del Cristo de la Expiración salir por la puerta de San Bartolomé, mirando al cielo, mirándole, ahora, a Él.



momentos
cofrades



In Memoriam Pedro Ayora Luna

Antonio Jesús Morago Gómez
Hermano Mayor

Mis primeros contactos con la Cofradía tuvieron lugar a principios de la Cuaresma de 1981, en el paso de la Virgen. Días después, en las vísperas inmediatas a Semana Santa y durante ésta, en el paso de San Juan, donde Pedro ya era uno de los fabricanos. Recién llegado, sin conocer apenas a nadie, la cara de Pedro “me sonaba”, la había visto otros Jueves Santos.

Ese año el día se presentó lluvioso, marcado por unos hechos que no olvidaré nunca: el “sirimiri” que no cesó en toda la mañana, y que el paso de San Juan nos dio algunos problemas, creo recordar que los ejes y las ruedas –que habían pertenecido a un coche que pasó a la historia, el recordado Gordini- y una de ellas estaba pinchada, por lo que hubo que desmontarla y trasladarla a un taller de la carretera de Córdoba que abría los festivos. El traslado fue en mi coche y me iba a acompañar Pedro, pero en ese momento se personó en el templo el segundo fabricano y nos encargamos ambos de solventar el problema. Ese día comenzó una relación que derivó en amistad, que perduraría en el tiempo, veintiocho años, no exenta de tensiones,

pero sincera pues estaba ligada por un hecho más espiritual que tangible, el “expiracionismo”.

Un segundo acontecimiento nos unió aún más, fue la sustitución de las ruedas por las andas para costaleros. El paso estaba montado en la iglesia de la Merced, el fragor de la Semana Santa aceleró los ánimos y se forjaron, el Lunes Santo, dos turnos que permitieron que al día siguiente se tomara la determinación de sustituir el chasis con ruedas por las andas. La locura se prolongó hasta el mismo Jueves Santo a primeras horas de la tarde. Terminamos de montar las flores una hora antes de la salida procesional. Estas vivencias tan alocadamente intensas reforzaron nuestra relación.

Los años avanzaban y llegó el momento en que se pensó que Pedro debería, dada su experiencia como fabricano –ya lo había sido de la Virgen y posteriormente de San Juan-, pasar al paso del Cristo. Aceptó el cargo, pero en sus entrañas se había forjado un vínculo inseparable entre la devoción a San Juan Evangelista y su vivencia cofrade.

Con el tiempo, los momentos de gloria y entusiasmo de los costaleros del paso de San Juan fue-

ron apagándose y esta situación hizo florecer un movimiento interno que promovió la supresión del paso de San Juan en la procesión del Jueves Santo.

En la opinión completamente contraria se encontraba un líder y ese no podía ser otro que Pedro. Esta situación derivó en unos acontecimientos por todos conocidos pero, de ellos, hoy quiero resaltar que su actitud fue honesta pues nacía de lo más profundo de sus sentimientos y por ello mereció, en todo momento, el máximo respeto de todos.

El devenir de la historia permitió que fuéramos oponentes en las urnas en el año 1995 pero, a pesar de todo, el grado de amistad nunca se perdió y la consideración, la tolerancia hacia otras formas de entender la Cofradía, permaneció siempre entre nosotros. A raíz de este acontecimiento estuvo distanciado de los cargos de responsabilidad, pero no así de las vivencias de la Semana Santa, más concretamente de los Jueves Santos en los que siempre lo veíamos con sus hijos, a los que inculcó su amor al Cristo de la Expiración.

En las dos últimas legislaturas se le ofreció pertenecer de nuevo a la directiva junto a su hijo Pedro, aceptó y volvimos a reforzar nuestra fraternal relación. Recuerdo que cada Jueves Santo era el primero en la cita del desayuno de hermandad. Después, completaba la mañana, como siempre, en San Bartolomé, hasta que llegaba de la Banda, preámbulo de la tan ansiada tarde.

Pero esta última Semana Santa, no fue lo mismo. La ilusión renovada de cada Domingo de Ramos, se rompió a primeras horas de la mañana cuando el vice Hermano Mayor me informaba de la terrible noticia. Pedro ya no estaba entre nosotros. Todo el torrente de ilusión que desborda a un cofrade un Domingo de Ramos, se aplanó en un instante. En estos momentos es cuando verdaderamente comprendes, en todo su sentido, que los designios de Dios son inescrutables. Un Lunes Santo que tenías proyectado al milímetro, no deseas otra cosa que estar con su familia para despedirlo. Pero la gran lección que recibimos los cofrades expiracionistas la pasada Semana Santa, nos fue impartida el Jueves Santo, día propicio para ello. Su familia, al completo, en San Bartolomé, como Pedro hubiera querido. Sus dos hijos fueron los primeros en el desayuno habitual de un Jueves Santo pleno de emoción, donde la entereza quedó rota en disimulados momentos. Y llegó la procesión. Luto oficial en el Guión de Hermandad, significando que toda la Corporación, toda, estaba inmersa en unos momentos luctuosos. Sus dos hijos de costaleros. Y Pedro ya nos estaba entre nosotros, cada uno lo imaginará en un lugar, pero cuál mejor que al lado del Santísimo Cristo de la Expiración y, junto al discípulo amado, tal y como hizo durante el escaso tiempo en que estuvo entre nosotros.

En los años que llevo en la Hermandad, hemos experimentado situaciones inesperadas de toda índole, pero como la pérdida de un ser querido, de un miembro de la Junta de Gobierno, ninguno. El pasado Domingo de Ramos se me estremeció el alma y aún no me he recuperado. Hasta siempre Pedro y gracias por tu nobleza y amistad.



Felipe Moreno Flores

In Memoriam

Su profundo respeto por la labor de la Hermandad, sus catequizantes homilías en las sucesivas Misas de Hermandad celebradas los primeros sábados de mes, su silente pero importante labor desarrollada dentro de la Parroquia como sacerdote adscrito, le hicieron ganarse la simpatía de los cofrades del Señor de la Expiración.

Cuando un hermano espiracionista fallece, nos produce una tristeza profunda. Don Felipe Moreno Flores, sacerdote adscrito a la Parroquia de San Bartolomé desde el año 1999, falleció el pasado 28 de mayo y el sentimiento de profunda tristeza invadió, una vez más, los corazones espiracionistas.

Su profundo respeto por la labor de la Hermandad, sus catequizantes homilías en las sucesivas Misas de Hermandad celebradas los primeros sábados de mes, su silente pero importante

labor desarrollada dentro de la Parroquia como sacerdote adscrito, le hicieron ganarse la simpatía de los cofrades del Señor de la Expiración.

El día 25 de junio de 2006, fuimos invitados a participar, junto con el resto de los grupos parroquiales en solemne celebración de sus bodas de oro sacerdotales. La Hermandad le regaló un dibujo a carboncillo de un primer plano de la Imagen excelsa del Cristo expirante que realizó una cofrade para la ocasión. Participamos tanto de la Eucaristía

conmemorativa como de la posterior celebración y fue allí donde conocimos a un Don Felipe más cercano y más abierto, que se ocultaba tras su fuerte carácter. La relación con él cambió desde ese momento, se hizo más cercana, más auténtica.

Don Felipe nació en Hornos de Segura. Tenemos constancia de su paso, como sacerdote, por los pueblos de Jimena, Chiclana de Segura y Sabiote, población en la que ejerció la mayor parte de su labor presbiteral, fueron 32 los años en los que estuvo al

frente de la Parroquia de San Pedro de esta localidad jiennense, en la que desarrolló una ingente labor que le hizo ganarse la simpatía de todo un pueblo. De ella pasaría a San Bartolomé, coincidiendo con la llegada a ésta, como párroco, del Rvdo. Don Antonio Lara Polaina.

El domingo anterior a su fallecimiento, concelebró la Eucaristía, que presidida por el Obispo, se celebró en San Bartolomé y en la que fueron confirmados un grupo de jóvenes parroquianos entre los que se encontraban al-

gunos cofrades. En la Sacristía de la Capilla del Seminario, revistiéndose para celebrar la Eucaristía, don Felipe fue llamado por el Padre, para gozar, a buen seguro, de su eterna presencia.

De la huella dejada por un sencillo sacerdote, queda verdadera y unívoca constancia en los multitudinarios funerales celebrados por el eterno descanso de su alma, entre los que destacamos los de Sabiote, San Bartolomé y, recientemente, dentro de la celebración de la solemnidad de Todos los Santos

y la conmemoración de todos los Fieles Difuntos, en las que la Iglesia medita en la meta final de nuestra peregrinación terrena, presidido por el Sr. Obispo, en el Sagrario de la Santa Iglesia Catedral de Jaén.

Su paso por San Bartolomé ha dejado una marca indeleble en los corazones de quienes tuvimos la suerte de compartir con él su labor apostolar en nuestra parroquia.

Descanse en paz, quien fue de hecho nuestro hermano en Cristo y que tanto nos enseñó.



(1861-1932)

Manuel López Pérez

Don Bartolomé Romero Gago



En 1904, por iniciativa de Spínola, se solicitó la coronación canónica de la Virgen de los Reyes. El cardenal aparece en el taller de Pedro Vives examinando los primeros trabajos de la corona. En la foto, junto a Spínola, Bartolomé Romero Gago, provisor; monseñor Sánchez Romate, el periodista Joaquín Quiñones y el joyero Pedro Vives.

En la historia de la Hermandad hay algunos nombres de especial resonancia, que sin embargo resultan muy desdibujados por las nieblas del olvido. Y uno de ellos es el de este docto clérigo que en Sevilla alcanzó justa fama, pero cuyos inicios cofrades tuvieron lugar a la sombra del Señor de la Expiración.

Don Bartolomé Romero Gago nació en Arcos de la Frontera el 18 de diciembre de 1861. Tras cursar sus primeros estudios en el Colegio "Nuestra Señora de las Nieves", ingresó en 1874 en el Seminario de Cádiz, donde inició la carrera eclesiástica con brillantes calificaciones, lo que le permitió pasar en 1880 a estudiar la Teología en el Seminario de Santander, destacando de tal manera que el obispo don Vicente Calvo y Valero le designó pro-

fesor de aquel centro, cuando aún no había concluido su carrera. En 1881 obtuvo en Valladolid el título de Bachiller en Sagrada Teología, iniciando estudios de Derecho que culminó en 1885 licenciándose en Derecho Civil y Canónico.

Una vez culminada su etapa formativa, en 1884 fue ordenado sacerdote en Santander.

Cuando aquel mismo año el obispo Calvo y Valero, su protector, fue trasladado a Cádiz, don Bartolomé Romero Gago se trasladó a Jaén a influjos de su amigo y maestro don Pedro Espinosa y Riscart, a la sazón Deán de nuestra Catedral, donde se le incorporó al Seminario.

Don Bartolomé Romero Gago puso casa en la calle Ancha y muy pronto se integró en la sociedad local. En el Seminario fue director espiritual y profesor de Literatura. También ejerció como censor de la Diócesis. Colaboró en la prensa local, llegando a dirigir el periódico "Norte Andaluz".

En 1888 recibió los grados académicos de Bachiller, Licenciado y Doctor en Sagrada Teología. En Jaén gozó de amplia consideración social y se hizo muy popular por sus dotes oratorias y su buena voz, pues solía cantar en algunas veladas, acompañado al piano por don Jacinto Verdejo.

En Sevilla gozó de gran fama como orador sagrado, celebrándose mucho el sermón fúnebre que pronunció en 1913 en las honras del traslado de los restos mortales del cardenal Spínola. Estuvo muy ligado a las cofradías sevillanas, especialmente a la del Gran Poder, predicando asiduamente en sus cultos.

En enero de 1890 se le designó cura-regente de San Bartolomé. Residió en Jaén hasta finales de 1894 en que opositó a la canonjía Lectoral de la catedral de Málaga. Fue entonces cuando entró en relación con el obispo don Marcelo Spínola y Maestre del que sería un eficiente y leal colaborador.

Cuando don Marcelo fue designado Arzobispo de Sevilla, don Bartolomé Romero opositó a una canonjía en la catedral hispalense, puesto que desempeñaría hasta su fallecimiento. En Sevilla fue, desde 1897, catedrático de Derecho Canónico en el seminario, fiscal del Obispado y desde 1902 hasta el fallecimiento del cardenal Spínola, su Provisor y Vicario General.

Don Bartolomé Romero Gago siempre mantuvo una intensa relación afectiva con su pueblo natal, empleando todo su valimiento e influencia a favor de sus paisanos, lo que se le reconoció por el Ayuntamiento de Arcos de la Frontera, dando su nombre, en 1929, a la antigua "calle de las Aguas" en la que había nacido, rindiéndole un homenaje popular el 5 de agosto.

En Sevilla gozó de gran fama como orador sagrado, celebrándose mucho el sermón fúnebre que pronunció en 1913 en las honras del traslado de los restos

mortales del cardenal Spínola. Estuvo muy ligado a las cofradías sevillanas, especialmente a la del Gran Poder, predicando asiduamente en sus cultos.

Una repentina enfermedad que le afectó a inicios del verano, ocasionó su muerte el 2 de julio de 1932. Su funeral, celebrado en la catedral de Sevilla constituyó una impresionante manifestación de duelo, siendo enterrado en el cementerio sevillano de San Fernando en el panteón de canónigos.

Hay que consignar que este ilustre clérigo tuvo una decisiva influencia encauzando la vocación sacerdotal de San Pedro Poveda.

Don Bartolomé durante su estancia en Jaén tuvo por costumbre pasar unos días de descanso veraniego en el Balneario de Jabalcuz. Allí coincidió en el verano de 1888 con don José Poveda Montes, padre del entonces adolescente Pedro Poveda. Don Bartolomé y don José, daban largos paseos por Jabalcuz, jugaban cada tarde una relajante partida de "tresillo" y montaban en el salón de la fonda animadas tertulias. En esa amistosa relación, don José Poveda confió al párroco de San Bartolomé su malestar porque su hijo primogénito parecía tener inclinaciones al sacerdocio, frustrando así sus estudios de bachillerato.

El sacerdote, que compaginaba la rectoría de la parroquia de San Bartolomé con sus clases y la dirección espiritual del seminario jaenés, no necesitó mucho para convencer a don José de que debía respetar la vocación de su hijo Pedro y para mayor garantía se ofreció a gestionar su ingreso en el Seminario y a ofrecer su apoyo económico.

Gracias a ello, el 25 de octubre de 1888, Pedro Poveda ingresaba en el Seminario de Jaén.

El sacerdote, que compaginaba la rectoría de la parroquia de San Bartolomé con sus clases y la dirección espiritual del seminario jaenés, no necesitó mucho para convencer a don José de que debía respetar la vocación de su hijo Pedro y para mayor garantía se ofreció a gestionar su ingreso en el Seminario y a ofrecer su apoyo económico. Gracias a ello, el 25 de octubre de 1888, Pedro Poveda ingresaba en el Seminario de Jaén.

San Pedro Poveda volvería a encontrarse con don Bartolomé cuando en septiembre de 1900 realizó los ejercicios para su licenciatura en Sagrada Teología en la Universidad Pontificia de Sevilla, pues don Bartolomé fue uno de los cinco doctores que formaron el tribunal que le examinó.

Persona de sólida formación, don Bartolomé era muy versado en Arte y como tal formó parte en Jaén de la Comisión Provincial de Monumentos.

Y precisamente esa sensibilidad artística es la que proyectó sobre el Cristo de la Expiración.

Cuando don Bartolomé llegó a la parroquia de San Bartolomé, la imagen ocultaba su valía artística con una serie de aditamentos que la desfiguraban. Tenía colocado un amplio faldellín de bordados terciopelos y a instancias de algunas señoras devotas se le solía colocar un frondoso “pelucón” que ensombrecía el rostro y tras la cruz se colgaba un bordado sudario. Otras veces vestía una especie de túnica corta que solo dejaba ver la cabeza, manos y parte de las piernas, e incluso a veces se celaba su visión colocando delante de la imagen un velo

Con la frontal oposición de algunos feligreses que lo consideraron una irreverencia, don Bartolomé mandó despojar al Cristo de la Expiración de tan pueblerinos añadidos e inició una paciente catequesis para que los fieles tomaran conciencia de que

la talla, en la original desnudez en que la concibió su anónimo imaginero, era como ofrecía toda su espléndida belleza y su sereno dramatismo.

Fomentó la devoción al Cristo y colaboró intensamente con su recién creada cofradía, predicando en el septenario de 1891.

En 1928 la Cofradía, algunos de cuyos miembros le recordaban con agradecido afecto, propuso su nombre para la predicación del septenario, encargo que satisfizo a don Bartolomé. Pero al final surgieron imprevistos que le impidieron venir a Jaén.

El paso de los años determinó el olvido de aquel querido cura-regente de San Bartolomé. Pero la historia no ha olvidado que gracias a don Bartolomé Romero Gago en Jaén se tomó conciencia plena de que el Cristo de la Expiración es una talla de tal valía, de tan singular belleza, que no precisa de superfluas y vanidosas añadidas.



El pasado día 20 de noviembre falleció nuestra hermana, doña Carmen Garrido Verdugo. Ocupó el cargo de camarera de 1981 a 1984. Fue una época en la que el cuerpo de camareras desarrolló una intensa labor, destacando la iniciativa de las mismas a la hora de adoptar medidas para el embellecimiento y mantenimiento de las Imágenes y sus altares; hablamos de unos momentos rompedores en la Hermandad que también se significaron en la labor de este Cuerpo de Camareras, entre las que recordamos, felizmente, a D^a Carmen.

Estaba inscrita en el nomenclátor desde el día 1 de diciembre de 1979 y ocupaba el número 59 de los hermanos, en el momento de su fallecimiento. Recibió la medalla de hermana, con distintivo de plata, el 15 de mayo de 2004, cuando cumplía los 25 años desde su inscripción.

Deseamos manifestar nuestro más sentido pesar a su familia, en especial, a su esposo Joaquín Sánchez Estrella, ex hermano mayor de la Cofradía y a su hija Susana, ex directora del Coro de la Hermandad. Descanse en paz.

Antonio Jesús Morago Gómez
Hermano Mayor

María del Rosario de la Chica Moreno

Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?



*¿Conocemos a Jesús?
¿Sabemos quién
es Jesús de Nazaret?*

*Si tu esperanza está en conseguir cosas, confórmarte
con lo que tienes; si te consideras autosuficiente,
piensa que nada puedes conseguir sin Dios*

Su vida pública es bien conocida. Quienes han asistido regularmente a la iglesia durante algunos años, han escuchado la lectura entera de los cuatro Evangelios; su doctrina, quizás, no sea tan bien entendida como creemos, o al menos, no ha sido meditada convenientemente. No cabe otra explicación porque últimamente oímos afirmaciones sobre Él que nos sorprenden.

Una gran mayoría manifiesta que Jesús fue un hombre bueno que en su búsqueda de la justicia consideró iguales a los hombres. El hecho de que inquietara a quienes ostentaban el poder, fue también, señal de su lucha o mejor, inconformismo con su sociedad. El acercamiento a los pobres, también fue, según se dice, un claro posicionamiento a favor de los desheredados del mundo. Por tanto se afirma categóricamente que fue “*un revolucionario*”; “*un luchador de clases*”, el “*primer socialista*”.

Es cierto que Jesús denunció la injusticia, pero porque ésta es fruto de la maldad del hombre. El nerviosismo que mostraban las autoridades, tenía más una clara motivación político-religiosa que social. Hay que señalar que Israel era una sociedad teocrática, donde todo se movía al

rededor de la religión. Para los israelitas, Dios y todo lo concierne a Dios, era de suma importancia.

Jesús, nació pobre, vivió pobre y frecuentó a los pobres, pero no tanto para denunciar su situación injusta sino, para mostrar una actitud de vida desprendida de las cosas materiales y fijar sus ansias en el aspecto espiritual. Buscó a los pobres, pero también a los ricos, porque lo que le interesaba en realidad era el hombre, principalmente el pecador, fuese rico o pobre. Y por eso fue criticado. Frecuentar a los pecadores estaba mal visto en aquella sociedad. Eran gentes inmundas, despreciables, según el pensamiento de los judíos.

Jesús de Nazaret predicó el Sermón de la Montaña. De las bienaventuranzas se desprende un deseo de cambiar, trastocar los valores de los hombres. “*... exhortaba a la resignación y no a la resistencia*”. Si tu esperanza está en conseguir cosas, confórmate con lo que tienes; si te consideras autosuficiente, piensa que nada puedes conseguir sin Dios, pon todo tu ser en sus manos; si de seas vengarte, Jesús te pide misericordia y perdón; si sólo quieres ser feliz, conforta a quien sufre, aunque esto te cause dolor;

no te resignes ante la injusticia, aunque por ello sufras persecución; si crees que nada puede cambiar, trabaja por la paz; busca la verdad que sólo puedes hallar en Dios.

Lo que la mayoría de nosotros olvida con demasiada frecuencia es que a Jesús lo condenaron a muerte porque se sometió a la voluntad del Padre. Dios le había enviado para morir por todos los hombres. Él, el Hijo de Dios, el Santo, el puro, tenía que redimir a los hombres impuros y caídos por el pecado. Él era el Hijo del Dios vivo. Así lo manifestó en el interrogatorio del Sanedrín. Una afirmación que jamás desmintió, ni siquiera estando clavado en la cruz. Y todo ello para salvarnos. Pero, ¿Sabemos donde encontrarle? Jesús no está en la naturaleza, aunque ésta como obra de Dios, nos hable de Él, ni sólo en nuestro corazón, aunque utilice ese medio para relacionarse con todos. Él nos espera en el interior de los templos para darnos la salvación. Pero la salvación hay que cogerla y para ello hay que acudir al único lugar donde se puede encontrar y poder unirse a Él. Unidos a Dios podemos afirmar que Jesús es ... EL MESÍAS DE DIOS.

El Profeta Ezequiel

(Dios fortalece)

Encarnación María de la Chica Moreno



El profeta Ezequiel es el tercero de los cuatro profetas mayores. Fue sacerdote, profeta, poeta y teólogo.

Datos biográficos

Nació a mediados del siglo VII antes de Cristo, en el seno de una familia sacerdotal, era hijo del sacerdote Buzi. Así está recogido en su libro.

“El día cinco del mes –era ya el quinto de la deportación del rey Joaquín– fue dirigida la palabra de Yavé a Ezequiel, hijo de Buzi, sacerdote, en la tierra de los caldeos, junto al río Quebas.” (Ez 1,2).

Deportado a Babilonia con el rey Joaquín en el año 597 a. de C., comenzó su misión cinco años después de la deportación cuando contaba 30 años de edad.

Durante veinte años fue el guía espiritual de los deportados, gozando de gran prestigio como sacerdote y profeta. Su casa era el centro de reunión de los ancianos del pueblo. Allí estaban cuando el profeta tuvo la visión de los pecados de Jerusalén. (Ez, 8, 1-12).

Murió en destierro posiblemente asesinado por un príncipe de Judá a quién había reprochado su idolatría. El Martirologio Romano dice: *“Memoria de Exequiel profeta, el cual cerca de Babilonia fue muerto por el príncipe de su pueblo, porque le reprendía por causa del culto que*

tributaba a los simulacros . (de los ídolos).

Fue sepultado en el monumento de Sem y de Arfaxad, progenitores de Abraham, lugar donde muchos judíos acudían a orar.

La llamada

Siente la llamada en el país de los caldeos junto al río Quebar, afluente del Eufrates.

“El año treinta, el mes cuarto, el día cinco del mes, me encontraba yo entre los deportados junta al río Quebar, cuando se abrieron los cielos y contemplé visiones divinas.” (Ez.1,1)

En la llamada Ezequiel va acompañada de una serie de visiones extrañas.

Visiones de Ezequiel

Visión del carro divino. En la que aparecen unos extraños animales.

“Aparecía en el medio la figura de cuatro seres, cuyo aspecto era el siguiente: presentaba forma humana, pero cada uno tenía cuatro caras y cuatro alas. Sus piernas eran rectas y sus pies semejantes a las plantas de un buey, relucientes como bronce bruñido. Debajo de las alas, en los cuatro lados, salían manos humanas;... En cuanto a su semblante, presentaban cara humana, pero los cuatro tenían cara de león a la derecha, cara de toro a la izquierda y los cuatro también cara de águila...” (Ezm 1, 5-20)

En estos animales los padres de la Iglesia han querido ver a los cuatro a los cuatro evangelistas, ya que no en vano sus cabezas están compuestas por los símbolos de estos; el hombre para Mateo, el león para Marcos, el toro para Lucas y el águila para Juan.

Misión profética de Ezequiel

Dios envía a Ezequiel a los hijos de Israel. Le manda devorar un libro escrito por dentro y por fuera con lamentaciones y canciones lúgubres, símbolo de la multitud de los castigos y desventuras del pueblo de Israel. (Ezequiel abre su corazón a Dios.)

“La voz me dijo,... levántate que voy a hablarte... yo te envío a los hijos de Israel, a un pueblo de rebeldes, que se han rebelado contra mí; ...Les dirás: Así habla el Señor Yavé. Escuchen o no ... sabrán que en medio de ellos se encuentra un profeta.

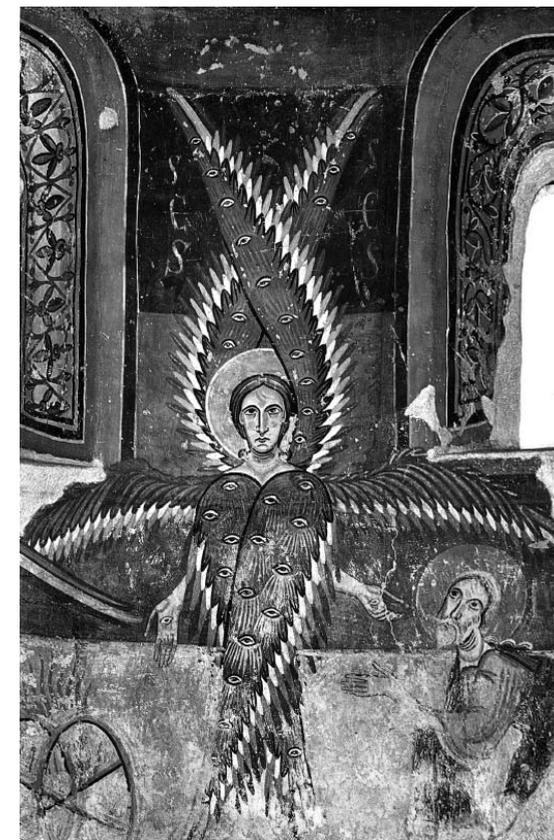
Y tú no temas sus palabras, ni te asustes de sus miradas, porque no son más que una raza de rebeldes. Les comunicarás mis palabras, escuchen o no, porque son una raza de rebeldes.

... abre la boca y come lo que te doy. Yo miré y ví una mano tendida hacia mí con un libro enrollado. Lo desenrollé ante mi vista. Estaba escrito por dentro y por fuera, y contenía lamentaciones, gemidos y ayes.” (Ez, 2, 1-9).

Ezequiel al comer el libro se llena de valor para reprender al pueblo de Israel.

“Y me dijo: “Hijo de hombre, como lo que te ha sido presentado; come este libro y vete a hablar a la casa de Israel”, Yo abrí la boca y me hizo tragar aquel rollo y me dijo: “Hijo de hombre, aliméntate y sáciate de este rollo que yo te doy”. Yo lo comí y fue en mi boca dulce como la miel.

...yo te doy un rostro duro como su rostro, una frente dura como la suya; he hecho tu frente dura como el diamante, más dura que la roca. No los temas ni te asustes de ellos...” (Ez. 3, 1-9).



El libro de Ezequiel se divide en dos partes:

La primera tiene como tema central la caída de Jerusalén. Aquí llama a Israel a la conversión, al arrepentimiento y a poner su confianza en Dios.

En la segunda, lanza un mensaje de consuelo, con la promesa de la liberación, el regreso a la patria y del reino mesiánico.

Teología

En sus enseñanzas desarrolla temas que nos recuerdan las enseñanzas de Jesucristo, tales como:

La teología de la gloria de Dios, centrada en el arrepentimiento y cumplimiento de la voluntad de Dios.

“...si el impío se convierte de todos los pecados que ha cometido, observa todos mis preceptos y hace lo que es justo y recto, vivirá, sin duda, no morirá.” (Ez. 18,21).

El concepto de responsabilidad personal

“Cuando yo diga al impío: ¡Morirás!, si tú no lo amonestas y no le adviertes que abandone su perversa conducta para que pueda vivir, morirá él por su iniquidad, pero de su sangre yo te pediré cuenta a ti. Pero si tú amonestas al impío y él no se convierte del mal y de su conducta perversa, morirá él por su iniquidad, pero tú te habrás salvado a ti mismo.” (Ez. 3, - 18-19).

Contempla un futuro mesiánico donde el rey, el pastor de Israel es Dios.

“...así habla el Señor Yavé : Yo mismo cuidaré de mi ganado y le pasaré revista. Como un pastor pasa revista a su ganado, cuando se encuentra entre su grey dispersa, así pasaré yo revista a mis ovejas y las recobraré... Los llevaré a su tierra, los pastorearé por los montes de Israel, por los valles y en todos los lugares habitados del país... Yo mismo llevaré mi rebaño a pastar y yo lo devolveré al lugar de su descanso, dice el Señor Yavé. Buscaré la oveja perdida y tornaré a la descarriada; vendaré a la herida, fortaleceré ala flaca, cuidaré de la gorda y robusta; las apacentaré como es justo.” (Ex. 34, 11-16).

El futuro reino mesiánico, está representado en el templo perfecto, y el culto perfecto, a su restauración dedica la última parte del libro a partir del capítulo 40. Aunque considera que la adoración a Dios se lleva a cabo no sólo en el Templo sino allí donde el pueblo se congregue.

Desde mi ventana...

José Moya Méndez

El sábado 14 de noviembre, desde las ventanas de mi propia casa pude vivir algunos acontecimientos únicos e irrepetibles, casi con toda seguridad. Por primera, al menos para mí que yo recuerdo y, seguramente, única vez, la Virgen de la Cabeza procesionaba por nuestras calles y era la primera procesión que veía por la Avenida de Granada, a excepción de unos pocos metros por los que pasa la cofradía de la “borriquilla”.

Desde mi ventana viví, muy emocionado, varios momentos del paso de esta especial comitiva. Me emocionó el hecho ver a la Virgen de la Cabeza en Jaén porque, aunque nacido en Jaén, me crié en Mengíbar donde ya se nota la influencia de la “morenita”. Me emocionó ver tanta gente en las aceras esperando con paciencia, mucha paciencia, la llegada con bastante retraso de esta especial procesión. Me emocionó el escuchar el himno de la morenita interpretado por la banda de música de nuestra capital y acompañada por la multitud de personas que rodeaban el paso de la Virgen.

Pero hubo dos momentos con los que se me puso ese nudo aún más grande. El primero fue empezar a escuchar en la distancia, cuando todavía no los veía, los sonos de la banda que acompañaba el cortejo, entremezclados con las voces de la gente. Esa música empezó a sonarme muy familiar, única. Y esa música me llevó al Jueves Santo. En ese momento, tengo que reconocerlo, mis lágrimas pugnaban por salir y yo peleaba porque no salieran. Ganaron ellas. Los recuerdos de tantos Jueves Santo debajo del Cristo de la Expiración pudieron más. Momentos, algunas veces duros, otros emotivos, otros de recogimiento, otros de oración... Quizás el pensar en que cada vez queda menos para dejar mi sitio debajo del paso influyó mucho más aún.



Y el segundo, cuando pude ver desde las alturas de mi ventana, cuántos eran los que iban tocando. No sé si estaban todos. Tengo que reconocer que el Jueves Santo no me da tiempo a saber cuántos nos acompañan con sus instrumentos porque los oigo más que verlos y cuando salgo a darles las gracias a su director, sólo puedo ver las primeras filas. Pero el ver cómo ha ido creciendo nuestra banda me impresionó. Sólo el trabajo bien hecho de los responsables de la banda puede ser el motivo de que ésta cada vez sea más numerosa. Y, aunque casi todos saben que me gustaría disfrutar de otra manera el Jueves Santo, tengo que reconocer que los sonos tan bien interpretados como siempre lo hace nuestra banda me emocionaron. Enhorabuena.

Concilio IV de Letrán

San Francisco de Asís ante el Papa Inocencio III.



VOCES

Concilio

Asamblea de eclesiásticos que se reúnen para tratar de asuntos de la Iglesia.

Ecuménico

Universal, es decir que comprende todo el mundo.

Herejía Cátara o Albigense

Creían que el universo estaba compuesto por dos mundos en conflicto, uno espiritual creado por Dios el otro material forjado por Satán. Toda carne es en sí misma mal, todo espíritu bueno. Por tanto no puede haber resurrección de la carne. También rechazaban los sacramentos. Santo Domingo predicó con gran celo la cruzada que proclamó Inocencio III contra ellos, y fundó su Orden en 1215 para combatir esta herejía.

Valdense

Herejía que surgió en Francia en s. XII que negaba la autoridad papal, el purgatorio, el valor de las indulgencias y las oraciones a los difuntos. Practicaron la extrema pobreza y dieron auge al trabajo de la predicación, entonces bastante olvidado.

Decretales

Las **Decretales Pontificias** son las cartas de los Papas, escritas entre los siglos IV al XV, por las que estos, imitando el estilo de la cancillería imperial,

comunicaban sus decisiones referentes sobre todo a cuestiones disciplinares. Esto forma parte de la historia del Derecho canónico.

Lugar de la Celebración

En los departamentos adyacentes de la Basílica de San Juan de Letrán, sede del obispo de Roma.

Protagonistas

El Papa Inocencio III

Declaración

La profesión de fe del IV Concilio de Letrán afirma que Dios, *“al comienzo del tiempo, creó a la vez de la nada una y otra criatura, la espiritual y la corporal, es decir, la angélica y la mundana; luego, la criatura humana, que participa de las dos realidades, pues está compuesta de espíritu y de cuerpo”*

Este Concilio pretendía: *“extirpar los vicios y afianzar las virtudes... suprimir las herejías y fortalecer la fe...”* y *“...apoyar a Tierra Santa con la ayuda tanto de clérigos como de laicos”*. En resumen: afianzar la reforma y promover la cruzada.

Está considerado el concilio más importante de la Edad Media. Se desarrolló en tres sesiones que comenzaron el 11 de noviembre de 1215 en la basílica romana de San Juan de Letrán.

Se publican 70 cánones o decretos que se incorporarán a la colección Decretales de Gregorio IX.

El asunto más importante a tratar fue la herejía albigense en que los padres conciliares se reafirmaban en la bondad de la creación, incluso material, salida toda ella de las manos de Dios.

Se consagra asimismo, la palabra transubstanciar: *“por la consagración del pan y del vino se opera el cambio de toda la substancia del pan en la substancia del Cuerpo de Cristo nuestro Señor y de toda la substancia del vino en la substancia de su sangre”* como Jesucristo lo expresa en la Santa Cena *“Esto es mi*



El asedio de Damietta, batalla fundamental de la Quinta Cruzada

cuerpo que va a ser entregado por vosotros; haced esto en recuerdo mío”. De igual modo, después de cenar, tomó el cáliz, diciendo: **“Este cáliz es la Nueva Alianza en mi sangre, que va a ser derramada por vosotros”** (Lc 22,7-20; cf Mt 26,17-29; Mc 14,12-25; 1 Co 11,23-26).

Se ordena que todo cristiano, llegado al uso de la razón, está obligado una vez al año a confesar y recibir la comunión pascual.

Conviene detenernos, por lo interesante que es para nosotros, en la declaración expresa que se hace contra la herejía albigense, que como hemos dicho entendían que toda materia era obra de Satán y por tanto despreciable, porque muchos, incluso en la actualidad, no reconocen la mano de Dios en ella y la consideran como algo despreciable y carente de todo honor. Traemos aquí un extracto de la defensa que hace San Juan Damasceno



Inocencio III.

Por consiguiente, las invitaciones del Doctor oriental siguen siendo de gran actualidad, teniendo en cuenta la grandísima dignidad que la materia recibió en la Encarnación, pues por la fe pudo convertirse en signo y sacramento eficaz del encuentro del hombre con Dios.”

respecto de la veneración a las imágenes, en él distingue entre adoración (Sólo a Dios) y veneración:

“En otros tiempos Dios no había sido representado nunca en una imagen, al ser incorpóreo y no tener rostro. Pero dado que ahora Dios ha sido visto en la carne y ha vivido entre los hombres, yo represento lo que es visible en Dios. Yo no venero la materia, sino al creador de la materia, que se hizo materia por mí y se dignó habitar en la materia y realizar mi salvación a través de la materia. Por ello, nunca cesaré de venerar la materia a través de la cual me ha llegado la salvación. Pero de ningún modo la venero como si fuera Dios. ¿Cómo podría ser Dios aquello que ha recibido la existencia a partir del no ser? (...) Yo venero y respeto también todo el resto de la materia que me ha procurado la salvación, en cuanto que está llena de energías y de gracias santas. ¿No es materia el madero de la cruz tres veces bendita? (...) ¿Y no son materia la tinta y el libro santísimo de los Evangelios? ¿No es materia el altar salvífico que nos proporciona el pan de vida? (...) Y antes que nada, ¿no son materia la carne y la sangre de mi Señor? O se debe supri-

mir el carácter sagrado de todo esto, o se debe conceder a la tradición de la Iglesia la veneración de las imágenes de Dios y la de los amigos de Dios que son santificados por el nombre que llevan, y que por esta razón habita en ellos la gracia del Espíritu Santo. Por tanto, no se ofenda a la materia, la cual no es despreciable, porque nada de lo que Dios ha hecho es despreciable” SAN JUAN DAMASCENO y la justificación de su culto que manifiesta Benedicto XVI en la audiencia del pasado 6 de mayo de 2009:

“Vemos que, a causa de la Encarnación, la materia aparece como divinizada, es considerada morada de Dios. Se trata de una nueva visión del mundo y de las realidades materiales. Dios se ha hecho carne y la carne se ha convertido realmente en morada de Dios, cuya gloria resplandece en el rostro humano de Cristo. Por consiguiente, las invitaciones del Doctor oriental siguen siendo de gran actualidad, teniendo en cuenta la grandísima dignidad que la materia recibió en la Encarnación, pues por la fe pudo convertirse en signo y sacramento eficaz del encuentro del hombre con Dios.”

Brújula
Cofrade

La situación económica de nuestra hermandad, durante los años inmediatamente posteriores a la guerra, era muy difícil. Por ello, la junta de gobierno debió esforzarse en buscar distintas formas de recaudar fondos con los que paliar su precaria economía, tales como; la subida de la cuota cofrade, cuotas extraordinarias de carácter voluntario, venta de fotografías del Santísimo Cristo de la Expiración, participaciones de lotería, sorteo de un mantón de Manila,...



HISTORIA DE LA HERMANDAD

¿Qué famoso cantaor colaboró con nuestra cofradía en los difíciles años de la postguerra?

La situación económica de nuestra hermandad, durante los años inmediatamente posteriores a la guerra, era muy difícil. Por ello, la junta de gobierno debió esforzarse en buscar distintas formas de recaudar fondos con los que paliar su precaria economía, tales como: la subida de la cuota cofrade, cuotas extraordinarias de carácter voluntario, venta de fotografías del Santísimo Cristo de la Expiración, participaciones de lotería, sorteo de un mantón de Manila,... Pero, lo que más llama nuestra atención es un “festival de ópera flamenca” celebrado en la plaza de toros el día 22 de junio de 1942, que según nuestro cronista, se celebró a iniciativa y participación del cantaor Juanito Valderrama. La recaudación de este espectáculo ascendió a 3.500 ptas. (1)

¿Qué cofradía de Jaén mereció el calificativo de “la valiente”?

La proclamación de la Segunda República se produjo el día 14 de abril de 1931, tan solo doce días después de la salida procesional de ese año que se produjo el 2 de abril. Este, hecho afectó seriamente a los actos de las cofradías y en especial a la Semana Santa del año 1932. Los gobernadores de las distintas cofradías se reunieron el 10 de febrero para solicitar al Gobernador Civil autorización para la salida, éste les comunicó la decisión del Ministerio de autorizar

la salida de las procesiones, pero no garantizaba el mantenimiento del orden durante los desfiles. Esta respuesta tuvo como resultado que cofradías como La Buena Muerte, la Vera Cruz y el Santo Sepulcro suspendieran su salida.

Nuestra hermandad convocó Cabildo general el día 20 de marzo. En él la mayoría de los presentes se pronunciaron a favor de la salida. También se acordó formar turnos entre los cofrades que lo solicitaran, para escoltar al Santísimo Cristo de la Expiración. El itinerario se acortó al suprimirse la estación penitencial a la Santa Iglesia Catedral y el recorrido que pasaba por la cárcel vieja, ya que al haberse trasladado ésta, se consideró innecesario. El respeto y la veneración del pueblo hacia nuestra hermandad, hizo posible que la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno decidiera su salida la misma tarde del Jueves Santo. Al ser la primera salida procesional que se produjo tras la proclamación de la República, hizo que se la denominara “la valiente”. (2)

HISTORIA DE LA IGLESIA

¿Quién es Santa Soledad Torres Acosta?

Nos parece interesante conocer la figura de Santa Soledad Torres Acosta por su vinculación con nuestra cofradía y nuestra parroquia. A ella está dedicada una de las calles más conocidas de nuestra ciudad, situada dentro del ámbito de influencia de nuestra parroquia. En la misma se encuentra el convento de las Siervas de María, que como sabéis son madrinas de la nuestra dolorosa.

La fundadora de las siervas de María, nació en Madrid en diciembre de 1826, Sus padres le impusieron los nombres de Bibiana Antonia Manuela Torres Acosta . Cuando tenía 25 años, se unió a un grupo de seis mujeres que, dirigidas por el párroco de Chamberí, decidieron dedicarse al cuidado de enfermos desamparados en sus propios domicilios y ayudarles a bien morir. Estas mujeres, tomaron los hábitos el 15 de agosto de 1851, día en que quedó constituido el Instituto de las Siervas de María, Ministras de los enfermos. Fue entonces, cuando Bibiana cambió su nombre de pila por María Soledad.

Sólo cinco años después, la institución estuvo a punto de desaparecer, habían abandonado el párroco y sus compañeras. Madre Soledad quedó al frente como superiora de doce religiosas repartidas en las tres casas que poseían en Madrid, Getafe y Ciudad Rodrigo. Sobrevivieron gracias al apoyo de la reina Isabel I. La institución resurgió tras la visita de Madre Soledad al Papa León XIII en octubre de 1878.

Hoy las Siervas de María están presentes en España y América.

Madre Soledad falleció tras una breve enfermedad en Madrid en septiembre de 1887, fue beatificada por Pío XII en 1950 y canonizada por Pablo VI el 25 de enero de 1970.

SAGRADA ESCRITURA

Las Bienaventuranzas o el Sermón de la Montaña.

La palabra “Bienaventuranza” es sinónimo de alabanza, de deseo de prosperidad, de felicidad que se desea a otro.

En el Sermón de la Montaña, a través de las Bienaventuranzas Jesús, recoge las promesas hechas por Dios a Abraham, nos muestra el Reino de los Cielos y los caminos para llegar a él. Da sentido a nuestro existir, recordándonos que somos seres provistos de cuerpo y alma capaces de responder a la llamada de Dios.

(Lc. 6, 20 -23, Mt. 5, 1-12)

¿Quiénes son los pobres de espíritu?

“Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos”.

Se han dado varias interpretaciones acerca de quiénes son estos “pobres” a los que se refiere la Bienaventuranza. Para unos la palabra pobre se refiere a lo material, pero ¿solo por ser pobres tenemos derecho a gozar del Reino?. Para otros, está referida a los simples, los tontos, pero ¿es a los desheredados a quienes va dirigida esta Bienaventuranza?

El filósofo Giovanni Papini nos da una definición muy distinta: “Pobres de espíritu son aquellos que tienen plena y dolorosa conciencia de su pobreza espiritual, de la imperfección de su propia alma,.. Aquellos pues, que se confiesen pobres y padezcan por conquistar la verdadera riqueza, que es la perfección, llegarán a ser santos como santo es Dios, y de ellos será el Reino de los Cielos;...”(3)

LITURGIA

¿Qué es el “carácter” de los Sacramentos?

El “carácter” en los sacramentos es un sello espiritual con el que el Espíritu Santo nos marca, es indeleble y se concede una vez y para siempre.

Los sacramentos que imprimen este sello son: el Bautismo, la Confirmación y el Orden Sacerdotal. El Bautismo nos hace, hombres nuevos, hijos adoptivos de Dios, miembros del Cuerpo Místico de Cristo y coherederos del Reino, al mismo tiempo nos convierten en Templo del Espíritu Santo.

La Confirmación nos compromete como testigos de Cristo a extender y defender su fe con sus palabras y sus obras.

Con el Orden Sacerdotal, quien recibe el sacramento sirve de instrumento de Cristo a favor de su Iglesia. El ordenado, por el carácter que confiere el sacramento, puede ser liberado de sus obligaciones pero nunca volverá a convertirse en laico.

¿Quién es el ministro del Sacramento de la Reconciliación?

El poder de perdonar los pecados lo confió Cristo al Colegio Apostólico, de ahí que los sucesores de los apóstoles; los obispos y los presbíteros, ostenten también ese poder.

Pero, la absolución de pecados especialmente graves, castigados con la excomunión, está reservada a la Sede Apostólica, al obispo o a determinados presbíteros autorizados. Sólo en el caso de peligro de muerte, cualquier sacerdote puede absolver estos pecados.

DICCIONARIO COFRADE

Liturgia.- Liturgia es el orden y forma que se debe observar en la celebración de los oficios divinos.

Coronación.- La coronación es el acto de coronar a una imagen dolorosa concedido por el cabildo del Vaticano, siempre que se cumplan una serie de requisitos de devoción popular, antigüedad de la imagen, etc,...(4)

BIBLIOGRAFÍA

(1) y (2) “Expiración. Cien años de una cofradía de Jaén.”

(3) “Jesús de Nazaret. Historia de Cristo”. Giovanni Papini.

(4) “Enciclopedia de la Semana Santa de Sevilla “, Edit. El Correo de Andalucía.

El regreso del Hijo Pródigo



Autor: Henri J. M. Nouwen
(Nijkerk, 24 de enero de 1932 - Hilversum, 21 de septiembre de 1996)
Editorial: PPC, S.A. (Colección Sauce)

¿Habéis contemplado alguna vez el cuadro “El regreso del Hijo Pródigo” de Rembrandt? ¡Hacedlo! Lo tenéis en Internet. Abrid el ordenador y teclear el título del cuadro. ¡ahí lo tenéis! ¿Es bello, verdad? Esa luz dorada... ese ambiente oscuro... Fijaos en las dos figuras de la izquierda. Son el padre y el hijo menor, el que ha regresado;

ambos se abrazan con ternura, conmueven ¿verdad? El de la derecha es el hijo mayor, distante, erigido en juez no solo de su hermano, sino también de su padre.

Es, la representación de la bellísima y conocida parábola del Evangelio. En algunas bíblias ésta, junto con las parábolas de la moneda perdida y el buen pastor que pierde una oveja, vienen precedidas por el título “El amor de Dios”. Con ello se quiere aclarar que lo que Jesús va a explicar en ellas es el gran amor que Dios nos tiene a pesar de nuestra maldad. Indudablemente es la parábola que mejor expresa quién es Dios y cómo es el hombre. Se encuentra en

el capítulo 15, versículos 11-32, del Evangelio de San Lucas.

Sobre este cuadro el autor de nuestro libro, Henri Nouwen, nos introduce en aspectos de la parábola que a menudo obviamos pero que Rembrandt sabe sacar a la luz. “En él está todo el evangelio. En él está toda mi vida y la de mis amigos. Este cuadro se ha convertido en una misteriosa ventana a través de la cual puedo poner un pie en el Reino de Dios.” nos dice el autor, un sacerdote católico, profesor de universidad que abandonó su profesión para ingresar en la comunidad “El Arca” cuyo fin es cuidar a personas con enfermedades mentales. Está considerado el escritor de espiritualidad más importante del momento.

Este libro nos introduce en el universo de la parábola de Cristo y cómo la interpretó el pintor holandés cuya trayectoria biográfica se encuentra plasmada en los personajes del relato. Porque Rembrandt fue el hijo imprudente y díscolo; y también el padre que pierde un hijo. Es un libro profundo, rico en experiencias, emociones, ... pero sobre todo profundamente humano, mejor dicho profundamente divino.



El Crismón



En el interior del templo, al fondo de la nave central se encuentra, elevado el altar mayor o presbiterio. En él, además de la mesa de altar encontramos, a la izquierda el ambón –plataforma elevada– desde donde se proclama la lectura de la Biblia durante la misa. Antiguamente San Bartolomé tenía dos púlpitos situados a ambos lados del altar. El de la derecha –mirando de frente el altar– servía para proclamar las lecturas bíblicas (salmos epístolas), mientras que el de la izquierda sólo se usaba para la lectura del Evangelio. Pues bien, en el ambón aparecen inscritas dos letras grietas entrelazadas X (ji) y P (rò) que son las dos primeras letras de la palabra Cristo en griego (ΧΡΙΣΤΟΣ). Se completaba con las letras A (alfa) y Ω (omega) a los lados, sin embargo en San Bartolomé, éstas últimas se encuentran flanqueando la escena de los discípulos de Emaús en la mesa de altar. Este criptograma (mensaje cifrado) empezó a aparecer tras el Edicto de Milán (313) con el que el emperador Constantino establecía la libertad de culto para los cristianos. Pasada la Edad Media, a partir del siglo XV se prefirió utilizar IHS monograma bien conocido. En él se pueden ver las tres primeras letras del nombre de *Jesus* o bien las iniciales de *Jesus Hóminum Salvator* que significa Jesús salvador de los hombres.



Sección Infantil

“Padre, perdónalos”

*Te invitamos
a colorear el dibujo*

PATER
DI MITTE
ILLIS

Estas palabras escritas en latín, el idioma de la Iglesia, coronan la capilla del Santísimo Cristo de la Expiración. Significan “Padre, perdónalos” Es el principio de la primera palabra que Cristo dijo en la cruz: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que están haciendo” Con ellas Jesús mostró el gran amor que nos tenía a pesar de nuestros pecados.





HERNANDEZ

Hermandad

Actos y Cultos dosmildiez

ENERO

- Día 2
18.40 h. Rezo Sto. Rosario, Sabatina
19.00 h. Misa de Hermandad
- Día 6
12.00 h. Entrega de juguetes a los niños más necesitados

FEBRERO

- Día 6
18.40 h. Rezo Sto. Rosario, Sabatina
19.00 h. Misa de Hermandad
- Día 17
Miércoles de Ceniza
- Días 22 al 28
Solemne Septenario a las 20.00 h. del 22 al 27 y a las 12,30 h. el 28

MARZO

- Día 6
18.40 h. Rezo Sto. Rosario, Sabatina
19.00 h. Misa de Hermandad
- Día 19
21.00 h. Vía Crucis con el Santísimo Cristo de la Expiración
- Día 20
10.30 a 13.00 y 17.00 a 21.00 Besamano a María Stma. de las Siete Palabras
- Día 21
10.30 a 13.00 y 17.00 a 21.00 Besapié al Santísimo Cristo de la Expiración
- Día 22
21.00 h. Solemne traslado del Santísimo Cristo de la Expiración a su paso
- Día 26
21.00 h. XXVIII Pregón Costalero Pregonero y Lugar por determinar

ABRIL

- Día 1 Jueves Santo
10.30 a 13.00 Exposición de pasos. Postulación a favor de la bolsa de Caridad
17.30 h. Misa Vespertina de la Cena del Señor. Reserva de la Eucaristía
19.00 h. Procesión
- Día 2 Viernes Santo
17.00 h. Celebración de la muerte del Señor
- Día 3 Sábado Santo
10.00 h. Oficios de la Sepultura del Señor
10.30 h. Desmontaje de los pasos y traslado de las Imágenes a su Capilla
23.00 h. Vigilia Pascual

MAYO

- Días 30 de abril, 1 y 2 de mayo
Cruz de Mayo. Celebración de la Tómbola benéfica

- Día 1
19.40 h. Rezo Sto. Rosario, Sabatina
20.00 h. Misa de Hermandad
- Día 7
20.30 h. Cabildo General
- Días 13 al 15
20.00 h. Celebración del Triduo Eucarístico
- Día 16
12.30 h. Solemne Función Principal de Instituto. Procesión del Santísimo

JUNIO

- Día 5
19.40 h. Rezo Sto. Rosario, Sabatina
20.00 h. Misa de Hermandad
- Día 6
Corpus Christi. Instalación del Altar Eucarístico

JULIO

- Día 3
20.10 h. Rezo Sto. Rosario, Sabatina
20.30 h. Misa de Hermandad

AGOSTO

- Día 7
20.10 h. Rezo Sto. Rosario, Sabatina
20.30 h. Misa de Hermandad

SEPTIEMBRE

- Día 4
20.10 h. Rezo Sto. Rosario, Sabatina
20.30 h. Misa de Hermandad
- Día 19
10.30 a 13.00 y 17.00 a 21.00 Besamano a María Stma. de las Siete Palabras

OCTUBRE

- Día 2
18.40 h. Rezo Sto. Rosario, Sabatina
19.00 h. Misa de Hermandad
20.00 h. Rosario Vespertino con María Santísima de las Siete Palabras

NOVIEMBRE

- Día 6
18.40 h. Rezo Sto. Rosario, Sabatina
19.00 h. Misa de Hermandad
- Días 19 al 21
20.00 h. Triduo a María Santísima de las Siete Palabras

DICIEMBRE

- Día 4
18.40 h. Rezo Sto. Rosario, Sabatina
19.00 h. Misa de Hermandad
- Día 19
Inauguración del Belén de la Hermandad
- Días 27
19.00 h. Función Solemne en honor a San Juan Evangelista



LA REAL HERMANDAD
SACRAMENTAL DEL
SANTÍSIMO CRISTO DE LA
EXPIRACIÓN

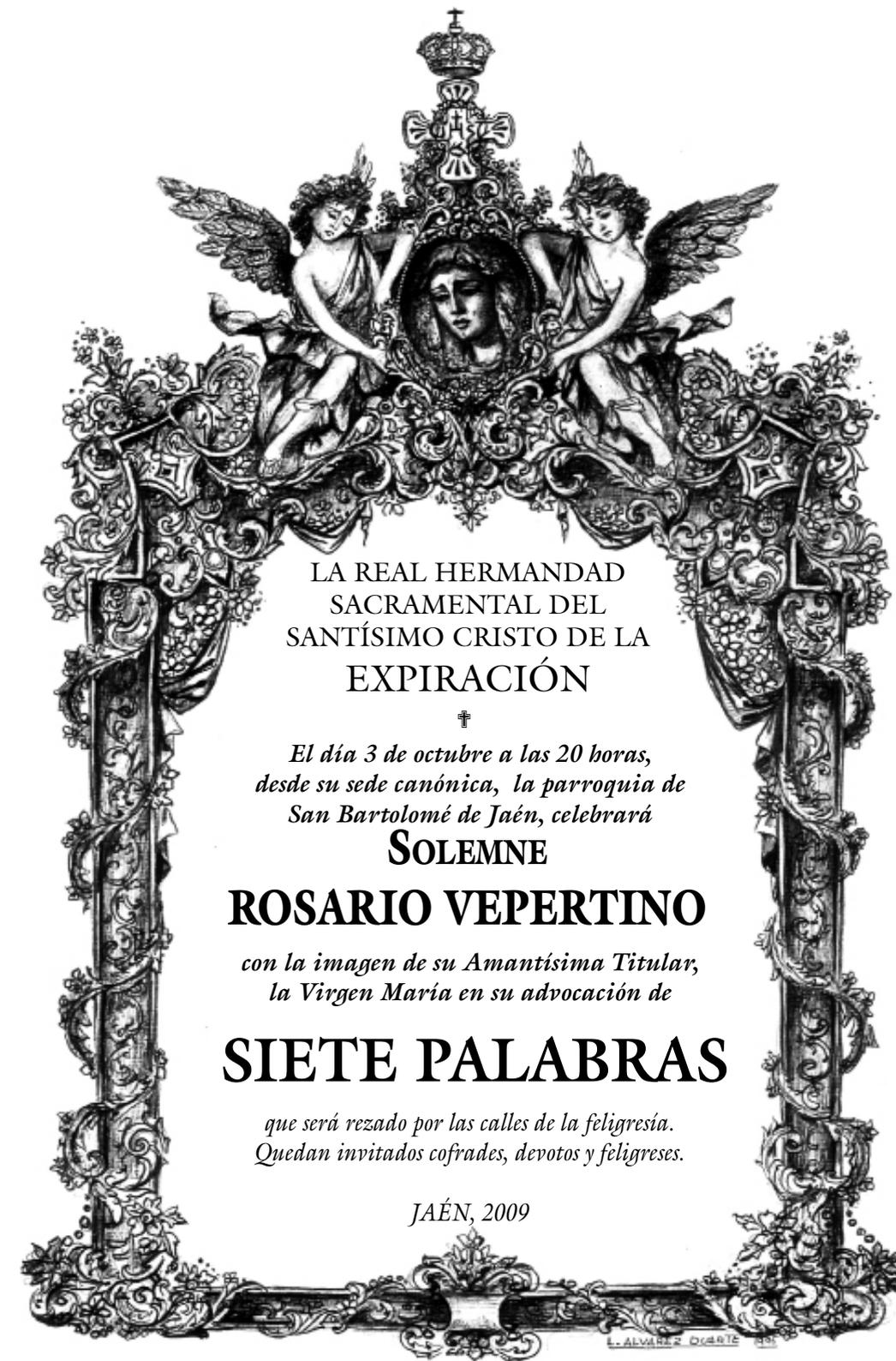
El día 20 de septiembre de 2009, domingo,
en la iglesia parroquial de San Bartolomé,
celebrará Solemne

BESAMANO
a su amantísima titular,
la Virgen María en su advocación de
SIETE PALABRAS

que tendrá lugar durante el siguiente horario:
por la mañana de 10,30 a 13 horas.
por la tarde de 17 a 21 horas.

JAÉN, 2009

L. ALVAREZ QUARTE



LA REAL HERMANDAD
SACRAMENTAL DEL
SANTÍSIMO CRISTO DE LA
EXPIRACIÓN

†

*El día 3 de octubre a las 20 horas,
desde su sede canónica, la parroquia de
San Bartolomé de Jaén, celebrará*

SOLEMNE

ROSARIO VEPERTINO

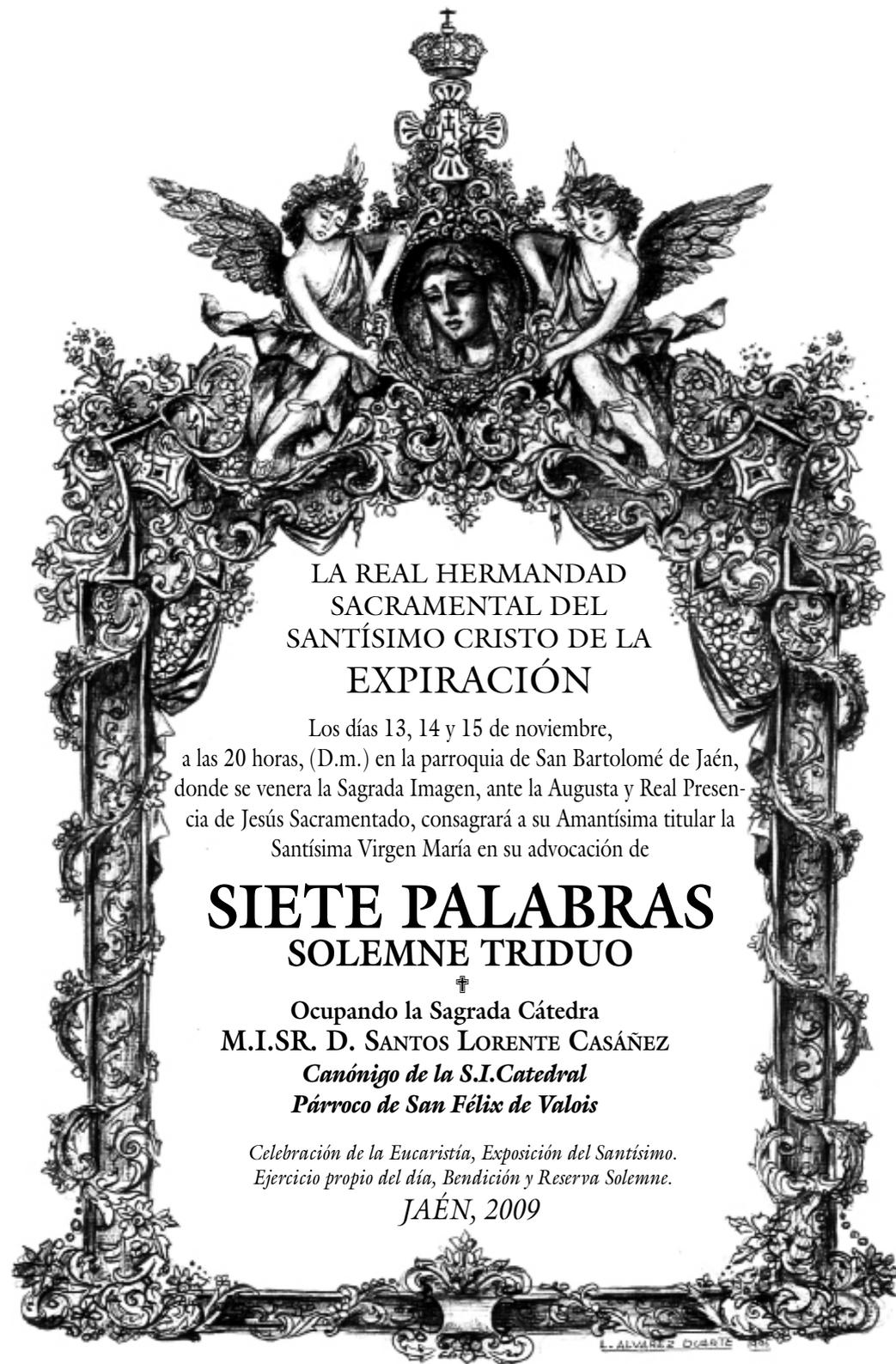
*con la imagen de su Amantísima Titular,
la Virgen María en su advocación de*

SIETE PALABRAS

*que será rezado por las calles de la feligresía.
Quedan invitados cofrades, devotos y feligreses.*

JAÉN, 2009

L. ALVAREZ QUARTE



LA REAL HERMANDAD
SACRAMENTAL DEL
SANTÍSIMO CRISTO DE LA
EXPIRACIÓN

Los días 13, 14 y 15 de noviembre,
a las 20 horas, (D.m.) en la parroquia de San Bartolomé de Jaén,
donde se venera la Sagrada Imagen, ante la Augusta y Real Presen-
cia de Jesús Sacramentado, consagrará a su Amantísima titular la
Santísima Virgen María en su advocación de

**SIETE PALABRAS
SOLEMNE TRIDUO**

✠
Ocupando la Sagrada Cátedra
M.I.SR. D. SANTOS LORENTE CASÁÑEZ
*Canónigo de la S.I.Catedral
Párroco de San Félix de Valois*

*Celebración de la Eucaristía, Exposición del Santísimo.
Ejercicio propio del día, Bendición y Reserva Solemne.
JAÉN, 2009*

L. ALVAREZ QUANTE 2009



Regnavit a Ligno Deus

LA REAL HERMANDAD
SACRAMENTAL DEL
SANTÍSIMO CRISTO DE LA
EXPIRACIÓN

*El día 27 de diciembre (D.m.), a las 19 horas,
en la parroquia de San Bartolomé de Jaén, donde se venera la
Sagrada Imagen, ante la Augusta y Real Presencia de Jesús
Sacramentado, consagrará a su Amantísimo Titular*

**SAN JUAN EVANGELISTA
FUNCIÓN SOLEMNE**

✠
ocupando la Sagrada Cátedra
RVDO. SR. D. JOSÉ LOMAS MAYAS
Párroco de San Bartolomé y Capellán de la Hermandad

*Celebración de la Eucaristía, Exposición del Santísimo,
Bendición y Reserva solemne.
JAÉN 2009*

la hermandad *en imágenes*



SEPTENARIO

Como es habitual el primer culto que celebra la Hermandad tras el inicio de la Cuaresma es el Septenario al Cristo de la Expiración. Este año el encargado de predicarlo fue el M.I. Sr. D. Pedro José Martínez Robles, Canónigo de la S.I. Catedral.



VÍA CRUCIS

El 5º viernes de Cuaresma se celebró el tradicional Vía Crucis con la imagen del Santísimo Cristo de la Expiración, fue el 27 de marzo.

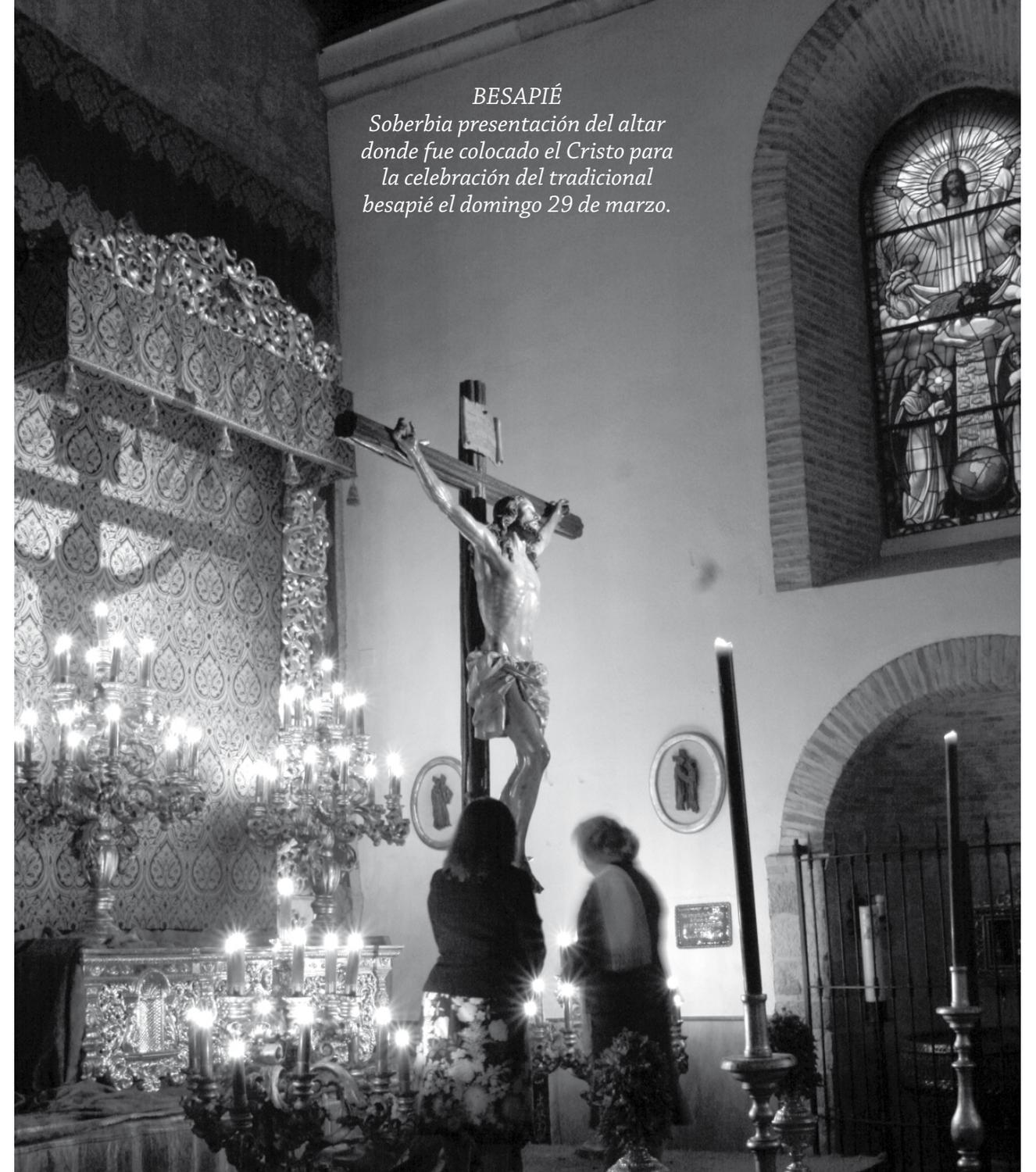




BESAMANO
El besamano a María Santísima de las Siete Palabras reunió en la parroquia de San Bartolomé el sábado 28 de marzo a numerosos fieles y cofrades, quienes demostraron su devoción a María.



72 Expiración cincuentaycuatro



BESAPIÉ
Soberbia presentación del altar donde fue colocado el Cristo para la celebración del tradicional besapié el domingo 29 de marzo.

TRASLADO DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA EXPIRACIÓN A SU PASO

Sólo las luces de los cirios fueron las que alumbraron el camino hacia el paso donde iba a ser depositado el Cristo en su traslado desde la Capilla. Al fondo la música de capilla acompañaba el acto celebrado el lunes 30 de marzo que contó con la presencia de numerosos fieles que llenaron la iglesia de San Bartolomé.



PREGÓN DEL COSTALERO

En vísperas del comienzo de la Semana Santa se celebró el Pregón del Costalero. El cofrade y costalero D. Eduardo Montes León sería el encargado de pronunciarlo ante un abarrotado salón de actos de la Agrupación de Cofradías y Hermandades.

Pregón del Costalero





EXPOSICIÓN DE PASOS

La mañana del Jueves Santo se celebró la exposición de pasos en la que, como viene siendo habitual, es el prolegómeno a la salida procesional de la tarde. Pequeña se quedó nuestra Sede Canónica para poder albergar al numeroso público y cofrades que acudieron durante toda la mañana.



PASO DEL CRISTO
Así de espléndido aparecía el paso del Cristo en la reluciente mañana del Jueves Santo antes de su salida procesional.

PASO DE PALIO

El paso de palio lucía elegante, como siempre, en la mañana del Jueves Santo. La candelera encendida resaltando la belleza de María.



ACTUACIÓN DE LA BANDA DE CC. Y TT. Otro de los momentos esperados en la mañana del Jueves Santo, es la actuación, ante los dos pasos, de la Banda de Cornetas y Tambores Santísimo Cristo de la Expiración.



CRUZ DE MAYO
La celebración de la Cruz de Mayo reunió a los cofrades de la Expiración para celebrar dicha festividad durante cuatro días en los que destacó el buen ambiente.



PROCESIÓN INFANTIL DEL GRUPO JOVEN
Al igual que el año pasado, los miembros del Grupo Joven de la Hermandad, participaron el viernes 8 de mayo en las procesiones infantiles que organiza el Ayuntamiento de Jaén. Sobre el paso, adornado de claveles rojos, una sencilla Cruz de madera con sudario.



TRIDUO EUCARÍSTICO
El Solemne Triduo Eucarístico se celebró durante los días 14 al 16 de mayo, siendo su predicador el Ilmo. Sr. D. Antonio Garrido de la Torre.



ENTREGA DE MEDALLAS 25 AÑOS Y A COFRADES DE PLENO DERECHO
Coincidiendo con el último día de celebración del Triduo Eucarístico se entregaron las medallas a los cofrades de pleno derecho y, con distintivo de plata a los cofrades que cumplen 25 años de antigüedad en la Hermandad.



Corpus Christi

Vida de Hermandad

FUNCIÓN PRINCIPAL DE INSTITUTO

Se celebró el domingo 17 de mayo y en el transcurso de la Misa se procedió a efectuar la procesión con Jesús Sacramentado por los alrededores de la plaza de San Bartolomé.



CORPUS CHRISTI

Reluciente y calurosa mañana la del domingo 14 de junio. La custodia fue acompañada por gran cantidad de fieles a lo largo de todo el recorrido.



ALTAR EUCARÍSTICO

Este fue el soberbio altar con motivos eucarísticos que la Cofradía diseñó y montó para embellecer el paso de la Custodia por la calle los Álamos.



Vida de Hermandad

BANDA DE CORNETAS Y TAMBORES

La Banda de Cornetas y Tambores Santísimo Cristo de la Expiración, abrió el cortejo de la procesión del Corpus, tal y como viene haciéndolo en los últimos años.



REPRESENTACIÓN JUNTA DE GOBIERNO

Miembros de la Junta de Gobierno de la Cofradía acudieron, en la calurosa mañana del domingo 14 de junio, a la procesión del Corpus Christi, dando escolta a la Bandera de la Cofradía y al Guión Sacramental.



*BESAMANOS EN LA FESTIVIDAD DE LOS DOLORES DE LA VIRGEN
Fue en el mes de septiembre cuando se expuso en devoto besamano a María Santísima de las Siete Palabras, con motivo de la celebración los Dolores.*



ROSARIO VESPERTINO

El primer sábado de octubre, tras la celebración de la Misa de Hermandad, se realizó el Rosario Vespertino con María Santísima de la Siete Palabras, recorriendo algunas calles del centro de la ciudad.





Oración en Familia

*“El tiempo que se dedica
a los hijos
no es tiempo perdido”*

REVISIÓN DEL COMPROMISO

Al despertar cada mañana ¿he pedido ayuda al Señor para ser un buen cristiano?

Y DIOS CREÓ LA FAMILIA

La familia es una creación de Dios, no es una invención del hombre. ¿Sabes cómo es la familia que Dios a creado?

Al principio de los tiempos, Dios creó el mundo y todo lo bueno que hay en él. Cuando todo estuvo hecho, el cielo, la tierra, las plantas y los animales, al sexto día, por fin creó al hombre, a su imagen y semejanza, varón y mujer los creó. Y los bendijo diciendo: creced y multiplicaos, poblad la tierra y sometedla.

Esta primera familia estaba formada inicialmente por un hombre y una mujer. Estaba en el Paraíso, lugar pleno del amor de Dios, por esto en la familia



existe el amor, los miembros de una familia se quieren.

Además se parece a Dios porque como Él también puede crear, cuando un hombre y una mujer forman una familia dan vida a los hijos.

Cuando Dios, para llevar a cabo su plan de salvación se hizo hombre, también eligió una familia como la que había en el Paraíso. Él quiso vivir teniendo un padre (José) y una madre (María). José no es el padre “biológico” de Jesús, pero eso no es importante, lo que importa es que José le da su nombre, lo cuida y, lo más importante, le da su amor.

San Pablo, el apóstol de los gentiles, nos enseña cómo deben comportarse cada uno de sus miembros.

Anima a los padres a que sean pacientes con los hijos, a que tengan espíritu de sacrificio y a que les ayuden con su ejemplo y su palabra. Les dice:

“El tiempo que se dedica a los hijos no es tiempo perdido”.

Como pacientes fueron José y María con Jesús, cuando después de tres días de buscarlo lo encontraron en el Templo y le dijeron: “Hijo, ¿por qué has obrado así con nosotros?. Mira que tu padre y yo, apenados, andábamos buscándote” (Lc. 2, 48).

Y a los hijos les dice: “... obedeced a vuestros padres en el Señor, por que es justo... para que seáis felices y tengáis larga vida sobre la tierra”. (Ef. 6, 1-3). También Jesús obedece ante las súplicas de su madre en las bodas de Caná. “... dijo la madre de Jesús a éste: No tienen vino. Díjole Jesús: Mujer, ¿qué nos va a mí y a ti? No es aún llegada mi hora. Dijo la madre a los servidores: haced lo que Él os diga”. (Jn 2, 3-5) y a pesar de todos Jesús se levantó y obró su primer milagro.

MEMORIZACIÓN

Oh Dios, de quien procede toda paternidad en el cielo y en la tierra, Padre, que eres Amor y Vida, haz que en cada familia humana sobre la tierra se convierta, por medio de tu Hijo, Jesucristo, “nacido de mujer” y del Espíritu Santo, fuente de caridad divina, en verdadero santuario de la vida y del amor...

COMPROMISO

Cuando mis padres me pidan ayuda, lo haré sin rechistar colaborando así al bienestar de la familia.

1914

A.J.M.G.

Detalles para la historia

FEBRERO

Se reúne la Junta de Gobierno el 4 de febrero en casa del gobernador, D. Ildefonso Monmeneu. El principal tema a tratar es el Septenario.

D. José María de Vargas hace saber que el prior ha solicitado el pago de lo adeudado, a lo que el

Sr. Monmeneu contesta que estaba previsto que el primer pago que se hiciera fuera éste, que si no se había hecho antes *"es porque no era tiempo oportuno para hacer la cobranza del cabo de año"*.

Se acuerda celebrar el Septenario con la solemnidad de costumbre, durante los domingos

de Cuaresma y el día de San José, a las cuatro y media; poner mesa petitoria presidida por señoras y, comisionan al gobernador para contratar la capilla de música.

De la tabla de sermones se encargan los señores D. José María de Vargas, D. José Quesada Cruz

y el secretario; de hablar con el párroco se harán cargo D. José María de Vargas y el secretario.

MARZO

El 22 de marzo la Junta General se reúne en la sacristía, dando lectura al acta de la anterior Junta General y sucesivas de gobierno que fueron aprobadas. El gobernador propone que la procesión salga el Viernes Santo a las tres de la tarde, si el tiempo lo permite, y que discurra por la calle de los Coches en lugar de por el Cristo de la Luz, tanto a la salida como de regreso. Acuerdan invitar a las cofradías de N.P. Jesús, Santo Sepulcro y Veracruz.

El gobernador requiere a los presentes la asistencia a la procesión con traje de estatutos, a la cual asistiría la banda de música de los Exploradores.

MAYO

En casa del gobernador, D. Ildefonso Monmeneu, tiene lugar la Junta de Gobierno celebrada el día 14. Tras la lectura y aprobación del acta de la sesión anterior, se da cuenta del estado de fondos, haciéndose presente que se han pagado *"atrasos y gastos corrientes"*, quedando pendientes los derechos parroquiales del Septenario y procesión del año actual, más la capilla de música

de dicho Septenario. Como consecuencia, nombran una comisión con el fin de recaudar fondos y poder hacer fiesta. Dichos comisionados fueron D. José María de Vargas Siles, D. Rafael Espejo y el secretario.

D. Emilio García Rueda propone que si no se reúnen los fondos suficientes para la fiesta, que se disponga la misa en la capilla del Santísimo Cristo, para así cumplir con lo dispuesto de los Estatutos.

El 31 de mayo se celebra Junta General en la sacristía. Tras la lectura y aprobación de las actas de las últimas juntas, General y de Gobierno, son presentadas las cuentas del año. Los ingresos ascienden a quinientas cincuenta y nueve pesetas con cuarenta y dos céntimos; siendo los gastos quinientas setenta y tres pesetas con diecisiete céntimos, por lo que se produce un déficit de trece pesetas con setenta y cinco céntimos, suplido por el señor depositario.

Los señores D. Alonso Coello Gutiérrez y D. Emilio Quesada González verifican las cuentas y son aprobadas.

El fabricano hace mención a la cruz antigua del Cristo - que era de nogal- y que, habiéndose depositado en la parroquia para su custodia, se desconocía su actual

paradero, por lo que se acordó consultar al prior, para *"que venga a poder del fabricano"*.

El siguiente punto a tratar es la composición de la nueva Junta de Gobierno, acordándose que los consiliarios sean los gobernadores que cesan en su cargo, de conformidad con el acta de 22 de mayo de 1910, pero revocan la condición *"que mientras no haya cofrades que hayan desempeñado el cargo de gobernador, que se haga por elección como hasta aquí... y en su lugar se entiende ...que los consiliarios sean los gobernadores que cesan, que por lo tanto no se elegirá ninguno, solamente ocupará el primer puesto de consiliario el último gobernador, D. Baltasar Morales Guerrero, quedando el segundo vacante hasta que haya quien lo ocupe por derecho de cargo."* Dichos consiliarios ocuparán el puesto de al lado del gobernador en la presidencia de la procesión.

Se elige la nueva Junta de Gobierno formada por: D. Ildefonso Monmeneu, gobernador; D. José María de Vargas Siles, fiscal primero; D. Enrique Laribe García, alférez mayor; D. Manuel Quesada Galera, fabricano; D. Emilio García Rueda, depositario; D. Rafael Espejo, fiscal segundo; D. Alonso Coello Gutiérrez, fiscal tercero; D. Ricardo Aragón Serrano, fiscal cuarto; D. Amador Ramírez Cantero, vicesecretario



y D. Vicente Santón, como secretario.

JUNIO

La toma de posesión de la nueva directiva tiene lugar el 7 de junio bajo la presidencia de D. Sebastián Herrera Duque, cura párroco de San Bartolomé. Tras la lectura del acta y, a indicación del prior, pasan todos a la capilla donde juran sus cargos ante el Santísimo Cristo de la Expiración. Regresan después a la sacristía para tratar diversos temas.

Acuerdan dirigirse a varias personalidades para recabar donativos que les permitan cubrir el déficit y, si fuera posible, acometer alguna reforma o adquisición necesaria. El prior ofrece a la Cofradía que se encargue, como otros años, de la novena de Ánimas que se celebra en noviembre y que goza *"de un ingreso con el producto de la almoneda"*. La Junta acepta la propuesta.

D. Alonso Coello Gutiérrez manifiesta su deseo de colocar al Cristo el dosel que, en otro tiempo, había lucido y que era propiedad del prior, a quien se le solicitó que lo vendiera a la cofradía que se comprometía a pagárselo con los primeros ingresos que se obtuvieran.

Se informa de que el lucernario de la capilla requiere repara-

ción para evitar filtraciones de agua, acordándose su arreglo en cuanto fuera posible acometerlo.

Se acuerda el archivo de las cuentas al ser favorable el informe de la comisión.

En la sesión celebrada el 19 de junio en casa del gobernador, se informa del arreglo de la linterna o lucernario y se dan cuenta de los donativos recibidos, acordando pagar el dosel y colocarlo en la capilla y abonar lo que se le adeudaba a la parroquia en concepto de derechos del año en curso y, si alcanzara, saldar otras cuentas.

Movidos por el deseo de fomentar el culto al Santísimo Cristo de la Expiración, deciden llevar a cabo una suscripción voluntaria que haga posible lo que, en otro tiempo, había quedado en un intento, establecer una misa los domingos a las doce.

JULIO

En reunión celebrada el 30 de julio el gobernador informa de la recaudación obtenida hasta la fecha y que asciende a dieciocho pesetas con veinticinco céntimos; por lo que acuerdan que, si hubiera sacerdote para el 2 de agosto, se aplique la misa dominical desde ahora, así como poner al cobro la primera mensualidad.

NOVIEMBRE

El 1 de noviembre se reúnen, como es habitual, en casa del gobernador, Sr. Monmeneu para tratar el proyecto de celebrar la novena de Ánimas y "la almoneda". A tal efecto nombran una comisión formada por D. José María Vargas siles, D. Emilio García Rueda y D. Baltasar Morales para tratar el tema con el prior.

Reunidos el día 12, D. Baltasar Morales, informa de que, tras las gestiones realizadas con el prior acerca de la novena, éste, no solo se mostró muy atento, sino que se manifestó a favor de cuanto le proponía la cofradía, solicitando de ésta, nada más que el abono de los derechos parroquiales.

El presidente de la Congregación de Soldados Romanos, D. Francisco Tirado Carrillo, que se hallaba presente para exponerle el proyecto, no pudo asegurar la participación de esta congregación hasta no haber consultado con sus componentes.

A continuación pasaron a ocuparse de los preparativos.

DICIEMBRE

En la sacristía de San Bartolomé se reunieron el día 7 de diciembre bajo la presidencia del párroco, D. Sebastián Herrero, dándose a conocer la recauda-

ción de la almoneda de ánimas, cuyo importe ascendió a doscientas cincuenta y cuatro pesetas, quedando todos satisfechos con el resultado.

Conviene pagar los gastos ocasionados con la almoneda y adquirir una alfombra para la capilla, así como cuatro o seis candelabros para su altar. Dado que los faroles que se poseen están inservibles, acuerdan la "construcción" de veinticinco de ellos.

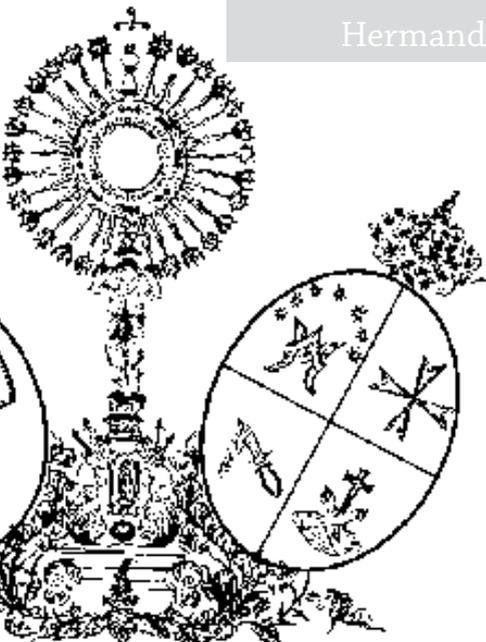
Ante la necesidad de imprimir los Estatutos, se nombra una comisión para que los revise por si hubiera que hacer alguna enmienda. Dicha comisión la forman el prior, D. Sebastián Herrero y los señores D. Emilio García Rueda y D. Alonso Coello Gutiérrez.

El secretario, D. Vicente Santón, expone la necesidad de hacer un librito para rezar el septenario y repartirlo a los cofrades y venderlo a los devotos. Se encarga el prior de hacer el original.

Se acuerda realizar seguido el próximo septenario y pagar cada sermón a quince pesetas.







Efemérides

El 3 de marzo de 1995 ante una iglesia de San Bartolomé repleta de cofrades, se bendijo la nueva imagen de María Santísima de las Siete Palabras, obra del escultor sevillano Luis Álvarez Duarte.

En 1996 fue creada bajo el auspicio de la Junta de Gobierno de la Cofradía, la Banda de Cornetas y Tambores del Santísimo Cristo de la Expiración. Al principio, estuvo integrada por un número escaso de muchachos, que al pasar los años la han llevado a consolidarse logrando aumentar su número de componentes, editar un CD de marchas procesionales, estrenar un uniforme de gala y tener cubiertos todos los días de la Semana Santa con actuaciones en Jaén como en otras provincias.

La imagen del Santísimo Cristo de la Expiración fue designada en 1997 para presidir el Vía Crucis que organiza la Agrupación de Cofradías de Jaén. Por tal motivo, fue trasladado a la Catedral portado por sus costaleros el Miércoles de Ceniza, 12 de febrero.

Desde el año 1997, no sale en la procesión San Juan Evangelista. La Junta de Gobierno, lo acordó con el refrendo de los votos de la mayoría de los cofrades que fueron convocados en 1996.

La Hermandad, a través de la Vocalía de Caridad, ha organizado desde el año 1998 hasta 2008 y en fechas cercanas a la Navidad, una exposición de productos artesanos elaborados por las monjas de conventos de la ciudad y de fuera de ésta. El motivo principal ha sido colaborar y

ayudar a los conventos en la venta de esos artículos.

El 1 de abril de 1999, Jueves Santo, al llegar a la plaza de los Jardinillos ocurrió un triste suceso, el brazo izquierdo del Cristo se desprendió del cuerpo de éste. La imagen fue bajada del paso y portada a hombros por sus costaleros. La procesión realizó el itinerario establecido hasta la iglesia de San Bartolomé a un ritmo más ligero, siendo acompañada durante su recorrido por el Sr. Obispo.

Con motivo de la vuelta a Jaén del Cristo, una vez restaurado, fue acogido en el Convento de las Siervas de María desde donde fue trasladado en Vía crucis a la Catedral para el día 26 de septiembre, tras la misa regresar en procesión a San Bartolomé.

El 14 de marzo de 2000 el Obispo de Jaén, Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Santiago García Aracil, firmaba el Decreto por el que la Hermandad alcanzaba el carácter de Sacramental, lo que conllevaba, a su vez, la modificación en el título que hasta ahora tenía la Cofradía por el que posee actualmente.

El Cristo de la Expiración fue trasladado en su paso a la Catedral de Jaén el 16 de septiembre de 2000 para formar parte de la Magna Exposición del Jubileo "En la Tierra del Santo Rostro", cuya duración fue alrededor de tres meses.

La Banda de Cornetas y Tambores del Santísimo Cristo de la Expiración tuvo el honor de actuar en Sevilla, invitada por la Banda de las Tres Caídas, en la Capilla de los Marineros, sede de la Virgen de la Esperanza de Triana, el 9 de diciembre del año 2000, obteniendo un éxito en su actuación delante del numeroso público que asistió al acto.

Invitada por la conocida Banda de las Cigarreras de Sevilla, para actuar en un Certamen de marchas procesionales, con ocasión de la festividad de Santa Cecilia, patrona de la música, la Banda de Cornetas y Tambores de la Hermandad actuó en la capital hispalense el 25 de noviembre de 2001.

El tallista sevillano José Antonio Navarro Arteaga realizó para la Cofradía en el año 2004 un arcángel tenente en madera policromada, estofada y repujada que figura a partir de ese año en la trasera del paso del Santísimo Cristo de la Expiración.

1995 1996



Pregón del Costalero

*Toda aquella persona que me conoce, sabe que soy cristiano.
Y un defensor de la cultura que me rodea. Tanto en España, en general, como en Andalucía,
“que es donde está la gracia y el encanto”.*
*Admiro a toda aquella persona que defiende sus creencias cristianas, políticas, culturales o de
cualquier otra forma de entender la vida. Eso sí. Siempre basado en el respeto a las ideologías del
que tiene enfrente.*

*Me gusta mantener y defender las tradiciones de los pueblos o ciudades. Porque con mucho
sacrificio los antepasados han forjado una forma de entender e interpretar las costumbres popula-
res.*

*Y por supuesto, soy un enamorado de todas aquellas formas que, con el mayor de los respetos y
sabiendo cómo, dónde y cuándo hacerlo, en cada momento se le puede rezar cantando a la
imagen que veneras.*

Porque sin duda alguna. “ El cante bien hecho e interpretado, es oración”.

*La inspiración para componer letras y música, me viene casi siempre en forma de
Marisma. De caminos llenos de arena, de sufrimientos detrás de una carreta que por-
ta un Simpecado. Me gusta ayudar a las mujeres y a los hombres que van de promesa.
De pasar noches enteras entre pinares y con la luna y las estrellas por testigos.*

*No dejar de cantarle al Estandarte que con el nombre de Jaén, lleva presidiendo a la
Imagen de la Virgen del Rocío.*

*Y he de confesar algo. En la noche de Pentecostés, sufro, peleo, me abro paso y con-
sigo disfrutar de esos momentos de gloria, que muy pocos se atreven a conseguir. Y es
que no hay mayor honor para un rociero, que ser costalero de la Blanca Paloma.*

*Honor que solo conceden los Almonteños, que llevan a gala el ser los hijos
predilectos de la Virgen del Rocío.*

Te Quiero Rocío. Soy Rociero por la Gracia de Dios.

*Pero no es de este costal del que yo vengo a hablar aquí. Ni del mismo
trono. Ni de la misma imagen, aunque la Virgen sea la misma bajo dis-
tintas advocaciones.*

*Aquí vengo a hablar de un sufrimiento más duradero, más constan-
tante, con un suelo más duro, empedrado algunas veces y donde hay
que dar giros con suavidad impasible.*

*Porque esas son las formas que exige un Jaén, que se echa a la
calle enamorada de un Cristo que se alza entre un monte de lirios y
de una Virgen, que con siete lágrimas en su lindo rostro tiene el
nombre de Siete Palabras.*

Pregón del Costalero

Sr. Hermano Mayor de la Cofradía del Stmo Cristo de la Expiración.

Sr. Dto. Espiritual, D. José Lara.

Sres. Miembros de la Junta de Gobierno.

Señoras y Señores

Cofrades

Hermanos Costaleros

Un año más, nos hemos reunido aquí, para escuchar el Pregón de esta Ilustre Cofradía. Un año más, un costalero hace frente y se señala, para intentar templar y suavizar, si puede, el hormigueo que tenemos todos en el estomago. Porque ya el calendario nos anuncia que termina la Cuaresma.

Y se le abren las puertas de par en par, a esos días de reflexión litúrgica que tenemos que vivir con el mayor de los respetos. Y volver a ser testigos de la Vida, Pasión, Muerte y Resurrección. De un Hombre que dio su vida en una Cruz, para salvar de los pecados a vivos y muertos.

Pero antes de nada, quisiera agradecer esas palabras de presentación a D. José Moreno Raya, que me han llenado de orgullo y satisfacción. Aunque no dejo de reconocer, que han sido excesivamente halagadoras e inmerecidas por mi parte.

Todo pregón, está basado en la expresión de un sentimiento y en la creencia desde el punto de vista del pregonero, que se convierte así en portavoz de su propia conciencia y de su particular vivencia. En ese sentido permítanme en esta oportunidad, hacerlo como costalero con toda libertad.

Asimismo le pido a Dios, poder estar a la altura que se merece esta singular Cofradía y ojalá, “siquiera” poder aproximarme a los pregoneros que me han precedido.

Ya está aquí, la Semana Santa.

Y con ella, nos adentramos en una primavera que viene llenita de luz, de ilusión, de pasión, de flores, de sueños, de ensayos de costaleros, de cultos a las imágenes, de horas de trabajo para que todo esté listo y preparado en la Santa Iglesia.

Y no se escatimarán horas de trabajo. Que se le brindan a esta Cofradía, sin que la motivación personal sea la de recibir nada a cambio.

Todo esfuerzo será poco, para aportar con nuestro trabajo, un granito de arena. Y que todo pueda quedar en el más perfecto estado de presentación, respaldando así, a la mejor representación institucional de esta Hermandad.

Aquí tenemos un gran número de hombres y de mujeres que dan ejemplo día a día, y año tras año.

Por el fervor hacia esta Hermandad, hay muchos cofrades que hacen como objetivo primordial, ofrecer gran parte de su vida, a un buen entendimiento y a un buen funcionamiento para con ésta. Ejemplos podría poner muchos, pero seguro que se me olvidaría alguien.

Y Yo, que soy hombre de agradecimientos personales, me gustaría nombrarlos a todos y a cada uno de ellos y de ellas. A los que están y a los que ya no están. A los de antes y a los de ahora. Pero como comprenderán, eso es imposible.

XXVII Pregón del Costalero

En cualquier caso, muchas gracias a todos aquellos que en su momento, aportaron algo positivo para con esta congregación religiosa.

Con toda seguridad, lo hicieron poniendo todo el amor del mundo que se le puede tener, al buen nombre de esta Cofradía y sobre todo a sus Imágenes Titulares.

Estamos en una primavera que provoca también, que le dediquemos miles de miradas al cielo, para que la climatología sea benévola con todos nosotros y nos deje salirnos con la nuestra.

La primavera, viene llenita de sonidos tan peculiares, que hacen familiarizarnos con ellos, en el momento que los escuchamos.

Sonidos que hacen que nuestra Semana Santa sea muy personal.

Es anunciador de buenas noticias, el sonido de los cerrojos de las puertas de la iglesias. Porque mejor que ellas, no hay nadie que pregone que la Hermandad va a salir a la calle.

Es barroco, el sonido de las bisagras, cuando esas dos puertas de madera se abren para descubrir a la Cruz guía.

Es majestuoso el sonido de los tambores y de las cornetas, que marcan los ritmos del transcurrir a los costaleros.

Es inconfundible, el sonido del llamador, que rompe con cualquier ruido y provoca el silencio.

Es romántico, el sonido del palio acariciando los várales.

Es respetuoso e identificativo, el sonido del rachear de las esparteñas. por los hermanos costaleros.

Asimismo, la primavera nos trae un amplio abanico de colores, y hace que nuestra Cofradía sea un arco iris penitencial en la calle.

Recordemos, que el cingulo del paño de pureza del Cristo, es verde esperanza. Como verdes son los naranjos que adornan a la plaza de San Bartolomé.

De color negro, van los componentes de la Banda, como también de negro, van las Mantillas, acompañando a la Virgen.

De blanco va el porteador de la Cruz Parroquial. Blanco inmaculado es el Guión Sacramental. Y blanca es la túnica que lucen los nazarenos.

De color plata, son los faroles, ciriales, El trono del Cristo y el de la Virgen.

En oro, están bordados los Banderines, Gallardetes, y el palio de la Virgen.

Pero si hay un color que identifica la personalidad de esta Cofradía, es el morado. "Morado". Como los lirios que lleva el Cristo a sus pies. Morado es el caperuz, la capa y los cirios de los nazarenos.

De color morado es el manto de nuestra Reina, la Madre de Dios. Que está bordado con hilos de oro y con hilos de Amor.

De morado son los cordones de las medallas. Y de morado se adornan los balcones de tu barrio.

Y Jaén entera, viste su alma de morado, para echarse a la calle a dedicarle un "te quiero" al Cristo que durante más de doscientos años, lleva ese color por bandera. Porque más de Jaén no se puede ser. Si hasta la bandera de nuestra tierra se siente el Jueves Santo Tu más sumisa y humilde nazarena.

Ya están las varas preparadas. Los guiones listos. Los gallardetes a punto. Los estandartes relucientes. Las tulipas transparentes. Los ciriales inmaculados. La Cruz guía preparada para abrir paso en el largo camino. Las velas contadas para los penitentes. Ya está la Cofradía al completo dispuesta para salir a la calle y hacer su estación de penitencia, que es la ilusión de todos los años.

Un año más, tenemos que sentirnos parte activa, dentro de este gran número de fieles que conformamos esta gran Familia. Y tenemos que ayudarnos los unos a los otros. Hay que brindarle



nuestro apoyo y así, facilitarle el trabajo al compañero que está a nuestro lado.

No olvidemos nunca, que esto es una Hermandad. Y que la palabra Hermandad engloba muchos significados. "Gremio, Grupo, Asociación, Peña".

Pero hay sólo un significado de la palabra Hermandad. ¡El más importante! Y es, que las personas que comparten nuestras vidas, comparten nuestros cultos, los que unidos por el amor a las mismas imágenes, los que trabajan codo con codo para llegar a un buen fin

Hay que tratarlos como se merecen, (como hermanos). Que es la definición más bonita y más perfecta que tiene esa palabra.

Pero en estos momentos que me valgo de la palabra, dejadme expresar mi admiración, a un colectivo de personas, que dedican muchísimas horas a ensayar con sus instrumentos a lo largo de todo el año. Con la única ilusión de acompañar al Cristo que ellos adoran e intentar con su música hacerle más llevadera su "Expiración". Quiero pedir un fuerte aplauso, para la Banda de Cornetas y Tambores de esta Cofradía.

Hermanos costaleros, vamos a ir preparando los cuerpos y las almas, para compartir el peso que cada uno de nosotros nos merecemos. Y así, pedir perdón a Dios por todos nuestros pecados. Que me

aventuro a decir, que será poco, para lo que nos merecemos.

Ahora que se van acercando los días de gozar un año más, de todas esas sensaciones de las que disfrutamos cuando vamos dentro del trono. ¿Quién de los que tenemos ese honor, al llegar estas fechas, no mira de reojo al cajón donde está guardada la ropa de costalero? Esa que nos identifica tanto con nuestro sentir cristiano.

Pero seamos claros. Entre tantas y tantas personas que intervienen en la estación de penitencia, nosotros tenemos un papel fundamental y secundario al mismo tiempo.

Para la organización y para sacar la procesión a la calle, para el protocolo a seguir, para guardar las distancias entre filas, para encender las velas, para cumplir los horarios establecidos... Hay personas con conocimientos que saben llevar con maestría esas tareas. Para ese cometido están los fiscales de Orden. Y personal de plena confianza designado por la Junta de Gobierno, para desempeñar esas funciones.

Sin embargo nosotros tenemos otras tareas muy distintas. Sin distancias, sin protocolos. Sólo escuchar el rachear de las pisadas y durante unas horas sacar las fuerzas necesarias.

Para que en esos momentos duros, donde hay que dar un paso hacia delante, tengas la raza suficiente de dar no sólo un paso, sino dos, o los que requiera tu fabricano. Cuando quizás tu cuerpo dolorido ya tenga las fuerzas muy justas para llegar al final de tu turno.

Pero esos son los momentos, donde hay que demostrar que somos una cuadrilla con algunos años de experiencia. Y dar una lección de saber estar dentro de un paso.

Es precisamente en esos momentos de esfuerzo mayor, donde tenemos que apretar los dientes, concentrarnos en las bajadas para hacerlas todos por igual, cuidar esos giros lentos que tanto nos caracterizan, llevar el paso al compás de la banda, "que para eso tenemos la mejor de todo Jaén", templar el paso por las calles que nos presenten dificultad, escuchar con atención las órdenes que nos dan desde fuera nuestros mejores consejeros, nuestros fabricanos.

Y así, iremos poco a poco cumpliendo con nuestra mas humilde y valerosa aportación singular.

Es así. Con capacidad de sufrimiento. Inmersos en el más hondo placer del que te pone a prueba la vida. Como es el de "Disfrutar Sufriendo por algo que quieres".

Con un sello propio de madurez, del que podemos presumir los hombres que cada año llevamos sobre nuestros hombros, a las dos joyas que dan la luz maravillosa y alegran la vida de San Bartolomé.

Es así. Sin ningún otro secreto. Es así, como se lleva a la Virgen de las Siete Palabras y al Cristo de la Expiración.

Pero si hay algo que me tiene enamorado en esos momentos de gloria, es el silencio, silencio sepulcral.



Un silencio que te invade de soledad y que solo tienes la suerte de compartir con tus hermanos costaleros.

Y que nadie tenga ninguna duda.

En esos momentos tenemos un lugar privilegiado. Porque nadie como nosotros, sabe lo que se siente y cómo se siente dentro de esos respiraderos y envuelto entre esos faldones.

Es muy habitual escuchar a algún jiennense que se emociona al ver la espectacularidad de esa imagen. Y no puede reprimir las ganas de gritar un "Viva el Cristo de la Expiración". Al mismo tiempo que le contesta todo aquel que lo ha oído. "Viva". Pero solo se le contesta fuera del trono.

Porque dentro. El que sigue estando muy presente es el silencio. El que dicta sentencia a cada paso que se da. "Silencio".

Que es señal de Respeto. Y que solo es quebrantado, cuando todos nos unimos en oración por aquellos que algún día tuvimos de compañeros junto a nosotros.

Y es que el destino, se encarga muchas veces de quitarnos de nuestro lado a personas que, lo único que hacen en nuestra vidas es servirnos de faro, luz y guía para buenos propósitos. Personas que solo con su presencia, le han dado brillo a nuestras vidas. Mantengo en el recuerdo a un hermano costalero y amigo personal, que se fue para siempre de nuestro lado para unirse a los ensayos de costaleros que se celebran allí, en el Paraíso Celestial. Y es que hasta el Cristo de la Expiración lloró, el día que te fuiste para el cielo. Pero eras tan buen costalero, que esa oportunidad de tenerte más cerca, no la podía dejar pasar Dios. Y hoy, estarás en la Gloria Eterna, escuchando a este humilde pregonero, que alza su voz para decirte que te sigo echado de menos. Quiero mandarte un beso muy fuerte querido amigo Paco Rubio. Hoy todos, nos seguimos acordando de ti, ¡ Maestro !



Y entre oración y oración, el sudor te va cayendo por la cara. Y a cada gota de sudor te recuerda a tus seres queridos.

Los que tenemos la suerte de estar al lado de alguno de los respiraderos, de vez en cuando levantamos la mirada, para orientarnos y así saber, por donde estamos en ese momento.

Las casualidades de la vida, hacen que muchas veces veas a un familiar, a algún amigo o, simplemente, a alguien conocido. En esos momentos de recogimiento y de esfuerzo no piensas en otra cosa, sino en pedir por esas personas que están disfrutando viendo la estación penitencial. E incluso dedicarle la oración, que en ese momento tienes en tus labios. Aunque muchos de ellos, "la gran mayoría", no saben ¡quién va dentro! ni que se está orando, pidiendo por ellos.

Yo, como creo que casi todos los que estamos aquí presentes, tengo personas que en algún trance de mi vida, hemos reñido, nos hemos enfadado o de forma alguna, nuestra relación no atraviesa por el mejor momento.

Hoy no puedo dejar de pensar en ese peregrino de mi Hermandad de Jaén, al que sólo puedo ayudar con mis oraciones y mis plegarias, porque atraviesa por unos momentos delicados de salud. Este año, desde la fortaleza que me brindas Tú, Dios mío, me romperé más que nunca en esfuerzos y en oraciones. A Ti, Cristo de mis desvelos, pañuelo de mis lagrimas, Señor dador de Vida, te pido por su pronta recuperación.

Porque, aunque haya diferencias entre nosotros, "ese sigue siendo mi hermano" y no quiero que pase ni un día más, por el calvario que Tú pasaste.

Desde ese lugar de privilegio que tenemos, es muy común escuchar los murmullos de todos aquellos que aun se quedan boquiabiertos por la belleza de las imágenes.

Y no es raro que se cuele la voz de un hombre, comentándole en voz baja a un niño: "Mírale la boca al Señor, se le ve hasta los dientes". o "Mira por dónde le baja la sangre". También es muy común escuchar a una mujer, que con voz melosa expresa con delicadeza:

"Qué guapa va la Virgen y qué bien arreglada va".

Y mientras vas escuchando esos murmullos que se convierten en piropos. Eres consciente y estás siendo testigo directo, del sentir de un pueblo, que con sus palabras deja claro una evidencia popular. Y es que las calles de nuestro Jaén, se van engalanando y llenando de belleza al ver pasar, la majestuosidad y la elegancia de una Madre que, con una mirada triste, va llorando por el dolor y el sufrimiento de su Hijo.

Tú, Virgen de las Siete Palabras, Madre de Dios, que fuiste elegida de entre todas las mujeres para dar el fruto vendito de tu vientre.

Madre. ¿Cómo no se va a enamorar todo el que te mira? Si con el brillo de tus ojos, iluminas la calle Campanas, y la Catedral te mira con envidia, porque vas desprendiendo el más puro aroma virginal.

Madre. ¿Quién no se rinde a Tus pies por Tu Pureza? Si, hasta los ángeles del cielo, bajan en la noche del Jueves Santo para cantarte en el convento de San Antonio.

Madre. Si estás coronada de reina! Es porque eres fuente de amor, Arca de la Alianza, lirio de mayo, salud de los enfermos y esperanza de las romesas.

Madre. ¿Cómo no vamos a estar locos por Ti? Si eres lo más bonito que un hombre puede tener en este mundo. Si hasta el Sol quiere brillar como Tú, y se queda embrujado cada mañana cuando amanece. Si eres Madre de las Madres y Reina por naturaleza. ¡Cómo no se va a quedar Jaén prendada de Tu primorosa Lindeza!

Como el resplandor de la Virgen de las Siete Palabras, el sol, brilla en la tarde del Jueves Santo, porque quiere ver salir al único Cristo de Jaén, que Él, tiene más fácil mirarle a la cara.

Aunque son sus últimos rayos de luz los que se pueden colar y se resisten a abandonar una plaza, la de San Bartolomé, que recoge a un mar de corazones envueltos entre aromas de azahar.

El sol, un año más, sentirá coraje e impotencia, porque la tarde no le da una ligera tregua y no se detiene. Y aunque se resiste a irse, va dejando por el horizonte, un cielo enrojecido de dolor, que se difumina cuando miras para la cruz del castillo.

Y es que no puede estar más tiempo para admirar la imagen del Cristo que está bajando por la calle Colón.

Sin embargo, una mujer se saldrá con la suya. Y estará deseando que el reloj vaya marcando los minutos más deprisa y que no se detenga. Provocando así, que la noche se vaya haciendo la dueña de la estación de penitencia.

La luna, que va abriéndose paso entre la oscuridad con sus compañeras, las estrellas, para tener por muchas más horas, el privilegio de poder mirar a los ojos a Jesús prendido en la cruz...

Privilegio de poder iluminar en la noche cerrada, y que sólo quiere compartir con la luz de las velas del paso y los cirios de los nazarenos.

XXVII Pregón del Costalero

*Estrellas del Firmamento,
Tinieblas llenas de miedo,
Quién hubiera sido tú,
Que cubristeis el Cielo entero,*

Bendita sea Tu Imagen, Cristo de la Expiración. Porque con ella, encontramos la paz y el sosiego todos nosotros, los pecadores.

Bendita sea la hora en la que José de Medina, a golpe de gubia, tallo el cuerpo de Cristo lleno de dolor, encontrando el último golpe de aliento, para dejarlo expirando y, con su mirada fija, buscar en el firmamento el alivio del Padre.

Bendita sea la inspiración que Dios te otorgó, para que de tus manos saliera la perfección de un Hombre que se retuerce padeciendo por el perdón, de todos los que estamos hechos a su imagen y semejanza.

Bendito seas Cristo de la Expiración. Que aun estando clavado en la cruz, das serenidad y brindas el Reino de los Cielos a los que te acompañaban.

*Para estar ese momento,
Para teñir de un misterio eterno,
Y verlo clavado en la cruz...
La Expiración del Nazareno.*

Benditas sean las siete palabras que pregonaste desde la cruz, porque ellas nos llenan de Fe, de Amor y de Esperanza a todo el Mundo.

Bendita es Tu mirada al Cielo y Tus ojos llenos de Vida, porque Tú, serás el Cristo de Jaén, que por los Siglos de los Siglos, siempre mantendrás Tu semblante vivo.

Porque nunca morirás.

Empezaba este pregón diciendo que yo, era un enamorado de las diversas formas de las que se le puede rezar, cantando a la Imagen que veneras.

Este humilde pregonero se ha inspirado en las Siete Palabras que pronuncio Jesús en la cruz, para darle vida a esta saeta.

SAETA

*Dios Mío, ¡Ay! Dios Mío,
¿Por qué me has abandonado?*

*¡Ay! Padre Perdónalos,
porque no saben,
lo que hacen.
¡Ay! Mujer he ahí a Tu Hijo*

*¡Ay! Hijo
he ahí a Tu Madre.*

*Martinete: ¡Tengo Sed! ¡Todo está cumplido!
En verdad te digo, ¡Ay!
Hoy estarás conmigo en el Paraíso.
Padre en Tus Manos, enconmiendo Mi Espíritu.*

*Querida Cofradía,
Hermanos Costaleros.*

Ahí, se va a quedar.





*Reyes que venís por ellas,
no busquéis estrellas ya,
porque donde el sol está
no tienen luz las estrellas.*

*Reyes que venís de Oriente
al Oriente del sol solo,
que más hermoso que Apolo,
sale del alba excelente.*

*Mirando sus luces bellas,
no sigáis la vuestra ya,
porque donde el sol está
no tienen luz las estrellas.*

*No busquéis la estrella ahora,
que su luz ha oscurecido
este sol recién nacido,
en esta Virgen Aurora.*

*Ya no hallaréis luz en ellas,
El niño os alumbra ya,
porque donde el sol está
no tienen luz las estrellas.*

*Aunque eclipsarse pretende,
no reparéis en su llanto,
porque nunca llueve tanto
como cuando el sol se enciende.*

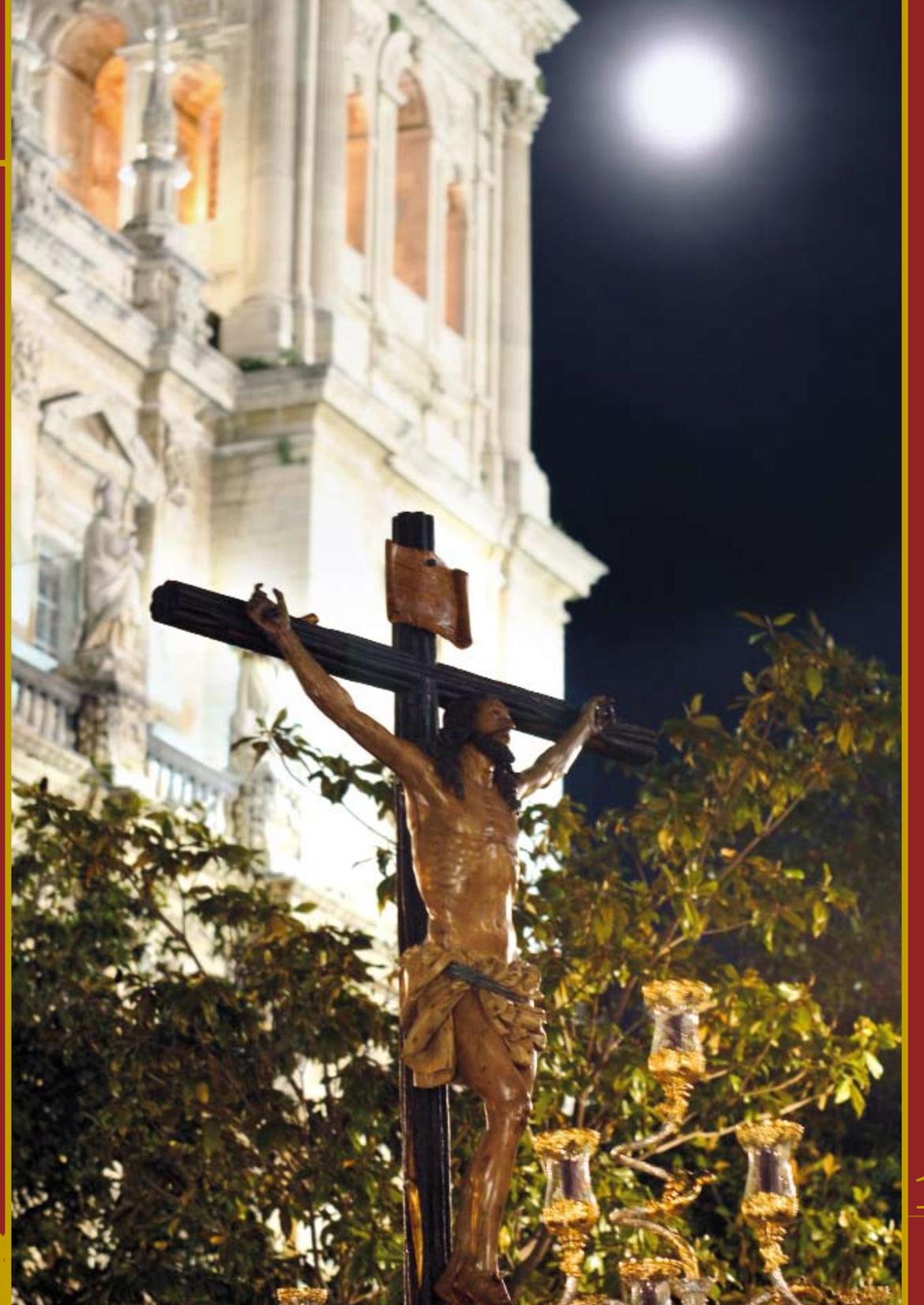
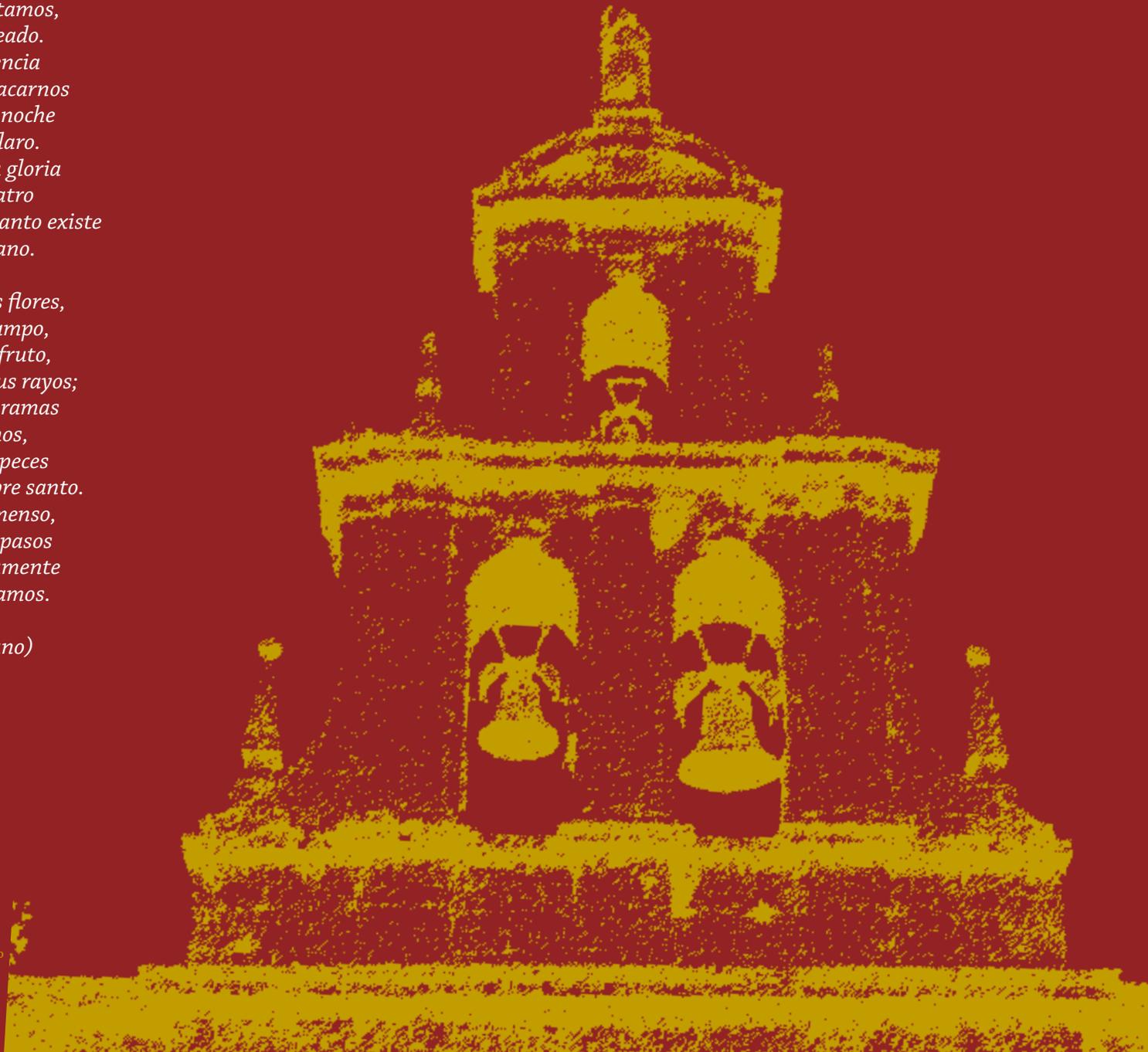
*Aquellas lágrimas bellas,
La estrella oscurecen ya,
porque donde el sol está
no tienen luz las estrellas.*

(Lope de Vega)

*En este nuevo día
gracias te tributamos,
oh Dios de lo creado.
Tu divina clemencia
se ha dignado sacarnos
del horror de la noche
a la luz del sol claro.
Lleno está de tu gloria
todo el vasto teatro
del mundo, y cuanto existe
es obra de tu mano.*

*Por Ti nacen las flores,
y reverdece el campo,
los árboles dan fruto,
y el sol nos da sus rayos;
alábante en las ramas
los pájaros ufanos,
y en el agua los peces
cantan tu nombre santo.
Dirige, Dios inmenso,
y guía nuestros pasos
para que eternamente
tu santa ley sigamos.*

(Popular mejicano)





*Estaba la Virgen María
meciendo el pesebre en Belén,
brizándole a Dios que dormía;
estribillo del brizo era amén.*

*Soñaban el buey y el borrico,
soñaban con la creación,
y Dios, ¡ay qué niño tan rico!,
dormía sin ensoñación.*

*El alba del tiempo apuntaba,
vestía a los sueños de luz,
soñaba la Virgen María,
cantaba soñando la cruz*

(Miguel de Unamuno)



*La luna trenza luceros
sobre almohadones de tul:
la Virgen teje sus sueños
con ramilletes de luz.*

*Los riscos hurgan veneros
y el mar revienta de azul:
sobre unos haces de heno
“Dios-con-nosotros”, Jesús.*

*Novas, con guiños de jade,
bordan los cielos en flor:
a María dice el ángel:
“Tú eres la Madre de Dios”.*

*Locas trepidan las gentes
en oquedades de horror:
en las pajas de un pesebre,
los pobres ven al Señor.*

*La noche escancia rocío,
la estepa ríe verdor:
la Virgen besa a su Niño
y nos lo da Salvador.*

*Gritos, lamentos y ayes,
un mundo roto en furor:
Dios-hombre entre unos pañales
nos mira lleno de amor.*

*Los vientos siembran auroras
y el alba riela cantor:
María, nuestra Señora,
duerme en sus brazos a Dios.*

*Podridas ansias mi vida,
en vanidad de ilusión:
dame, Señor, por María
llenar de Ti el corazón.*

Autor desconocido

*La Virgen
Sonríe muy bella.
¡Ya brotó el Rosal,
que bajó a la tierra
para perfumar!*

*La virgen María
canta nanas ya.
Y canta a una estrella
que supo bajar
a Belén volando
como un pastor más.*

*Tres Reyes llegaron;
cesa de nevar.
¡La luna le ha visto,
cesa de llorar!
su llanto de nieve
cuajó en el pinar.*

*Mil ángeles cantan
canción de cristal
que un clavel nació
de un suave rosal.*
(Gloria Fuertes)





*Hemos de ser justos, hemos de ser buenos;
hemos de embriagarnos de paz y de amor,
y llevar el alma siempre a flor de labios
y desnudo y limpio nuestro corazón.*

*Hemos de olvidarnos de todos los odios,
de toda mentira, de toda ruindad;
hemos de abrasarnos en el santo fuego
de un amor inmenso, dulce y fraternal.*

*Hemos de estar siempre gozosos –tal dijo
Pablo, el elegido, con divina voz–,
y a través de todos los claros caminos
caminar llevando puesta el alma en Dios.*

(Rubén Darío)

Plaza de San Francisco

Al parecer hubo en esta plaza un palacio que era propiedad del rey Fernando III el Santo, quien tras la conquista de la ciudad lo habitó. Más tarde, en 1354, Pedro I lo cedió a los religiosos franciscanos, que levantaron sobre él un monasterio que quedó bajo la advocación de San Francisco de Asís. De ahí la denominación de esta plaza, una de las principales de la ciudad. Al igual que hizo con la aledaña Carrera, sería el Condestable Iranzo, quien le empezará a dar un nuevo aspecto urbanístico. En ella se encontraba una de las puertas de acceso a la ciudad, la Puerta de Santa María, llamándose por entonces plaza del Arrabal.

En ella organizaba el Condestable fiestas y tenían lugar corridas de toros, justas y hasta servía para ajusticiar públicamente a ladrones. En 1549 se levantó en ella el edificio de las Carnicerías y es, a partir de entonces, cuando es conocida por la población como plaza de San Francisco. En esta plaza, como se ha dicho antes, se encontraba, por un lado la puerta de Santa María, el edificio de las carnicerías, el muro de la parte de atrás de la Catedral y el convento de San Francisco, cuya iglesia tenía capillas nobiliarias. La Cofradía de la Soledad tenía capilla propia con una artística bóveda ochavada. Poseía un patio claustral con doble galería porticada y un huerto muy extenso cuyas lindes daban a las calles Espartería y San Clemente. Por desgracia, con la desamortización de Mendizábal, se cerró y en 1837 se reconvirtió en cuartel y oficinas de la administración estatal.

Los últimos restos que quedaban en pie del convento se demolieron en 1867 para construir en su lugar el Palacio de la Diputación Provincial. Nada quedó de la iglesia del Convento y las Cofradías que en él residían tuvieron que ser acogidas en las distintas parroquias de la ciudad, la Veracruz y la Soledad en San Ildefonso y la primitiva Congregación del Cristo de la Expiración, que ocupaba la capilla de San Diego de Alcalá pasó a la iglesia de San Bartolomé.

Al construirse tal edificio se desplazó a lugar cercano el mercado de abastos. De ahí vino la denominación de plaza Vieja, como se la llamaba durante muchos años, manteniéndose en ella el ambiente y acogiendo toda clase de gente que iba a ella a buscar trabajo o en busca de ocio. Se le añadieron unos jardines y unos urinarios públicos subterráneos frente a la cripta del Sagrario. En 1903, se le dio el nombre de plaza de Sagasta y se le colocó un monumento, obra del escultor Jacinto Higuera, en honor del poeta Bernardo López García.

En la plaza hubo establecimientos de gran renombre como el Café San Francisco, la Fonda Francesa, el Hotel del Comercio, la imprenta-papelería-librería de Anguita, la taberna de Zamora, el estanco de Cruz o la barbería El Siglo.

En el lugar que ocuparon las Carnicerías se levantó el edificio de Correos en 1928 y pasó a llamarse en 1931 plaza de la República. Luego, en 1956, comenzó la reforma que hizo que, este lugar del Jaén antiguo, desapareciera tomando otro aspecto que, si bien cambió de fisonomía, no dejó de tener la importancia de antaño.



Bernabé Soriano

(*La Carrera*)

Fue el famoso Condestable Miguel Lucas de Iranzo el que inició las primeras obras para acondicionar esta calle de Jaén sobre 1463. Con el paso de los años se fueron sucediendo sobre ella distintas acciones en su entorno para darle un aire nuevo, siendo a partir de mediados del siglo XIX cuando se empiezan a construir casas y algunos edificios de importancia como el que ocupa la Real Sociedad Económica del País. A partir de entonces se transforma en calle comercial, donde se abren numerosos negocios que le dan cierta prestancia. Pero será en el siglo XX cuando se convierta en una de las principales arterias de la ciudad. Se emprenden en ella nuevas obras para acondicionarla mejor, dotándola de sistema de alumbrado eléctrico y, para resolver el desnivel que tiene, se construye una lonja. Y sería con la edificación del Teatro Cervantes cuando esta calle toma otro aspecto dándole un nuevo aire. En ella aparecen edificios como la sede del Círculo Mercantil o el de la Real Sociedad Económica de Amigos del País en 1919, obra de Sebastián Ruiz Tortajada.

Como otras tantas calles de Jaén, ha tenido muchos cambios en su denominación, así cuando visitó la ciudad la reina Isabel II, en 1862, se le llamó Carrera de doña Isabel II. Otro nombre que se le impuso fue Carrera del General Prim y, a partir de 1898, se dedica al prestigioso médico Bernabé Soriano de la Torre. Pero como sucede con otras vías de la ciudad, de nada sirve que se le ponga un nombre oficial ya que el pueblo la sigue denominando popularmente La Carrera y en ella aparecen muchos comercios conocidos, como el Café España, las confiterías de Porras y de Lendínez, las librerías Imperial y Santo Rostro, los estudios fotográficos de Ángel Martos y de Ortega, la farmacia de Cuesta, la Hidroeléctrica de Jódar, la imprenta La Regeneración, etc., sin olvidar los estudios de Radio Jaén. Además, por ella se hacen pasar los grandes acontecimientos como calle principal que es, como procesiones, cabalgatas, etc.

Actualmente La Carrera es el paso obligado de todas las Cofradías de la ciudad, en ella se instalan a todo lo largo de su recorrido sillas y, en su parte final, la Tribuna Oficial pegando a la verja de la Diputación Provincial, que marca el final del itinerario oficial para todas las Cofradías. El discurrir de nuestra Cofradía en la noche del Jueves Santo por este lugar se hace con gran seriedad y orden.

A pesar del paso de los años y de la desaparición de algunos de sus edificios más conocidos, como el Teatro Cervantes, La Carrera sigue manteniendo algunos edificios, que aunque, en mal estado, le siguen dando cierta categoría y sigue siendo una de las principales calles. Jaén.



Columnata

Manuel López Pérez

Contraindicaciones

El mundo cofrade, nos guste o no, es un mundo lastrado por viejas y profundas contradicciones. A veces, cuando estas contradicciones se ponen de manifiesto, con la buena voluntad de hacernos caer en la cuenta para suscitar propósitos de la enmienda, más de uno se sube por las paredes y en lugar de dedicar unos minutos a hacerse a sí mismo una breve introspección, prefiere dejarse llevar por la cesárea manía de “matar al mensajero” para así poder negar las evidencias.

Mas vayamos al grano. Durante muchos años en los ambientes cofrades nos hemos quejado de la escasa participación que se nos daba en la celebración de la solemnidad del Corpus Christi. No es que aquí esa celebración tuviera –al menos así fue desde la segunda mitad del siglo XIX– muchas connotaciones cofrades. Pero de alguna forma se participaba. Y hace unos años se recuperaron, gratamente, algunas viejas costumbres. Pero...

Pues eso, que como aquí parece que el curso cofrade se entibia, o incluso para muchos termina, cuando se encierra Nuestro Padre Jesús, todo aquello que se pretende organizar a lo largo del tiempo pascual brilla por su menguado poder de convocatoria. De ahí que los actos con los que se pretende realzar el Día del Corpus resulten un puntillo deslucidos. Ciertamente, en la procesión del Corpus han vuelto a hacerse visibles las cofradías de manera corporativa y solemne... Loable es que algunas hermandades hayan vuelto a recuperar la hermosa práctica de levantar altares, bellísimos altares, en determinados enclaves del itinerario de la procesión... Aplausos merece el intento que desde algunas cofradías se hace por animar al vecindario a engalanar balcones y ventanas para rendir público homenaje al paso del Señor de los Señores... Pero...

Desde hace unos años el día del Corpus está antecedido y seguido por un sencillo programa de actos religiosos y culturales con los que se pretende realzar tan significativa fiesta del calendario litúrgico. Actos que se anuncian con bellos carteles y elegantes programas, de los que se hace

amplia difusión en las parroquias y que, por supuesto, llegan a manos de centenares de cofrades.

Desde hace unos años son varias las cofradías que han tenido la sensibilidad de adquirir la condición de “sacramentales”, para hacer patente que la Eucaristía es el centro vivo en torno al que debe girar la actividad de las hermandades y que el cofrade debe tener bien claro que sus queridas imágenes titulares no son sino representaciones plásticas de la auténtica Verdad y Vida que resplandece en la Eucaristía. Pero...

Ocurre que, a la hora de la verdad, sacamos a relucir nuestro egocentrismo y nos manifestamos de forma harto contradictoria.

Y a la práctica me remito. Este año, como en otros anteriores, se planteó el consabido programa de actos complementarios y animadores de la fiesta del Corpus Christi. Y la verdad, la penosa verdad, es que la mayoría de esos actos trascurrieron –también pasó en anteriores ocasiones– en una lastimosa soledad.

En la Sacristía Mayor de la Catedral se celebraron conferencias y el consabido acto de exaltación del Corpus. ¿Quién acudió...?. Pues no precisamente el mundo cofrade. Porque haciendo un rápido recuento allí había: tres señores capitulares..., dos hermanos mayores..., una docena –mal contada– de miembros de juntas de gobierno..., otra media docena de cofrades... y un grupito de fieles allegados, cortésmente, por amistad con el ponente. De las clamorosas ausencias, más vale no acordarse.

Algunas hermandades “sacramentales” celebraron sus cultos específicamente eucarísticos, tratando de rodearlos de la máxima solemnidad y esplendor. ¿Cuántos cofrades acudieron a ellos...?. Mejor corramos un tupido velo.

Hubo hermandad que celebró su fiesta eucarística, dándose la paradoja de que al finalizar la Santa Misa y antes de proceder a la exposición y adoración del Santísimo Sacramento, algunos de los asistentes hicieron discreto o incluso aparatoso mutis.

Y la convocatoria para conseguir que la víspera del Corpus tuviera la animación jubilosa que advertimos en las calles sevillanas, poca respuesta tuvo.

Ciertamente, las atardecidas de mayo o los plácidos anocheceres de junio invitan más al paseo o a “echarse unas cañitas” en la terraza habitual, que a irse de triduos o de conferencias, por mucha vitola eucarística que tengan unos y otras. Lógicamente, si se nos impone la elección entre la retransmisión de un partido del Barça o un acto por mucha exaltación sacramental que lleve en sí, la decisión está bien clara. Pero no es menos cierto que cuando se adquiere, de forma libre y responsable, la cristiana condición de cofrade, nuestra respuesta debería ser muy otra.

Sigue siendo necesario, aunque no nos guste oírlo, que tomemos conciencia de que la cofradía, ese ente al que muchas veces nos referimos con un altisonante y orgulloso “mi hermandad”, “mi cofradía”, tiene vida y sentido durante los trescientos sesenta y cinco días del año. Que no todo puede ser en ella la presentación del cartel y el boletín, el acto del pregón, la procesión... Y que precisamente, cuando tras el Domingo de Resurrección se celebra la Pascua, es cuando debemos sentirnos más cofrades, más cristianos-cofrades, dando primacía a las luces y alegrías pascuales, sobre las tinieblas y los silencios penitenciales.

No estaría de más que algún día nos dejásemos de bizantinos debates y puntillosas suspicacias y desde nuestra individual condición de cofrades nos hiciéramos más presentes en la celebración del Corpus Christi. Y no sólo en la procesión, sino en sus prólogos y epílogos, contribuyendo cada uno, dentro de nuestras posibilidades y a nuestro modo y manera, al loable propósito de conseguir que el Día del Corpus sea lo que realmente debe ser: la fiesta más grande del año. Ser cofrade y no tenerlo en cuenta es una rotunda contradicción.

No estaría de más que algún día nos dejásemos de bizantinos debates y puntillosas suspicacias.

Eucaristía y Semana Santa

Luesco



El Papa, Su Santidad Juan Pablo II, en el Año Eucarístico 2005, nos pedía a los cristianos, que le demos a la Eucaristía la importancia que tiene en la vida de la Iglesia. Está justificado, por tanto, considerar la Semana Santa desde una perspectiva eucarística.

“Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo los amó hasta el extremo” (Jn 13,1). Esta frase de Jesús en la Última Cena del Jueves Santo sintetiza perfectamente la relación Eucaristía-Semana Santa.

Este es el punto de partida de toda la historia de la Salvación: Amó a los suyos hasta el extremo. Esa es la Encarnación, Nacimiento, Vida, Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo. La consumación de ese amor hasta el extremo, se verificaría de forma especial, es verdad, en la Cruz del Viernes Santo ofreciendo su vida al Padre para la salvación de todos los hombres, pero en la tarde del Jueves Santo ya adelanta su donación al hombre en forma sacramental: *“Tomad y comed, esto es mi Cuerpo que se entrega por vosotros. Tomad y bebed todos de él, este es el cáliz de mi Sangre de la Nueva Alianza que será derramada por vosotros”*. A continuación añade: *“Haced esto en memoria mía”*.

Con esto nos quiere decir Jesús que una de las razones más poderosas de la Semana Santa es que sigamos celebrando este Misterio en cada Eucaristía. No podemos limitarnos a las procesiones y actos en torno a la Semana Mayor. No es buen cristiano ni buen cofrade el que no sigue celebrando la Semana Santa en la Santa Misa de cada domingo, Día del Señor. Él sabía que lo íbamos a necesitar porque es difícil ser cristianos auténticos y, por eso, como había de marcharse al Padre, se queda en medio de nosotros bajo las especies del pan y del vino.

Muchas veces cogemos del Evangelio solo lo que nos interesa. Se comenta que se puede creer en Jesucristo sin tener que ir a Misa, que lo importante es el mandamiento nuevo de Jesús: *“Amaos como yo os he amado”*. Ciertamente, que este mandamiento es muy importante. Pero, de ninguna manera puede sustituir al otro de: *“Haced esto en memoria mía”*.

Deseo que este breve comentario nos sirva a todos los cofrades para profundizar más en la Eucaristía.



PASO A PASO 2009

En los días previos al inicio de la Semana Santa y en un abarrotado Salón de Actos de la sede de la Agrupación de Cofradías y Hermandades de la Ciudad de Jaén, fue presentado el número 12 de la revista Paso a Paso. En ella se trataba un tema monográfico, la coronación de María. Cada cofradía dedica un artículo para describir y hablar de la presea que luce su imagen Mariana.

EDITA: COPE Jaén, 2009



PASIÓN Y GLORIA

Se ha editado este año el número 25 que consta de ciento sesenta y ocho páginas y numerosas fotografías a color. Aparte de sus secciones fijas, se incluyen también diversos artículos sobre personajes populares que vivieron y participaron en la celebración de la Semana Santa de antaño. Abre la revista una fotografía, en primer plano, de Nuestro Padre Jesús de la Caída.

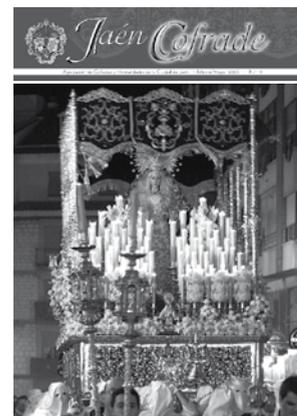
EDITA: Agrupación de Cofradías y Hermandades de la Ciudad de Jaén, 2009



ALTO GUADALQUIVIR

En la portada de esta revista aparece una fotografía de la cabeza del Cristo de la Salud que se venera en la parroquia de San Eufasio. Su contenido principal está dedicado, en esta ocasión, a analizar el amplio y valioso patrimonio documental que poseen las cofradías y hermandades de Jaén y provincia. La revista presenta un formato de ochenta y cuatro páginas y abundante material fotográfico.

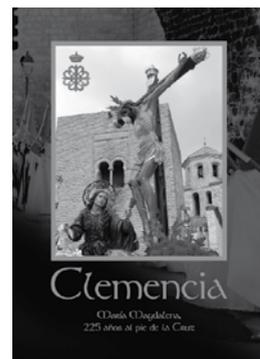
EDITA: Obra Social y Cultural de Cajasur, 2009



JAÉN COFRADE

Desde la celebración de la Semana Santa, se han publicado los números 19 y 20 de esta revista, a través de la cual se dan a conocer los actos y cultos a celebrar y los ya celebrados por las distintas hermandades y cofradías de la ciudad.

EDITA: Agrupación de Cofradías y Hermandades de la Ciudad de Jaén



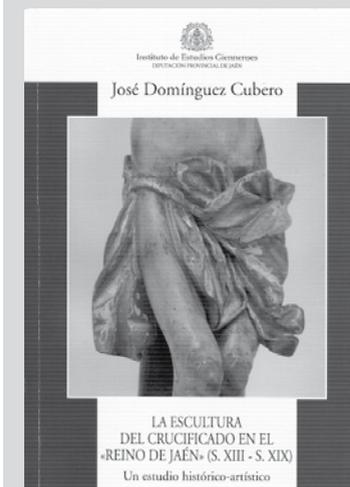
CLEMENCIA. MARÍA MAGDALENA, 225 AÑOS AL PIE DE LA CRUZ

Este libro consta de trescientas veinte páginas y en él se recogen, a través de cientos de fotografías, la evolución histórica de esta Cofradía del Martes Santo, a lo largo de sus años de historia. Su autor ha sido D. Joaquín Sánchez Estrella,

EDITA: Ediciones Blanca, 2009

LA ESCULTURA DEL CRUCIFICADO EN EL "REINO DE JAÉN" (S. XIII – S. XIX)

Estudio histórico-artístico



Excelente obra en la que su autor D. José Domínguez Cubero, doctor de Historia del Arte, analiza en profundidad las numerosas obras de crucificados que existen en la provincia de Jaén. El primer capítulo del libro comienza con un estudio sobre el origen del crucificado para, luego, en los siguientes, analizar, a través de las etapas del gótico, renacimiento, manierismo, barroco y neoclasicismo, las obras crisíferas que existen en los conventos e iglesias de la provincia. Destacando el amplísimo apartado que dedica a la imagen del Cristo de la Expiración de la parroquia de San Bartolomé, titular de nuestra Cofradía,

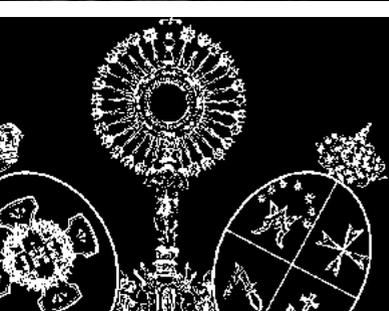
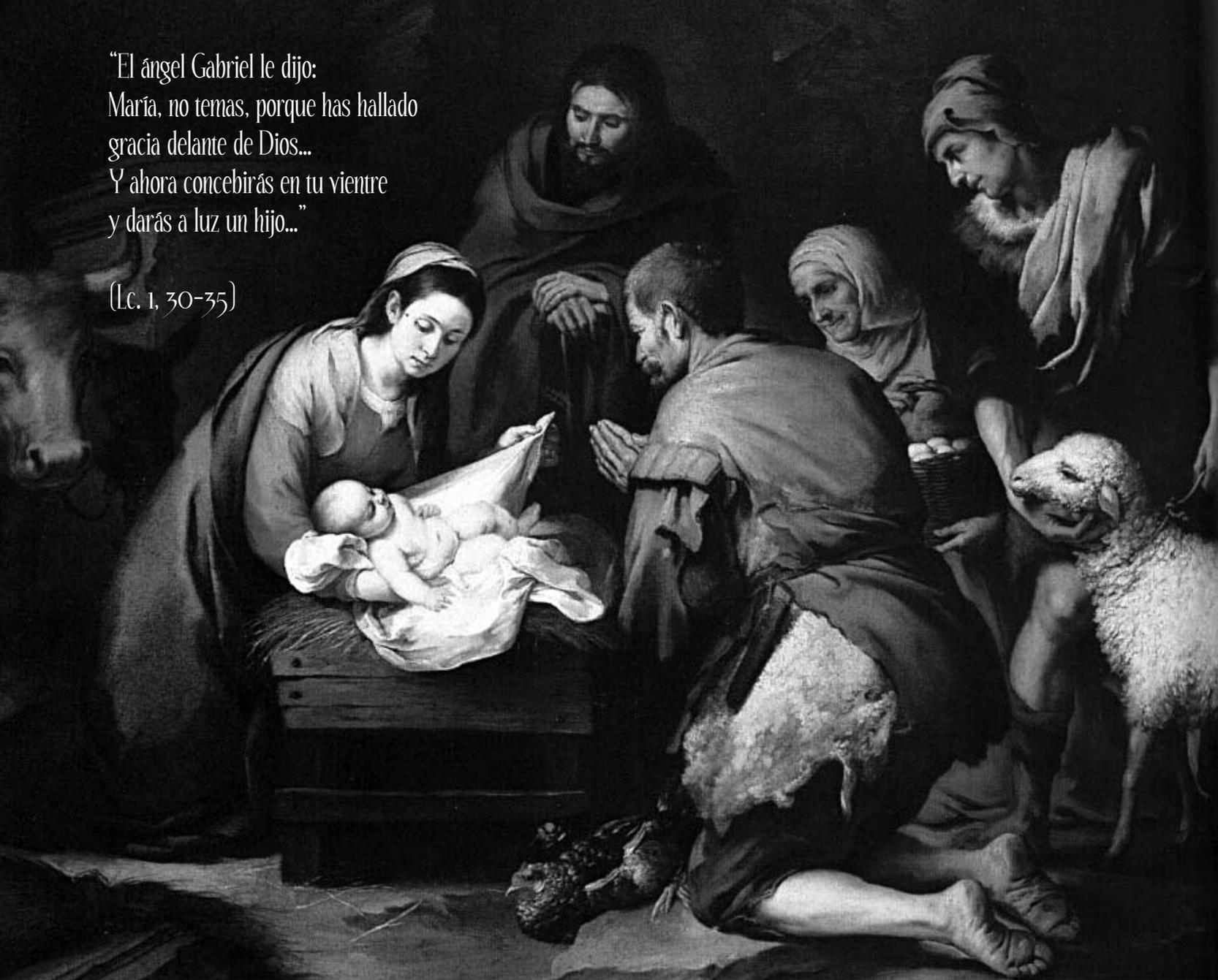
hablando de los orígenes de éste y dedicándole un estudio pormenorizado de la talla, así como la aportación de fotografías de imágenes que guardan mucha similitud con nuestro crucificado y que se encuentran en la capital y fuera de ésta.

El libro consta de 459 páginas y 189 fotografías a color y blanco y negro. Es una obra muy recomendable y que nos puede ayudar a conocer algo más sobre algunas imágenes de crucificados que, aún sabiendo que existen, no conocemos sus orígenes y autor.

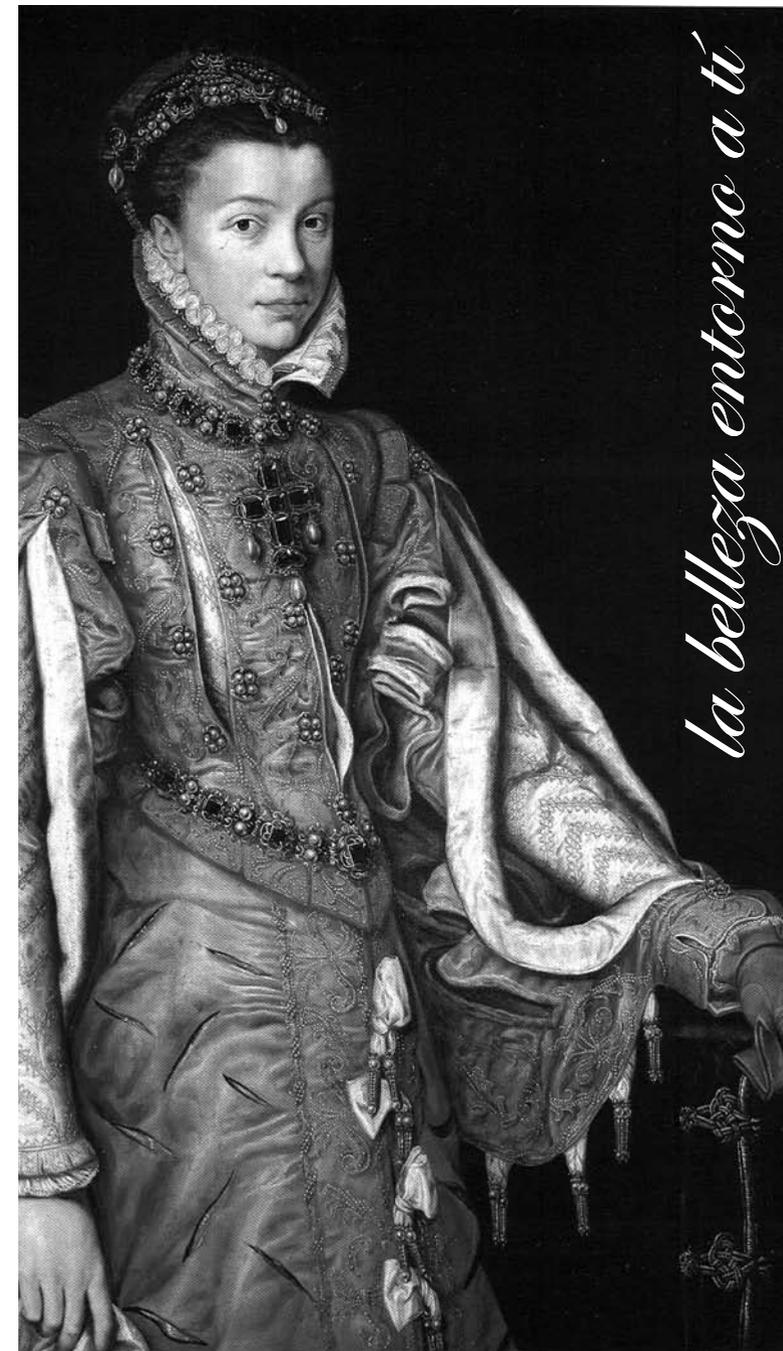
EDITA: Instituto de Estudios Giennenses. Diputación Provincial de Jaén

“El ángel Gabriel le dijo:
María, no temas, porque has hallado
gracia delante de Dios...
Y ahora concebirás en tu vientre
y darás a luz un hijo...”

(Lc. 1, 30-35)



*Con la esperanza de que nuestro Cristo de la Expiración
que ahora nos nace, nos conceda un Santo Año nuevo,
la Junta de Gobierno le desea Feliz Navidad*



la belleza entorneo a ti

DEVALOIS

C/. FEDERICO MENDIZABAL, 15

TELF. 953 23 19 32

DEVALOIS15@GMAIL.COM

JAÉN

diseño-edición de libros

revistas catálogos / cartelería

impresión offset & digital

 **Blanca**[®]
impresores

imprimir **ci** **necesitas**

c/. fuente don diego, 42 Jaén
95.319.11.02

www.imprentablanca.com info@imprentablanca.com